

UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS
FACULTAD DE LETRAS Y CIENCIAS HUMANAS
UNIDAD DE POSGRADO

Espacios urbanos y tradición migrante en *Pálido, pero sereno*, de Carlos Eduardo Zavaleta

TESIS

Para optar el Grado Académico de Magíster en Lengua y
Literatura

AUTOR

Luis Miguel Cangalaya Sevillano

ASESOR

Mauro Mamani Macedo

Lima – Perú

2016

A mi familia toda, mi impulso de vida.

*Mi agradecimiento especial al Dr. Mauro Mamani, mi asesor de tesis,
al Dr. Carlos Eduardo Zavaleta, cuyo apoyo en vida fue valioso,
y a todos quienes hicieron viable esta investigación.*

**ESPACIOS URBANOS Y TRADICIÓN MIGRANTE EN *PÁLIDO*,
PERO SERENO, DE CARLOS EDUARDO ZA VALETA**

	Página
INTRODUCCIÓN.....	7
 CAPÍTULO I:	
LOS ESPACIOS URBANOS EN LA NARRATIVA PERUANA.....	11
1.1. La narrativa peruana del 50.....	12
1.1.1. Contexto de referencia inicial.....	15
1.1.2. Características de la Generación del 50.....	18
1.1.3. El uso de la literatura.....	23
1.2. La producción literaria de los años 50.....	27
1.3. Espacios en la narrativa peruana: el caso de Zavaleta.....	33
1.4. La producción de Carlos Eduardo Zavaleta.....	37
1.4.1. La técnica en Zavaleta.....	45
1.4.2. La narrativa de Zavaleta, un nudo de símbolos.....	50
 CAPÍTULO II:	
SUJETOS MIGRANTES EN <i>PÁLIDO</i>, <i>PERO SERENO</i>.....	62
2.1. La migración y la migrancia.....	63
2.2. Migración y migrancia en el tiempo.....	66
2.3. El estatuto de la migración.....	71

2.4. El desborde popular como configuración social.....	87
2.5. Migración, mundialización y desterritorialización en el contexto local.....	106
2.5.1. La migración.....	106
2.5.1.1. El caso de Cabanaconde y Bolognesi.....	113
2.5.2. La mundialización.....	117
2.5.3. La desterritorialización.....	127

CAPÍTULO III:

LA TRADICIÓN LITERARIA MIGRANTE EN *PÁLIDO, PERO SERENO* 132

3.1. Hacia un análisis de <i>Pálido, pero sereno</i>	133
3.1.1. Aspectos generales sobre la novela.....	133
3.1.2. Perfiles de los personajes.....	135
3.1.2.1. Pablo o el migrante exitoso.....	138
3.1.2.2. Grimanesa o el migrante renegado.....	142
3.1.2.3. David o el migrante conformista.....	144
3.1.2.4. Davicho o el migrante fracasado.....	148
3.1.3.5. Javier o el sujeto corrupto.....	153
3.2. Cartografía del sujeto transandino en <i>Pálido, pero sereno</i>	158
3.2.1. El sujeto transandino.....	158
3.2.2. Elementos transandinos en <i>Pálido, pero sereno</i>	160

3.2.2.1. La madre tierra: Sihuas.....	160
3.2.2.2. Lima o las puertas del progreso.....	163
3.2.2.3. El sueño americano.....	167
3.2.3. El discurso como resultado de la migración.....	170
3.3. El sujeto transandino y la migrancia:	
desplazamiento y reterritorialización.....	172
3.3.1. El desplazamiento y la memoria.....	172
3.3.2. La reterritorialización de los sujetos andinos.....	176
3.3.3. Espacios, sujetos y símbolos.....	190
3.3.4. Los múltiples desplazamientos y el retorno exitoso....	195
CONCLUSIONES.....	201
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	204

INTRODUCCIÓN

Carlos Eduardo Zavaleta (1928–2011) es uno de los escritores importantes de la Generación del 50 en la literatura peruana. Novelista y cuentista lúcido y sugerente, a partir de su inicial influencia de las técnicas narrativas provenientes de la lengua inglesa (Joyce y Faulkner) encontró, finalmente, un estilo personal que lo define dentro de aquellos escritores que hurga en el ámbito de la ciudad, escenario que es redescubierto y presenta espacios específicos donde se despliegan personajes con profundidad existencial y crítica. La anécdota que traen los sujetos novelescos o cuentísticos encarnan proyectos y dilemas, sueños y retos, que los definen dentro de la historia para configurar una narratividad muy particular dentro de dicha generación.

Su aporte en el campo de la narrativa breve es el más significativo en su labor literaria; sin embargo, con *Pálido, pero sereno* (1997) reafirma su calidad con una novela que se ha consolidado en su producción literaria. Así, esta propone distintos temas que hurgan en la profundidad emocional de los personajes que se perfilan como solidarios en *sentido* colectivo, situación que se contrapone con actitudes sumamente degradadas. Ahí encontraremos también la representación metafórica de vicios y virtudes en los mismos personajes y la constante contraposición entre el campo y la ciudad. De todos los temas de la novela nos centraremos en la concepción de los espacios urbanos y la configuración de las representaciones del migrante que se vinculan a una tradición literaria específica.

Ante ello, hemos considerado conveniente que nuestra investigación gire en torno a esa situación, para lo cual el problema de la presente tesis será preguntarnos, ¿cuáles son las características de la relación entre los sujetos migrantes y los espacios urbanos en *Pálido, pero sereno*, de Carlos Eduardo Zavaleta, en el marco de la tradición literaria a la cual pertenecen?

A partir de ello, podremos presentar tres problemas específicos que serán necesarios resolver para entender esta relación que estamos planteando. Primero, será necesario aclarar cómo se relaciona la migración y la migrancia en la configuración de los espacios urbanos en la narrativa peruana contemporánea. Asimismo, cuáles son las características que presentan los sujetos migrantes en *Pálido, pero sereno*, de Carlos Eduardo Zavaleta. Y, finalmente, cómo se tipifican los sujetos en la tradición literaria vinculada con la migrancia a la cual pertenece *Pálido, pero sereno*.

A partir de ello, hemos planteado como hipótesis que en la novela se interrelacionan los sujetos migrantes y el espacio urbano que se inserta en una tradición migrante, que no solo conecta la conocida dicotomía campo-ciudad, sino que se extiende al ámbito espacial de lo local y lo cosmopolita. Interactúan personajes migrantes con diversas características pasionales, tales como el desarraigo, la reterritorialización, la mundialización y la reconexión emocional. Los perfiles de estos personajes y espacios, así como los discursos devenidos de su interrelación, se insertan en la tradición migrante más consolidada en las letras peruanas: aquella que subsume en los distintos núcleos narrativos el

eros y el tánatos, el apego y el desarraigo, la tentación de vivir sin trabas y las posibilidades de la libertad individual para conseguir el éxito.

Con todo ello, hemos considerado como nuestro objetivo principal de investigación establecer los aspectos de la relación entre los sujetos migrantes y los espacios urbanos en *Pálido, pero sereno*, de Carlos Eduardo Zavaleta, en el marco de la tradición literaria a la cual pertenecen. Del mismo modo, para dar cuenta de ello, desarrollaremos tres objetivos específicos. El primero, establecer la relación entre migrante y migrancia de los espacios urbanos en la narrativa peruana contemporánea. El segundo, establecer las características del protagonista migrante en *Pálido, pero sereno*, de Carlos Eduardo Zavaleta. Finalmente, el tercero, tipificar los sujetos de la tradición literaria vinculada con la migrancia a la cual pertenece *Pálido, pero sereno*.

Para ello, en nuestra investigación, asumimos una metodología estructural-funcional, basada en la lectura crítica de la novela *Pálido, pero sereno* que revele los aspectos narrativos en la construcción de los personajes y la representación de los espacios. De igual forma, esta perspectiva nos permitirá establecer las líneas directrices para ubicar la novela de Carlos Eduardo Zavaleta en una tradición literaria específica como es la tradición migrante. No dejamos de lado el hecho de que nuestra investigación es teórica, con una leve base historiográfica y, por ello, necesitamos hacer visibles los procesos de aproximación a los espacios urbanos en la narrativa peruana contemporánea.

El proceso de investigación consistirá en la selección de fuentes de información, su escrutinio y posterior análisis e interpretación. Para ello se realizará el fichaje correspondiente y se empleará la técnica descriptivo-analítica. Se realizará un análisis a partir de las particularidades que presenta cada personaje de la novela en cuestión y, con ello se determinarán los rasgos de los sujetos migrantes y los espacios urbanos observados en el libro en cuestión para determinar su pertenencia a la tradición literaria migrante.

Hemos dividido nuestra investigación en tres capítulos. En el primero, titulado “Los espacios urbanos en la narrativa urbana”, se describirán los aspectos más relevantes de la narrativa del 50, principalmente aquellos relacionados con la referencia a la ciudad y los personajes migrantes, y en detalle, la obra de Carlos Eduardo Zavaleta. En el segundo, que lleva el título de “Sujetos migrantes en *Pálido, pero sereno*”, se revisará críticamente, a partir de diversos estudios teóricos, los perfiles narrativos de la novela estudiada para entrever las funciones que cumplen y la definición de una narrativa en el escenario de la migración como referente. Finalmente, en el tercer y último capítulo, se vinculará a los sujetos migrantes con las imágenes de la ciudad con las cuales se relacionan, al igual que la develación de sus principales características y tensiones narrativas generadas en la novela de Carlos Eduardo Zavaleta.

CAPÍTULO I

LOS ESPACIOS URBANOS EN LA NARRATIVA PERUANA

En este capítulo se describirán los aspectos más relevantes de la narrativa peruana del 50, principalmente aquellos relacionados con la referencia a la ciudad y los personajes migrantes, y, en detalle, la obra de Carlos Eduardo Zavaleta. La perspectiva de nuestra investigación se detendrá en la revelación de los procesos generales que definieron la llamada Generación del 50, la inserción del referente urbano en la narrativa, y la impronta de un autor fundamental, Zavaleta, que está conectado con lo mejor de la producción narrativa, la asimilación de las técnicas narrativas contemporáneas y la mirada hacia nuevos asuntos que van poblando relatos, cuentos y novelas.

1.1. La narrativa peruana del 50

Ante la variedad de textos, surgen nombres con los cuales pretendemos ordenar los momentos históricos de una literatura. Época, escuela, periodo, generación son los rótulos que forman parte de estas galerías de autores, textos y lecturas con los que se aprehenden conjuntos más o menos orgánicos. De todos ellos, el nombre más sencillo para demarcar un tiempo dado es el de generación. Esta controversial palabra parece establecer límites entre un momento y otro de la historia literaria. Organiza percepciones globales donde cabe encontrar equivalencia cronológica de los autores, similitud de idearios y poéticas, al igual que proyectos que unifican su voluntad como colectivo.

De pronto, el prestigio de algunas generaciones redundaba en nuestra tendencia al querer unificar en un solo proceso a distintos autores. Están allí las generaciones españolas del 98 y del 27, y la influyente Generación Perdida. Todas ellas existen de forma tan persistente como los nombres individuales de sus integrantes. Además, ahí aparece la índole de lo fortuito así como la marca de lo histórico. Un ejemplo de esta dialéctica de las generaciones se detalla en la anécdota que funda la última de estas generaciones mencionadas:

«Todos sois una generación perdida», le dijo en una ocasión Gertrude Stein a Hemingway, que puso la frase al frente de su primera gran novela, *Fiesta*. Stein, que apoyó decididamente a los jóvenes escritores norteamericanos como Hemingway expatriados en el París de la década de 1920, tomó la expresión del dueño de un taller parisino que, al ver la torpe reparación que del automóvil de la escritora había hecho uno de sus mecánicos, reprendió a este diciéndole que todos eran *une génération perdue*. Y Gertrude Stein añadió dirigiéndose a Hemingway al relatarle la anécdota: «Eso es lo que sois. Eso es lo que sois todos vosotros... todos vosotros los jóvenes que servisteis en la guerra. Sois una generación perdida... No respetáis nada. Os estáis matando con el alcohol». El término, «generación perdida», hizo fortuna. Malcolm

Cowley se ocupó ya de ella -de Hemingway, Dos Passos, Scott Fitzgerald, Hart Crane, E. E. Cummings y Archibald MacLeish- en un libro, excelente y oportuno, que con ese mismo título, *The Lost Generation*, publicó en 1933. (Fusi 2008: párr. 1)

En este punto consideramos importante precisar lo que significa “generación”. Para ello tomaremos las ideas de Julius Petersen¹ (en Guerra, 1979), quien manifiesta que para que exista una generación literaria es necesario que coincidan los siguientes factores: herencia, fecha de nacimiento, elementos educativos, comunidad personal, experiencias de la generación, el guía, el lenguaje de la generación y el anquilosamiento de la vieja generación (171-172). De esta manera, podemos afirmar que una generación se concentra en un momento histórico determinado donde sus integrantes han nacido en aproximadamente durante los mismos años. De esta manera, se han formado dentro de las mismas circunstancias y, por tanto, entre ellos existe una mirada similar sobre la literatura de esa época.

Lo circunstancial y lo trascendente se dan la mano no solo en las nominaciones de las generaciones, sino también en la delimitación de sus integrantes, en la influencia de sus autores y en la percepción que va forjándose en los lectores de sus textos. Esto se corrobora con la valoración global que de esta generación (también podríamos decir, de este tiempo) tienen quienes han evaluado ese momento histórico desde las ciencias sociales. Se dice habitualmente que el Perú de hoy –en realidad, de los últimos veinte años– es resultado de los cambios sociales y culturales de mediados del siglo XX, que no

¹ Estas ideas sobre “generación”, Petersen las plantea, en principio, en *Filosofía de la ciencia literaria* (1946), tal como se indica en la bibliografía.

es explicable la “realidad nacional” sin la mención de la migración del campo a la ciudad, la modernización de las ciudades –con precisión, de Lima– y el surgimiento de un Perú mestizo marcadamente andinizado.

Sin embargo, pensamos que toda revisión de este proceso literario tendrá que ser más revelador para no caer en el campo de las falsas generalizaciones y, por el contrario, habrá que acudir a realizar lecturas disidentes y desacralizadoras. En esta medida, resulta interesante la revisión del impacto de esta generación literaria que evalúa Marcel Velázquez, en el marco de su revisión del ensayo literario:

Lima durante la década del 50 vive intensos procesos de modernización; sin embargo, no se consolida una modernidad plena en ninguno de los campos que articulan nuestra sociedad. La Generación del 50 formaliza el reiterado fracaso del proyecto moderno en el Perú; no es casual que se reconozca en este conjunto de escritores una modernización de la literatura pero no una fundación moderna del campo literario. Pese a conocidos intentos, la producción, distribución y consumo de bienes simbólicos no fue transformada y siguió anclada en formas tradicionales. (2002: párr. 4)

Sobre ello, podríamos complementar lo expresado por Antonio Cornejo Polar, en “Sobre el neoindigenismo y las novelas de Manuel Scorza”, quien manifiesta que “el fracaso de esta parte del proyecto modernizador sólo representa el punto menos dudoso de un fracaso harto más profundo y global” (1984: 551). De aquí es que el autor solo resalte principalmente dos figuras de esta época, Julio Ramón Ribeyro y Carlos Eduardo Zavaleta, quienes muchos años después todavía se mantuvieron vigentes y continuaron en esta actividad.

En razón de ello, es tentador afrontar nuestra revisión desde una perspectiva que hurgue tanto en esos procesos de modernización literaria como en el sistema de difusión de la literatura. Este es entendido como un bien simbólico en una sociedad ávida de integrar a sus ciclos de consumo aquellos elementos del arte de la escritura.

1.1.1. Contexto de referencia inicial

Es preciso partir de esclarecer acerca de lo que constituye la Generación del 50. Para ello, tomaremos lo expresado por Miguel Gutiérrez:

[...] La generación del 50 no la conforman sólo el conjunto de jóvenes amigos universitarios la gran mayoría, que a partir de las postrimerías de la década del 40 acostumbran a reunirse en el bar *Palermo* [...]. [Los] integrantes de la generación del 50 son la totalidad de coetáneos (intelectuales, artistas, hombres y mujeres de acción) nacidos en el Perú (o venidos e integrados a la cultura del país) entre 1920 y 1935, con figuras fronterizas como, por ejemplo, Mario Vargas Llosa [...]. (1988: 49)

La Generación del 50 se constituye como una de las etapas más significativas en cuanto a producción literaria. Muchos estudios se han realizado sobre esta importante etapa, pues sus integrantes destacaron considerablemente en diferentes géneros: poesía, cuento, ensayo, teatro. Sobre la importancia de esta Generación, ha escrito Carlos García Bedoya (en Escajadillo, 2009):

Resulta ya evidente que la generación del 50 es la mejor estudiada de las generaciones literarias peruanas del siglo XX, posiblemente porque, además de su aporte modernizador, presenta una organicidad mayor en comparación con otros grupos generacionales. La generación del 50 constituye pues un buen punto de apoyo para una aplicación rigurosa del método generacional al estudio de las letras peruanas. (37-38)

Si bien es cierto se ha creado mucha controversia sobre el intervalo de tiempo que enmarcaría a esta generación, un aporte importante es el de García Bedoya, quien elabora un cuadro comparativo² sobre las diversas generaciones que han sucedido en nuestra literatura. Para ello, parte de la opinión de varios estudiosos y realiza un estudio comparado de sus apreciaciones.

Generación	Iniciación	Nacidos entre				
		Varillas	Puccinelli	Anderson	Goic	Pacheco
Positivista/ Posguerra	1885-1900	1852-1866		1855-1870	1860-1874	1862-1876
Novocientos	1900-1915	1867-1881	1871-1885	1870-1885	1875-1889	1877-1891
Centenario	1915-1930	1882-1896	1886-1900	1885-1900	1890-1904	1892-1906
Treinta	1930-1945	1897-1911	1901-1915	1900-1915	1905-1919	1907-1921
Cincuenta	1945-1960	1912-1926	1916-1930	1915-1930	1920-1934	1922-1936
Sesenta- Setenta	1960-1975	1927-1942		1930-1945	1935-1949	1937-1952

Del cuadro presentado, nos detendremos en la fecha de iniciación que indica el autor referido. En realidad, esta fecha coincide con lo expresado por el mismo Carlos Eduardo Zavaleta³. Siguiendo a García Bedoya podemos afirmar que el autor de *Pálido, pero sereno*, sobre los narradores de la Generación del 50, plantea con exactitud un intervalo preciso con respecto a su desarrollo, de

² Cuadro tomado del libro de Tomás Escjadillo, titulado *C. E. Zavaleta. Hombre de varios mundos* (2009: 42).

³ En *Narradores peruanos de los 50s. Estudio y antología* (2006: 52-53).

1946 a 1961. Es decir, con precisión, podríamos afirmar que en 1945 comenzó esta generación de escritores de cuentos y novelas⁴ (39).

Más adelante, García Bedoya, establece una diferenciación entre autores del núcleo, y en la periferia, autores mayores y menores⁵. Llama núcleo central a los escritores que son considerados miembros indiscutibles de dicha generación. Por otro lado, los autores fronterizos, “que podrían constituirse ya sea en los mayores cronológicamente de la respectiva generación o en los menores de la anterior, ya sea en los menores de la generación correspondiente o en los mayores de la siguiente” (43).

Generación	Iniciación	Nacidos entre		
		Mayores	Núcleo central	Menores
Positivista/Posguerra	1885-1900	1856-1861	1862-1870	1871-1876
Novecientos	1900-1915	1871-1876	1877-1885	1886-1891
Centenario	1915-1930	1886-1891	1892-1900	1901-1906
Treinta	1930-1945	1901-1906	1907-1915	1916-1921
Cincuenta	1945-1960	1916-1921	1922-1930	1931-1936
Sesenta-Setenta	1960-1975	1931-1936	1937-1945	1946-1951
Ochenta	1975-1990	1946-1951	1952-1961	1961-1966
Noventa	1990-2005	1961-1966	1967-1975	1976-1981

⁴ Algunos autores, por esta razón, han preferido llamar a esta etapa como “Generación del 45”, sin mucho éxito.

⁵ Centrándonos en la Generación del 50, el autor menciona que en el núcleo central se ubican los nacidos entre 1922 y 1930. Por otro lado, los autores mayores, los que nacieron entre 1916 y 1921. Finalmente, los menores, aquellos que vieron la luz entre 1931 y 1936 (44).

1.1.2. Características de la Generación del 50

El artículo de Manuel Velásquez Rojas, “Panorama de la Generación del 50” (en Huamán, *et. al.*, 1988) menciona sobre esta generación que: “[...] su nombre es simbólico: es la cintura del siglo. Igual cantidad de años recibe como pasado o igual cantidad de años entrega como futuro. Es la segunda gran generación cultural del Perú republicano” (49).

Para el autor, la primera generación importante fue la del 19, donde se establecen como precursores a José María Eguren (1874-1942) y Abraham Valdelomar (1888-1919). Dice Velásquez: “La Generación del 19 es la primera gran generación cultural democrática del Perú, esto es, verdadera expresión de un Perú auténtico y profundo [...] reflejo y esperanza de un Perú popular y de clases medias” (46). Sobre ella, podríamos decir que, además de nacer en un marco de insurgencias (La Guerra Mundial, por ejemplo), es una especie de antítesis de la Generación del 900, aquella que marcó una época como la última generación cultural de la oligarquía peruana.

Sobre la Generación del 50, Velásquez afirma que se inicia en 1945 (como también lo mencionaría García Bedoya), con la adhesión de estos escritores al Frente Democrático Nacional:

Esta ilusión política se desmorona en los agitados años 45–48, hasta que adviene –como siempre– la “revolución restauradora” del General Manuel A. Odría [...]. Pablo Macera, historiador y miembro de la Generación del 50, en conversación sostenida con Jorge Basadre, dice: “Lo cierto es que para algunos de nosotros la experiencia de Odría tuvo

una fuerza cancelatoria". Vale la pena desentrañar la sustancia de la frase de Macera. Ocho largos años duró la dictadura de Odría, es decir casi cubrió todos los años juveniles del 50 [...]. Cada uno de los integrantes de la Generación del 50 supo sopesar y aquilatar estas palabras con la experiencia propia de su cuerpo y conciencia. (49)

Sin embargo, es necesario precisar que, más allá de una cuestión puramente cronológica o histórica, al referirnos a la Generación del 50, hay muchos aspectos a partir de los cuales podríamos abordarla para indicar los rasgos que la definen. A continuación, mencionaremos y explicaremos los más significativos.

Una primera cualidad por resaltar es que se trata de una generación de posguerra, obviamente, en alusión a la Segunda Guerra Mundial. Es preciso, entonces, dar algunos alcances sobre ello. No estamos, en principio, ante un grupo de escritores de uno de los países en conflicto directo, pero todos los testimonios de época establecen que el efecto de la guerra inicialmente europea marca profundamente a los peruanos en razón de la difusión mediática del conflicto y de las ventajas económicas devenidas del comercio de algunos productos como el algodón. No es la orientación de la tesis profundizar este aspecto, pero es oportuno destacar el nivel de participación del Perú en la compleja red de alianzas y beneficios que se operó desde los Estados Unidos. Al respecto, Juan Velit Granda expresa lo siguiente:

El Perú, aunque no llegó a enviar tropas como lo hicieron México y Brasil, tuvo una destacada actuación en la Segunda Guerra Mundial. Primero, pone a disposición de los aliados muchos minerales y alimentos, como la papa. Después, la quinina peruana fue clave en la campaña del Pacífico para combatir la malaria que había diezmando a las tropas norteamericanas en su lucha con los japoneses. Al Perú se le encargó, además, la custodia de esta parte del Pacífico, que representaba un punto estratégico para la causa aliada. Incluso los

estadounidenses llegaron a capturar un submarino japonés y descubrieron que había planes para sabotear territorio peruano. (2010: párr. 1)

Otro aspecto vinculado a este aspecto se relaciona con la presencia en el Perú de ciudadanos japoneses que sufrieron los efectos de esta alianza peruano-norteamericana. Estamos hablando de expulsión de estas personas, situación que ha suscitado incluso pensar en solicitudes de reparación civil por daños. Definitivamente, se trata de un momento en el que se observa un punto de partida crítico como lo propone el propio Carlos Eduardo Zavaleta, quien manifiesta que la Segunda Guerra Mundial fue un “acontecimiento muy notorio en nuestro país donde la liberación de París en 1944, y el término de la guerra a mediados de 1945 [...] se celebraron con auténtico júbilo popular” (2004: 271-272).

Un segundo aspecto asociado al anterior, aunque del lado de la coyuntura artística, tiene que ver con la confluencia de las etapas de producción creativa de los miembros de esta generación. Está claro que las edades de sus integrantes no son homogéneas y, además, hubo un vínculo con miembros de otras tendencias, como el indigenismo. Por un lado, se trata de la aparición con escritores que vislumbran un cambio en el estilo y los temas literarios que comienzan a publicar, al mismo tiempo que los autores más prestigiosos lo hacen, como José María Arguedas y Ciro Alegría.

De hecho, las poéticas de estos autores se orientan a mundos distintos, pero no dejan de definirse como atentas ante el cambio. Un ejemplo de este

caso es la celebración de la publicación de *Los ríos profundos* (1958), de Arguedas, por parte de los novísimos escritores que observan, sin lugar a dudas, una puesta por un lenguaje más provocador en términos de la relación entre el referente andino y la imaginación galopante de su protagonista Ernesto.

Un tercer elemento que enmarca la producción de los autores del 50, según Zavaleta, es la “comunidad de influencias rectoras” (273) que va vislumbrando lo que comúnmente se ha llamado proceso de modernización de la literatura, centrado, como es obvio, en la modernización de las técnicas narrativas tomadas de la literatura en lengua inglesa (James Joyce, William Faulkner). Este elemento es, de pronto, la marca de época que más evidencia el cambio generacional, a pesar de que estas influencias son superadas muy rápidamente debido a la gestación de estilo personales, es decir, de personales rutas de la escritura que se encuentran en los autores más renombrados⁶.

Sin embargo, la confluencia de un espíritu creativo gregario y la revelación de influencias técnicas no son los únicos factores de despegue de esta generación. Esta también la convivencia en un país marcado por la dictadura y sus desencantos. Nos referimos a los gobiernos de Manuel A. Odría, el primero de ellos fruto de un golpe militar (1948) y el segundo devenido de una autoelección (1950).

⁶ Julio Ramón Ribeyro, Carlos Eduardo Zavaleta y, luego, Mario Vargas Llosa, por ejemplo.

Podemos decir, por ello, que la Generación del 50 fue contestaria. Esto se explica en el sentido de asumir ideales de libertad que fueron visibles en los textos literarios al igual que en su aguda crítica al *statu quo*. De esta marca, como es obvio, no se pueden desprender líneas creativas directas, pero sí una conciencia de cuestionamiento que impulsaron los proyectos personales y aun los colectivos.

El siguiente elemento que podemos identificar es el convencimiento de la existencia de una tradición literaria peruana fundada por escritores contemporáneos como César Vallejo, José María Arguedas y Ciro Alegría. Del mismo modo, se nota el reconocimiento de semejante proceso fundacional en la literatura latinoamericana con las presencias de Rómulo Gallegos, Alfonso Reyes, Juan José Arreola, Juan Rulfo y Jorge Luis Borges (Zavaleta 2004: 273).

De lo expuesto anteriormente, podemos inferir que los escritores del 50 viven inmersos en un mundo literario que se nutre de tradiciones vivas e inmediatas. Estas se revelan como significativas e influyentes en un contexto, en el cual, el idioma castellano es una materia prima maleable, digna de ser elevada a lengua literaria de realce. En esta medida, las propuestas de los críticos literarios como Alberto Escobar en *Patio de Letras* (1999) son coherentes, pues a una literatura revitalizada le corresponde un enfoque igualmente dinámico y, este caso, regido por la precisión y el análisis minucioso de la lengua.

1.1.3. El uso de la literatura

Durante mucho tiempo se ha hablado sobre el carácter que debe tener la literatura con respecto a su utilidad. El problema habitualmente ha generado desacuerdos sobre ello. Desde los puristas que entendían la literatura del arte por el arte hasta los que abogaban por una condición social y comprometida de las letras. En suma, su uso ha generado polémicas y discusiones que han sido motivo de debates en diferentes momentos, sin llegar a una noción final y válida que niegue a la otra forma de abordar la literatura.

Habría que precisar que Umberto Eco en *Interpretación y sobreinterpretación* (1997) hace una distinción entre “uso” e interpretación” de los textos. Para aclarar ello, podemos decir, por un lado, que un texto puede ser interpretado, y ello involucra el hecho de determinar un significado desde él mismo. Por otro lado, un texto también puede ser usado cuando la voluntad no es la de determinar un significado, sino la de imponerle un sentido que no se encuentra previsto.

Para nuestra investigación, se ha creído conveniente tomar el concepto de “uso social” que expone Jorge Valenzuela (en Escajadillo, 2009) para referirse al carácter instrumental que tiene la literatura. De esta manera, podremos ver a la literatura como instrumento de comunicación, en diferentes aspectos (político, educativo, social, etc.), tal como lo refiere en las siguientes líneas:

[...] cuando hablamos de “uso social” con respecto a la literatura hablamos, en principio, del uso que se puede hacer de su capacidad para acceder a las conciencias de las personas (en este caso lectores) y de ejercer influencia sobre ellas de manera directa y efectiva [...] (103)

De esta manera, según lo analizado en las obras de Zavaleta, también podemos apreciar que se adhiere a la tendencia de la literatura como instrumento comunicativo, donde “estos usos son variados, pero los más relevantes son los usos políticos y sociales” (103). Esto se explicaría, desde el punto de vista político, el contexto enmarcado por la dictadura de Odría para los escritores de esta generación. En lo referente a lo social, se expone la migración del campo a la ciudad en nuestro país y las consecuencias que ella generó, tanto en el sujeto migrante como en los descendientes inmediatos de este.

Siguiendo a Valenzuela (en Escajadillo, 2009: 105), consideraremos las razones por las que los escritores de la Generación del 50 utilizaban la literatura en sus textos.

- **Exponer las características de los sujetos marginales en el entorno de los años cincuenta.** Entiéndase como sujetos marginales en el sentido de exclusión. Este es el caso de los migrantes que llegaban a un espacio que les era ajeno y, por tanto, difícil para el acceso social, económico, cultural, etc.
- **Defender los intereses de las clases medias y populares.** Principalmente, tiene relación con el aspecto anterior. La visión de los

escritores, identificados con estos sectores, apuntaron a la reivindicación de este colectivo.

- **Criticar o denunciar a ciertos sectores sociales responsables de la explotación de las mayorías.** La consecuencia inmediata del choque cultural y social del sujeto migrante es su condición marginal por parte de un sector explotador. La temática de esta generación, encontró una forma de defensa del sector subordinado en la denuncia a estas minorías explotadoras que relegaban a quienes eran vistos como “sujetos menores”.
- **Establecer vínculos entre el mundo andino y ciudadano postulando la figura del mestizo como emblema social.** El conflicto campo-ciudad es recurrente en la temática de los escritores de esta generación. Sin embargo, también fue importante hallar una relación de vínculo y el camino más adecuado fue desarrollar la figura del mestizo.
- **Destacar la abnegación, consecuencia y heroísmo de las clases sociales explotadas.** Si bien el sujeto explotado vivió una situación marginal, los textos de estos escritores no miraban al sujeto migrante como sumiso o incapaz. Se destacó su lucha constante y su forma de superar los obstáculos en un espacio que les era adverso.
- **Implementar una perspectiva de clase en la narración de los hechos.** Los textos siempre se encontrarán en la dicotomía de las clases altas y de las clases bajas. Entonces, una forma de tomar partido para opinar o

cuestionar la problemática de esta situación conflictiva, era a partir de la una perspectiva de clase.

- **Contribuir al desarrollo de una cultura y educación democráticas.**

Partiendo de la idea de la literatura como instrumento de comunicación, los textos de la Generación del 50 apuntan a una forma democrática de ver la realidad cultural de entonces. En suma, es una oportunidad para abordar a la sociedad que enmarca esta época desde distintos ángulos y así obtener diversos puntos de vista.

En suma, puede apreciarse que los escritores de la Generación del 50 impulsaron una voz de reclamo en favor de las clases menos favorecidas, en este caso, las medias y populares. Para ello, analizaron al sujeto en este entorno para poder establecer el conflicto campo-ciudad, que es común en la temática de entonces. A partir de ello, en esta oposición, muchas veces considerada desigual, se manifestará la lucha constante de este sector marginado. En gran medida, se trató de un impulso que buscó alguna forma de reivindicación.

Visto de esta manera, el uso de la literatura de estos escritores sirvió para esclarecer un sector de la sociedad que había sido excluido de las discusiones sociales. En gran medida, este reclamaba por no ser considerado dentro del nuevo espacio.

1.2. La producción literaria de los años 50

En la década del cincuenta, aparecen narradores en el ámbito literario local, como Congrains, Ribeyro, Zavaleta y Reynoso, cuya principal característica es evidenciar a través de la ficción literaria el entorno inmediato del cual son parte. Esta generación constituye uno de los periodos más fecundos en las letras nacionales. Surgió un número considerable de escritores cuyo común denominador era representar fenómenos y problemas de carácter social como la migración interna, el crecimiento de la urbe capitalina, la problemática andina, entre otros.

La abundancia de textos literarios promovió la labor crítica. La cantidad de artículos, ensayos, tesis, textos, sobre el tema es casi inagotable. La crítica literaria apuntó a interpretar y analizar textos de estos escritores y encontró una serie de problemáticas de tendencia social. De ahí parte la denominada relación entre obra y referente. Por ello se afirma que el corpus narrativo de la generación del cincuenta es, en esencia, realista.

Alberto Escobar señala lo siguiente: “Hacia 1950 la narración adquirió en el Perú, como en otros países de Hispanoamérica, un florecimiento que muy pronto sirvió de criterio para consagrar a un grupo de nuevos escritores” (1999: 373). Entre los tópicos representados por esta agrupación de escritores destacan el problema del indio y Lima como el nuevo espacio. Acerca de esto, Efraín Kristal en su artículo “Del indigenismo a la narrativa urbana en el Perú” sostiene:

Los primeros escritores de temas urbanos, entre los cuales se encuentran Enrique Congrains Martín, Julio Ramón Ribeyro y Carlos Eduardo Zavaleta, estudian la llegada del indio a la ciudad y la formación de barriadas [...]. De alguna manera esta literatura, como la del indigenismo, le proporciona a la clase acomodada información sobre las clases bajas [...] Es entonces que la narrativa va a empezar a explorar personajes y situaciones inherentes a la nueva ciudad. (1988: 68-69)

De todo ello se evidencia la trascendencia del texto como “artefacto” literario. La obra documenta problemáticas sociales, es decir, informa. El texto literario de la década del cincuenta construye, a través del lenguaje verbal, acontecimientos, hechos pertenecientes al contexto sociocultural de los cincuenta. Se advierte también que los autores del cincuenta transfiguraron la prosa precedente con la introducción en su labor creativa de nuevos recursos, artificios y licencias narrativas en el plano estructural. La representación de temas sociales como la migración o los nuevos espacios de convergencia pluricultural constituyó el carácter innovador en el plano del contenido.

Para Carlos Eduardo Zavaleta los escritores del cincuenta se dividen en dos bloques específicos: primero, el grupo formado por Sebastián Salazar Bondy, Eleodoro Vargas Vicuña, Julio Ramón Ribeyro, Enrique Congrains Martín, Oswaldo Reynoso, Luis Loayza y él mismo; y, el segundo, Mario Vargas Llosa, quien aparece como una especie de figura tardía de esta época. Sin embargo, poco se ha referido Zavaleta sobre él. Más bien, el autor ha puesto su atención en los inicios de la generación.

El libro inicial del grupo se publica en 1953 (*Ñahuín*, por Vargas Vicuña); luego, en los años fértiles de 1954 y 1955 *Naúfragos y sobrevivientes*, de Salazar Bondy; *La batalla* y *Los Íngar*, del que aquí escribe; *Gallinazos sin plumas*, de Ribeyro; *Lima, hora cero*, y *Kikuyo* de Congrains; y *El avaro*, de Luis Loayza. (1978: 1022)

Para Zavaleta, el contacto cotidiano de estos escritores entre sí, como la búsqueda y experimentación de estilos en cada libro, señalan una empresa común como pocas veces había existido entre narradores peruanos. Por ello, se rescata la fuerza productiva que tuvo esta generación y la importancia que marcó para las épocas venideras.

En el plano del fondo, los escritores del cincuenta se preocuparon por denunciar sucesos o acontecimientos que se dieron en la sociedad peruana de aquel entonces. Zavaleta afirma que el lenguaje se hizo cada vez más libre y popular, manejado, sobre todo, por Congrains y Reynoso. Este tipo de lenguaje no solo provenía del influjo de escritores extranjeros, sino de la intención de recrear la expresión peruana, urbana, citadina, un lenguaje que recogía el sentir de los habitantes de la capital. Sin embargo, esta supuesta construcción discursiva se vio afectada por el internamiento psicológico del personaje que no llegó a mimetizar el lenguaje oral de este.

En líneas generales, se podría señalar que Zavaleta encuentra las siguientes particularidades en la Generación del 50: un alejamiento (particular) del indigenismo, un asedio y revelación de la clase media, una narración urbana sin abandonar el medio rural, y un constante culto por la forma.

Acerca de la productividad de esta generación, en el artículo “Zavaleta: El juego de los espejos turbios” (en Cisneros, *et. al.*, 1998), Peter Elmore,

realiza una breve semblanza acerca de algunos aspectos de la generación en mención.

La década del cincuenta constituyó, sin duda, un periodo fecundo en la narrativa peruana [...] siendo las opciones literarias, sin embargo, uniformes: unos consideraron la temática urbana a una literaria que no deseaba hipotecarse al costumbrismo, como Enrique Congrains o Julio Ramón Ribeyro, para nombrar dos autores que eligieron soluciones narrativas diferentes. Otros, como Eleodoro Vargas Vicuña, recrearon desde el lirismo al indigenismo por entonces predominante. (47)

La producción de Zavaleta se encontraba justo en la convergencia temática de ambas posturas. Un ejemplo de ello podría ser la novela *Retratos turbios* (1982) que, según Elmore, “se sustenta en un amplio y sistemático juego de contraposiciones y simetrías entre personajes” (48). Esto, obviamente, desde una perspectiva psicológica, que resulta una constante en los textos del escritor ancashino. La obra muestra la complejidad y el conflicto entre los personajes a través de la técnica del monólogo interior, muy propio del discurso zavaletiano.

La Generación del 50 es el primer escalón en el proceso de modernización de la literatura peruana, tanto en el fondo temático como en la forma que, quizás hasta la fecha, han mantenido las nuevas propuestas narrativas. Luis Jaime Cisneros, en el prólogo a *El Derby de los penúltimos* de Fernando Iwasaki sostiene al respecto:

La prosa peruana (de los años 80' y 90') se mantiene en el nivel que la colocó la llamada generación del cincuenta. Se advierte, de cuando en cuando, algún intento de quebrar la tradición, pero los aires que pudieran llamarse innovadores no se desprenden todavía de la aceptada norma general. (1999: 17)

Los autores más representativos de esta generación serían⁷ Mario Vargas Llosa⁸, Julio Ramón Ribeyro, Oswaldo Reynoso, Carlos Eduardo Zavaleta, siendo este último, un narrador con vigencia debido a su prolija producción literaria. Zavaleta evidenció las constantes literarias de su obra en relación a su generación, argumentó que los narradores de esa época, en una muestra limpia del ánimo común que los envolvía, querían superar los defectos de estructura y estilo de las escuelas previas, tales como la costumbrista y la indigenista.

Ricardo Sumalavia en un artículo que lleva por título “La generación del cincuenta, ahora” (2003), recoge las apreciaciones de diversos narradores contemporáneos y con ello sustenta la influencia de esta generación para los nuevos escritores. Se menciona que la creación literaria de los cincuenta originó una reforma en la narrativa peruana, tanto por la introducción de nuevos recursos literarios en la esfera discursiva como en la temática social. La narrativa de Zavaleta presenta justamente estas propiedades. En este texto, el escritor Santiago Roncagliolo afirma sobre esta generación:

Quizá la narrativa fue más ambiciosa: de esos años conozco a escritores como Zavaleta, que trata de renovar la técnica sin olvidar el retrato social. Pero el autor que más me apasiona es justamente el menos renovador: Ribeyro, el más cercano a Maupassant o Chejov que de sus contemporáneos. (10)

Si bien es cierto la postura de Roncagliolo podría ser tomada como imprecisa, pues apenas se trata de un joven escritor, es importante

⁷ Esta es una selección personal, basada en cómo ha recepcionado la crítica los textos de estos autores.

⁸ Ubicado en esta etapa por Carlos Eduardo Zavaleta, aunque su producción literaria pertenece a una etapa contigua.

considerarla, ya que a partir de esa apreciación se puede notar cómo iba influenciando Zavaleta en las generaciones más recientes.

Otro aspecto importante que se puede considerar es la de cómo analiza la realidad social el escritor de esta generación. La postura del escritor que observa, analiza y retrata su universo socio-cultural conocido se asemeja a la del sociólogo urbano, enmarcado en lo ficcional. La narrativa rural y urbana de Zavaleta resulta ser realista; como señalaría Ana María Alfaro en su texto *Palermo: una generación a la deriva*: “[...] se ajusta a las legalidades cotidianas de causa-efecto circunscritas a lo pragmático” (1990: 348).

De esto podemos afirmar que el aporte de las obras de Zavaleta es su valor social. Se trata de plasmar en sus textos una suerte de denuncia de sucesos pertenecientes a la realidad peruana muy a la par de capacidad narrativa, realidad desarrollada en los cincuenta. Para esto se nota con claridad cómo el autor muda el escenario, el ámbito de sus relatos, de un área andina a un espacio urbano. Un claro ejemplo de ello es, precisamente, la novela que es motivo de esta investigación *Pálido, pero sereno*.

Al respecto, Efraín Kristal realiza algunas aproximaciones a la Generación del 50, en la que se inscribe Zavaleta:

Se podría decir que la nueva narrativa urbana [la de los años 50] continúa el proceso literario del indigenismo ya que traza la experiencia de la llegada del indio a la ciudad, y la formación de una nueva configuración urbana debido a su presencia. (1988: 68)

Y la presencia del indio o del migrante se hace vital en los relatos de esta época. Aquí se podría mencionar a los primeros escritores de temas urbanos, entre los cuales se encuentran Congrains, Zavaleta y Ribeyro, quienes estudian la llegada de este sujeto a la ciudad y la formación de estos nuevos espacios, las barriadas. La narrativa va a comenzar a explorar personajes y situaciones inherentes a la nueva ciudad. En muchos de estos relatos se explora la situación de este sujeto que busca la manera de ganarse la vida en la ciudad. Con todo ello, la generación del cincuenta constituye, quizás, el peldaño principal de la narrativa moderna peruana.

1.3. Espacios en la narrativa peruana: el caso de Zavaleta

La Generación del 50 es una generación con nuevos agentes y agendas, autores y obras que se vinculan con las principales tradiciones poéticas y narrativas cosmopolitas; sin embargo, se desprenden de ellas y forjan idearios artísticos de raigambre local. Hay, por ello, un convencimiento –como lo hemos enfatizado– de que este grupo de autores diseña los principales proyectos literarios en el Perú hasta nuestros días.

Para Carlos García Bedoya (en Escajadillo, 2009), “los espacios rurales y provincianos ocupan en su narrativa [la de la Generación del 50] un lugar tanto o más importante que los urbanos, y son tal vez el escenario de varios de sus relatos más celebrados” (27). Esto quiere decir que ambos espacios, tanto urbanos como rurales están presentes en los textos de estos escritores, pero la

recurrencia a identificarse con los sujetos marginales por las minorías, haría que se representen con mayor amplitud estos espacios. Por esta razón, afirma el mismo García Bedoya, “Zavaleta ha sido considerado con justicia uno de los iniciadores del neoindigenismo en el Perú”⁹ (27).

Este neoindigenismo ha sido discutido por Juan Alberto Osorio en su artículo “La narrativa andina” cuando afirma: “La línea ficcional denominada neoindigenismo no refleja a cabalidad lo que es esta narrativa. De allí que conviene denominarla narrativa andina [...]. En este sentido, la narrativa andina es continuidad y superación de la narrativa indigenista” (1995: 9). Y para precisar el año de gestación, añade Osorio que “para esta narrativa, por comodidad didáctica, se puede señalar la datación de 1950” (9). Esto, teniendo en cuenta que la cronología que hemos establecido a partir de los apuntes de García Bedoya, la Generación del 50, comenzó en 1945.

El punto central que tiene que ver con los espacios, Osorio afirma que el referente o el universo representado se caracteriza por ampliación de horizonte narrativo:

Concordante con esta ampliación del horizonte narrativo, la narrativa andina presenta un espacio geográfico y humano más vasto, en el que lo rural y lo indígena no son ya componentes básicos. A la temática del indio y de la tierra se suman otras que concurren al tratamiento global de la problemática nacional [...]. Entre mundo urbano y rural, las tensiones se afectan recíprocamente. Desde este punto de vista, ninguna obra indigenista, ni las primeras, dejaron de lado las implicancias establecidas entre lo rural y lo urbano. (10)

⁹ Es importante aclarar que esta idea ya la había planteado Tomás Escajadillo en su tesis doctoral *La narrativa indigenista: un planteamiento y ocho incisiones*, publicada por la UNMSM, en 1971.

Esta relación entre lo rural y lo urbano trae consigo otros elementos. Uno de ellos que merece una atención especial es la referencia temática a la migración y a los sujetos migrantes que forman parte de las mejores páginas de nuestra literatura del 50. Acerca de este elemento, sobre el cual haremos algunos apuntes particulares, es necesario remarcar que revela la conexión de centros –principalmente, la capital del Perú– con periferias que se convierten en interlocutores válidos, tanto en los planos de la crítica como de la creación. Estas conexiones resultan ser siempre heterogéneas, como veremos a continuación.

Por un lado, la migración se conecta con la (re)territorialización de los discursos emergentes. Los sujetos migrantes observan desde nuevas perspectivas los espacios de la ciudad y del campo. Debido a ello, por ejemplo, surgen las miradas neoindigenistas que introducen el plano de las emociones, los mitos vivos y los anhelos de universalidad del mundo andino, al igual que en ámbito de la ciudad, se desacraliza la herencia colonial y aristocrática de los espacios urbanos.

Por otro lado, en la década del 50, se redefine el rol de los lectores cuyo número se incrementa con el crecimiento de la población escolarizada y el boom editorial de la narrativa latinoamericana. Es una época de convicciones culturales que subsume a la literatura en visiones sociales de conjunto. Entonces era posible repensar nuestra tradición política, los escenarios sociales y la función de las letras al mismo tiempo.

De alguna forma, la Generación del 50 aparece como una época y un territorio de utopías letradas. Sin embargo, también es el lugar y el tiempo de las desilusiones, del desarraigo existencial y de las adecuaciones estéticas pasajeras. Es, finalmente, el territorio de las falsas polémicas, como la que se orientó a contraponer una poesía social con una poesía pura. En este marco, los mejores poetas atravesaban fácilmente la línea de lo social y lo puro, la desdibujaban y nos entregaban imágenes trajinadas por una cotidianeidad lúdica, de pronto, la única forma de ser todos los días creativo y estar vivo artísticamente.

Finalmente, acerca de las realidades y los espacios en la obra de Zavaleta, Miguel Gutiérrez sostiene: “Zavaleta trabaja simultáneamente o alternativamente con dos realidades: la aldea andina y la urbe limeña, todo esto con actitud innovadora y decidida voluntad experimental” (1988: 110). En suma, es acertada la afirmación de Gutiérrez: en la narrativa zavaletiana se percibe la construcción de ambos mundos representados, lo rural y lo ciudadano, con un lenguaje especial. Para tomarlo con las mismas palabras del autor, se trataría de un lenguaje “denso, duro y tortuoso” (110).

En suma, un aporte de Zavaleta a la narrativa peruana es la incorporación para la ficción del territorio andino; sin embargo, el narrador eligió otros escenarios para sus ficciones, como Lima y las metrópolis extranjeras¹⁰. La notable descripción de lugares evidencia la tendencia realista, donde se

¹⁰ Precisamente, la novela que es motivo de nuestro análisis transita en diferentes espacios: el rural y el urbano. Los espacios urbanos representados y que recorre el protagonista serán Lima, Estados Unidos y países europeos como España y Rusia.

señala que la voz enunciativa que asume el relato conoce de cerca los diversos espacios que describe.

1.4. La producción de Carlos Eduardo Zavaleta

Es casi un consenso de la crítica literaria peruana encontrar propiedades notables en el quehacer y discurso literarios de Zavaleta, pues es un “pionero” en las letras peruanas, tanto por el valor social como por el uso de técnicas narrativas para la construcción de su discurso. Por ejemplo, Alberto Escobar afirma sobre Zavaleta: “[...] es un escritor peruano que pertenece a la generación de los años cincuenta y tiene en su haber varios libros de cuentos y novelas, los que le han deparado un legítimo crédito de narrador [...]” (1999: 374).

Esa importancia de Zavaleta como narrador lo convierte en un autor vital, pues es de importancia mencionar su prolífica producción literaria. En la reseña de Eduardo Hopkins Rodríguez “Zavaleta y el gozo de las letras” (en Cisneros, *et. al.*, 1998) hay una amplia sección dedicada a la Generación del 50 y el lugar en que Zavaleta se encuentra dentro de esta agrupación: “Zavaleta es un acucioso analista de su propia generación y gracias a sus apreciaciones ingresamos en múltiples estratos de la historia cultural del país” (79). Entonces, lo que le interesa a Zavaleta es determinar las funciones que su generación ha asumido con el referente de la literatura peruana y para ello aborda la situación social desde diversas ópticas.

A través de su literatura podemos ingresar a las diferentes esferas sociales de nuestro país, y todo esto con el arte que lo caracteriza, tal como afirma Hopkins líneas más adelante: “No obstante sus nítidas preferencias por la arquitectura del conjunto, hay un componente que ejerce particular fascinación en Zavaleta, y este es el perfil artístico del estilo” (81). Se trata de un estilo no como finalidad sino como instrumento que depende del conjunto.

Según Ana María Alfaro (1990) los temas que Zavaleta privilegia pueden clasificarse en: “a) La soledad y la incomunicación del hombre” (355). Zavaleta se preocupa por evidenciar la condición desolada del hombre, cuyo fin será, en muchos casos, una degenerada alienación. “b) La hipocresía e inmoralidad de los limeños” (386). El desorden moral de la sociedad limeña parece ser una preocupación para el autor, pues plasma en sus textos la desintegración de lo moral y de lo social, como ocurre en el cuento “Madre cultura”. “c) El desengaño de aquellos que han migrado a Lima” (420). Zavaleta expone las brechas socioculturales y los desengaños que sufren aquellos sujetos que han migrado a la ciudad.

Un análisis más profundo sobre la temática de Zavaleta que merece ser tomado en cuenta es el que ha realizado Manuel Velásquez (en Escajadillo, 2009). En su explicación, el autor expone una visión panorámica de la narrativa del autor ancashino:

- a) Descubre y captura con su escritura espacios inéditos, con su flujo vital problemático, en los pueblos de la sierra, como Caraz, Sihuaz, Corongo, Tarma, etc.
- b) Coloca como protagonistas, por primera vez, a los hombres, mujeres y niños que constituyen, en su mayoría, la clase media aún ligada al campo.
- c) Visualiza y retrata con maestría al migrante provinciano en la urbe que, en el festín económico, solo recibe migajas.
- d) Por su versatilidad (que no es frivolidad ligth) capta con hondura, situaciones vitales novelables en ciudades extranjeras.
- e) Re-inserta, con sumo acierto, el evento histórico en algunos de sus cuentos; téngase en cuenta que el tema o solo la referencia histórica se había olvidado completamente, después de su pródiga utilización por Ricardo Palma en sus *Tradiciones peruanas*.
- f) La significación de la acción se expresa solamente por la psicología conductual de los personajes y no por apreciaciones del autor.
- g) El denominador común que une a casi todos los cuentos es un *proceso de conflicto* que involucra a los dos oponentes. Es el rasgo de mayor importancia en la narrativa de Zavaleta, porque la diversidad de conflictos, en una sociedad como la nuestra es ilimitada. Por ello, es que los personajes de las narraciones de Zavaleta no son (estereotipos), se *hacen y crecen* en el transcurso de las acciones psicológicas y sociales, en la mayoría de los casos, en pugna violenta. (116-117)

En líneas generales, se puede afirmar que el Zavaleta se preocupó, por un lado, en revitalizar las técnicas narrativas, sobre todo en el uso del monólogo interior y la penetración psicológica, y, por otro, en relacionar el texto con el marco referencial. La narrativa del autor de *Pálido, pero sereno* busca esa relación con lo social, con el sujeto inmerso en una realidad ajena, como en el caso de los migrantes.

El sujeto migrante se erige como el eje donde, a partir de su mirada, se describirán los escenarios de la narración. Este sujeto ha sido motivo de análisis de diferentes críticos, pues su importancia es vital para entender la novelística zavaletiana. Así lo ha descrito Jorge Valenzuela (en Escajadillo, 2009):

[...] es a través de la obra de Zavaleta que empezamos a crearnos una imagen del mestizo inmigrante (personaje nuevo en nuestra narrativa) confrontado con la ciudad y sus inapelables dictados y condenas. Empezamos a comprender al mestizo pujante dispuesto a sufrir el costo del progreso en una ciudad que lo obliga a trabajos infames y degradantes. Empezamos, sobre todo, a comprender a la ciudad, a los violentos modos de intercambio interpersonal que impone, la insolidaridad humana, a sensibilizarnos con respecto a nuestro medio social [...]. (102)

Por otro lado, en lo que respecta a la composición literaria, Jorge Coaguila en “Un joven rebelde en Zavaleta” (en Cisneros, *et. al.*, 1998), afirma que el autor ancashino construye a sus protagonistas con humanismo, lo cual provoca en los lectores una especie de comprensión. El receptor de los relatos zavaletianos es capaz de identificarse con los personajes debido a la problemática psicosocial que edifica el autor en su quehacer literario.

El carácter, que es el modo de ser peculiar de cada persona, es complejo y difícil de comprender. Todo aquel que quiera aproximarse al conocimiento de una persona deberá hacerlo por medio de sus actos, diálogos y pensamientos. Posteriormente se saca la conclusión de cómo es aquel individuo. A veces se cambia de parecer: al principio, pues, la conducta es imprevisible. (53)

Sobre el tema de la crítica literaria en el Perú, Zavaleta también tuvo significativos aportes. Cabe recordar que el autor de *Pálido, pero sereno* ha escrito, además de narrativa, muchos ensayos y estudios sobre su generación. Wolfgang Luchting, crítico literario, por medio de una entrevista, pone de relieve la no existencia de una “escritura crítica” en la literatura peruana. Carlos Eduardo Zavaleta arguyó: “[La inexistencia de una crítica en los textos] se produce en una etapa de maduración literaria y de encantación de conocimientos psicológicos, científicos y sociológicos” (1971: 24-25).

Más adelante, cuando Luchting le pregunta sobre qué piensa acerca de la crítica literaria en el Perú, Zavaleta es más radical con su apreciación sobre ello:

Que sigue siendo, en la mayoría de casos, sin mencionar magníficas excepciones, chata, pedestre y colonialista; que a menudo solo repite ecos del exterior o “descubre” aquello que ya se sabía. Un crítico literario peruano que se respete no debería esperar a que los autores nacionales sean “descubiertos” y aplaudidos en el exterior para creer a pie juntillas lo que se dice de ellos, pues no todo es cierto. Y al revés, debiera señalar por sí mismo las cualidades y virtudes de quienes valen más, sin obedecer a “modas” o a campañas de publicidad nacionales o internacionales. (27)

Zavaleta hace un análisis de la situación de entonces. Su punto de vista partiría del hecho que se hayan publicado escasos ensayos, como lo mencionará más adelante. La carencia a la que se refiere está, según el autor, a la falta de estímulo a los estudiantes y docentes de letras, y sobre todo, a la supremacía que se le ha dado equivocadamente a las carreras científicas.

Sin embargo, a pesar de lo destacable en Zavaleta que se ha mencionado, es importante aclarar que no todos los analistas y/o intérpretes literarios nacionales reconocen la creación zavaletiana. Algunos de ellos han encontrado algunos aspectos criticables y poco acabados, por ejemplo, cuando subrayan cierta carencia en la construcción de la trama.

El escritor Gregorio Martínez ejerció la labor crítica en la revista *Narración*. En una reseña titulada “Niebla cerrada, otro intento de Zavaleta”, acerca de la antología de cuentos, escudándose en un epígrafe de José Carlos Mariátegui, escribe: “[...] no soy un crítico imparcial y objetivo. Mis juicios se

nutren de mis ideales, de mis sentimientos, de mis pasiones” (1971: 28). Martínez sostiene que los relatos zavaletianos logran tan solo el nivel anecdótico y no la constitución de un texto literario en sí. Agrega lo siguiente sobre el autor:

No ahonda en la problemática del tema, tampoco alcanza a perfilar con suficiente fuerza los elementos del mundo representado, se queda en la superficie, en la anécdota. Fundamentalmente fracasa en el diseño de los personajes. Son personajes que discurren como sombras, impersonales, que nunca se realizan plenamente. No porque pertenezcan al trasfondo de la historia sino por el tratamiento esquemático del autor. (28)

Además, con respecto al plano discursivo, Martínez también hace algunos alcances sobre ello:

Zavaleta utiliza la primera persona; de esta manera, nos encontramos frente a un texto que por estar en primera persona, debería corresponder al paradigma de la lengua oral, pero tiene una sintaxis propia de la lengua escrita. Es un texto sumamente gramaticalizado e irreal en todo sentido. (29)

En suma, Gregorio Martínez critica duramente el corpus literario zavaletiano y la construcción de sus textos. Por un lado, porque no aborda con profundidad el problema; y, por otro lado, porque considera que los personajes no están debidamente constituidos. Además, la cuestión discursiva, como ya se ha apreciado. Todo ello, en realidad, resulta discutible, pues, por el contrario, la narrativa de Zavaleta ha sido elogiada, tanto en forma y fondo, sobre todo en lo que respecta a su cuentística¹¹.

¹¹ Uno de los cuentos más celebrados y que ha conseguido diversos elogios es “Juana, la campa te vengará”. Sobre la buena recepción de la crítica de la obra de Zavaleta, puede revisarse *Zavaleta, novelista y ensayista* (1998) y *C.E. Zavaleta, hombre de varios mundos* (2009). Estos textos también se han considerado en la presente investigación.

El crítico y escritor Miguel Gutiérrez se preocupa en analizar la producción literaria de Zavaleta con sus pros y contras. Para él la gran influencia en la narrativa de Zavaleta son las técnicas faulknerianas. Sin embargo, habría que resaltar cómo el crítico sostiene que estos aportes experimentales en el proceso de modernización de la narrativa peruana habían sido superados por otros escritores como Oswaldo Reynoso y Mario Vargas Llosa, por lo que lo encasilla diciendo que “Zavaleta se retrotrae a una línea más tradicional” (1988: 111).

Luego de un breve análisis y comparación con la narrativa de escritores extranjeros, Gutiérrez concluye que los cuentos zavaletianos son inacabados, cuyo propósito es más novelesco que cuentístico al afirmar que “sus cuentos parecen episodios de capítulos de una novela, pues se dedica más a la descripción del personaje, mostrando una especie de relato atmosférico” (112).

Además, el autor de *La generación del cincuenta: un mundo dividido* señala que en los cuentos de Zavaleta al no concluir la trama, “se queda casi siempre a mitad de camino” (113). Sin embargo, aquellos vacíos en los relatos de Zavaleta, como ya se mencionó, podrían ser necesarios para crear expectativa y participación en el lector con respecto al texto, en esa forma de compromiso o complicidad literaria, como bien lo ha trabajado en gran parte de sus cuentos como en el caso de “Madre cultura”, por ejemplo.

Por otro lado, en cuanto al narrador de la cuentística zavaletiana, Miguel Gutiérrez observa que “Zavaleta no otorga escape a los personajes sumergidos en las problemáticas creadas, sin llegar al modo grotesco y cómico como el estilo de Ribeyro” (115). En otras palabras, según el autor, la narrativa de Zavaleta impone el destino de sus personajes sin permitirles libertad en la historia.

Muchos años después, Miguel Gutiérrez, en un artículo titulado “El primer Zavaleta” (en Escajadillo, 2009), reconocería el valor de Zavaleta y lo que significó para la literatura peruana: “En cuanto a sus novelas, no las he leído todas, pero considero que con *Pálido, pero sereno* Zavaleta compuso una novela notable de la crítica en el tiempo de su publicación no le prestó la atención que se merece” (187-188). Gutiérrez, reconoce entonces la importancia de la novela más notable que escribiera el autor ancashino. Más adelante, en el mismo artículo reitera la importancia de su narrativa dentro de esta prolífica generación:

Como dije en otra ocasión, los narradores del 50, con la figura de Zavaleta que jugó un rol promotor, renovaron el cuento, crearon una novela moderna y ampliaron de manera espléndida la modesta tradición de la narrativa peruana [...] Salud, Carlos Eduardo, por los tragos que me hubiera gustado brindar por esos años. (193)

Como se puede apreciar, existen muchas versiones sobre Zavaleta, muchas opiniones y puntos de vista, pero ante todos ellos –y su aún inacabado reconocimiento literario– es inexorable su calidad narrativa, sobre todo en su producción cuentística. Ya Manuel Baquerizo en “Carlos Eduardo Zavaleta,

novelista”¹² se ha encargado de hacer un profundo análisis de su producción narrativa como novelista. En este estudio, Baquerizo ha elogiado la calidad literaria de *Los Ingar*, *Los aprendices*, *Retratos turbios*, *El precio de la aurora* y *Pálido, pero sereno*.

Precisamente, a partir de *Pálido, pero sereno*, puede advertirse una prometedora calidad de Zavaleta en la novela peruana, como bien lo ha mencionado el mismo Miguel Gutiérrez. Ya los críticos Ricardo González Vigil, Washington Delgado, José Luis Mejía Huamán, entre otros, han elogiado dicha novela, como se detallará en el tercer capítulo de esta investigación. En muchas de las opiniones vertidas, esta sería la novela más lograda del autor ancashino y con todos los méritos conquistados, tanto en la forma como en el contenido, y la profundización en el mundo interior de los personajes.

1.4.1. La técnica en Zavaleta

Sobre este aspecto literario, Manuel Baquerizo (en Cisneros, *et al*, 1998) afirma que Zavaleta realiza una especie de replanteo radical en la narrativa peruana, y para ello tuvo que adoptar estrategias novedosas:

[...] debió adoptar una estrategia narrativa diferente a la de los autores indigenistas, quienes tenían hasta entonces la hegemonía literaria, siendo Zavaleta el escritor que más contribuyó a la modernización del relato en el país. A él se le debe la adopción de procedimientos y

¹² El detalle de la amplia investigación de Baquerizo puede revisarse con más detalle en la compilación de estudios críticos que realiza Luis Jaime Cisneros con el título *Zavaleta, novelista y ensayista* (1998: 9-31).

técnicas de la novela del siglo XX y la inserción de la novela peruana en las corrientes de la literatura contemporánea. (9)

De alguna manera, los escritores que vinieron después han aprovechado estas propuestas teóricas. Aquí podemos enlazar con lo mencionado por Manuel Velásquez en “Zavaleta, narrador” (en Escajadillo, 2009) cuando se refiere al recurso expresivo del lenguaje: “[...] indicaré que Zavaleta no recurre a la oralidad para caracterizar a sus personajes como lo hacen otros narradores de su generación. Emplea un habla estándar, en cierto modo, recreada por él mismo” (117).

Con respecto a ello, también otro escritor destacado de la Generación del 50, Julio Ramón Ribeyro también escribe acerca de las innovaciones discursivas de Zavaleta:

Aparte de escritores peruanos como Vargas Llosa y Bryce Echenique, que han alcanzado ya renombre internacional, aprecio a Carlos Eduardo Zavaleta, de mi propia generación. Zavaleta es un excelente narrador que tanto en sus cuentos como en sus novelas, trabajados con una gran destreza, ha cubierto amplios sectores de nuestra realidad, y ha tratado problemas psicológicos y sociales inéditos. En muchos aspectos, es un innovador. (1972: 5)

La producción literaria de Zavaleta aborda, entonces, tanto el plano externo como el interno. Puede destacarse principalmente el ahondamiento psicológico en los personajes a través del monólogo interior y sus precisiones narrativas de las realidades sociales de su contexto.

Esta tendencia de Zavaleta responde a las influencias que tuvo y que marcaron su técnica literaria. Como menciona Baquerizo (en Cisneros, *et al*,

1998): “Zavaleta fue, en efecto, el introductor de William Faulkner (y también de Joyce, Lawrence y Huxley), así como de los novísimos enfoques de la realidad, y de las diversas formas de composición novelesca” (10).

Este aspecto técnico de Zavaleta ha sido uno de los elementos más recurrentes en su literatura. Manuel Velásquez (en Escajadillo, 2009) afirma sobre ello:

Ya es muy conocido que Carlos Eduardo Zavaleta, por sus lecturas en inglés, de James Joyce y William Faulkner, descubrió la estructura y las técnicas de la narración moderna. Sin duda ha sido así en sus inicios, pero hay que reiterar que fue Zavaleta el primero en aplicarlos, no de una manera mecánica, sino creadora. Veamos algunos ejemplos de los procedimientos técnicos de narrar, que nos ofreció Zavaleta desde sus primeros cuentos. Comencemos con “el monólogo interior”¹³ [...]. (117)

A partir de lo mencionado y descrito por Velásquez podemos bosquejar un cuadro que nos permita, de alguna manera, dar una mirada a las técnicas trabajadas en algunas de sus obras narrativas.

Técnica	Obras
El monólogo interior	“Una figurilla”, “Juana la campa te vengará”, “Yo salvé a Manuel”, <i>Pálido, pero sereno</i>
El tiempo circular	“Recital de piano”, “El vengador”, “Perico el heladero”
Los vasos comunicantes	“Mi antigua sirvienta”
El contrapunto ideológico	<i>Retratos turbios</i>

¹³ Velásquez para definir el monólogo interior, cita a Edouard Dujardin, su creador, quien lo define como “el flujo de conciencia representado con una mínima interferencia del narrador, y sin que se suponga la presencia de un oyente” (117).

La atmósfera simbólica	“El muñeco”, “El contagio”, “Caín y Abel”
La fractura temática y los diversos puntos de vista	<i>El Cristo Villenas, Los Ingar</i>

Zavaleta utilizó elementos faulknerianos en la creación de sus textos, y con ello rompió con las formas narrativas ya establecidas en el canon literario peruano. Sus cuentos representan realidades sociales como el fenómeno migracional, la urbe, nuevo escenario del sujeto andino, la retratación de la burguesía limeña, entre otros. Además, Zavaleta posee una narrativa hábil para el análisis equilibrado entre la literatura y sociedad; es decir, para observar la interrelación entre texto y contexto literario.

Jorge Valenzuela (en Escajadillo, 2009) parte del panorama general para explicar cómo emplea la técnica el autor de *Pálido, pero sereno*. Para él, en el contexto de la narrativa de los 50, la técnica se concentra principalmente:

[...] en el tratamiento de la dimensión temporal para explorar en la conciencia de los personajes marcados por la imposibilidad de asimilarse al proyecto de modernización del capitalismo. El relato atraviesa su segunda modernización porque el proyecto de modernidad sufre sus primeros embates. La técnica está allí para testimoniar el discurrir de una interioridad resistente, ajena, desorientada, incapaz de abandonar sus tradicionales modos de inserción e intercambio social. (98)

Esa modernización a la que hace referencia Valenzuela será importante para entender la técnica en Zavaleta, sobre todo en su constante y bien trabajado recurso de la penetración psicológica a través del manejo del monólogo interior.

Es Zavaleta uno de los primeros, si no el primero, que emplea el monólogo interior entre nosotros para la construcción de un personaje que podemos, esta vez, llegar a conocer cabalmente. Es uno de los primeros que, como escritor, puede, entre un conjunto de técnicas, elegir a voluntad la más apropiada de cara a la intención del relato. (101)

En un sentido más amplio, Gonzalo Espino (en Escajadillo, 2009) se ha referido a la “sutileza” que emplea Zavaleta en sus narraciones, sobre todo en la elaboración de sus cuentos: “Entiendo por sutileza a las diversas estrategias de un escritor para hacer aparecer que aquello que narra no solo como posible, sino como un hecho de la realidad, por lo mismo emparentada, con la resolución de la trama [...]” (181).

Más adelante, Espino también hará referencia a la manera como se relaciona esta sutileza, en cuanto estrategia zavaletiana, con otros aspectos de su narrativa.

La sutileza estará emparentada, en primer lugar, con una *tentativa siempre innovadora*, la misma que viene vinculada a *situaciones cotidianas* cuyo destino parece absolutamente inofensivo; por lo que, en tercer lugar, invita a *evocar situaciones conocidas* desde la instancia del lector, allí donde la memoria se mezcla con la historia. Y en cuarto lugar, desarrolla una *poética del goce* del relato, que sugiere un lector libre y que desde la instancia del narrador no interesa si se comparte o no las ideas que este esboza [...]. (181)

En gran medida, esta sutileza a la que se hace mención, permite relacionar no solo aspectos discursivos sino, además, los que son propios del contenido, incluso en su relación con el lector. Esa vendría a ser acaso el ingrediente técnico que permite a Zavaleta como un innovador dentro de su generación.

1.4.2. La narrativa de Zavaleta, un nudo de símbolos

Dentro de la función que tiene la crítica literaria, un procedimiento es entender a los autores a partir de la lectura que hacen ellos de otros escritores. Es decir, muchos de los escritores como Zavaleta, Ribeyro, Vargas Llosa, aparte de desarrollar literatura también hicieron crítica, y ello ha permitido tener una visión de los textos desde una mirada coetánea. Esto es, cómo los escritores que hacen crítica pueden revisar los textos de los miembros de su misma generación e, incluso, de generaciones anteriores.

Esta perspectiva se procesa sobre la base de la equivalencia, es decir, la obra de un autor que es comentada por un colega suyo debe ser igualmente destacada. De ahí tenemos el caso de la relación lector-autor entre Mario Vargas Llosa y, por ejemplo, José María Arguedas. Este vínculo es relevante porque permite trazar líneas de entendimiento de las poéticas o visiones de la literatura, identificación de recursos narrativos predilectos y, finalmente, el dimensionamiento ideológico entre arte y realidad concreta entre ambos creadores.

Para nuestro caso, Zavaleta, hacia su última etapa de vida, realizó una aproximación a un autor canónico de nuestras letras citado líneas arriba: Arguedas. Ello fue publicado póstumamente en un artículo titulado “Arguedas, nudo de símbolos” (2011). Sobre este concepto, realizamos nuestra aproximación al autor de *Pálido, pero sereno*, en cuya labor también

observamos un “nudo de símbolos”, que se manifiesta artísticamente en su literatura. Zavaleta considera que José María Arguedas:

[...] representa un “nudo de símbolos, por los múltiples campos en los que se ha desempeñado, como la literatura, la antropología, la música”, además de su condición de sujeto bicultural, que lo define con detalle como actor de un proyecto utópico: exhibir una sociedad dividida y proponerse una armonía posible. (9)

Sobre este aspecto, en el artículo de Zavaleta, además, se puede inferir cuál es el perfil de los autores de esta literatura bicultural, que también atribuimos al novelista ancashino. Estas características son expuestas de la siguiente manera (10-11):

- Preparación lectora desde la adolescencia. Se lee apasionadamente a la gran literatura previa, en el caso de Arguedas, a los novelistas europeos del siglo XIX: Dostoievski, Víctor Hugo, etc.
- Fijación de posición como autor nuevo. No solo se escriben cuentos o novelas, sino que se explica el punto de vista teórico y artístico de una literatura “nueva”. Para Arguedas, se trata de un camino incluso de opción nacionalista; todo ello dentro de “un ánimo inagotable y dispuesto a defender el tipo de cuentos y novelas que escribe y publica”.
- Irrupción temprana en el ensayo. Aunque parezca desprendido del punto anterior, esta parte del perfil de un narrador –que escribe y es un “nudo de símbolos” – es independiente, pues se trata de tener una visión de conjunto de la novela donde figure su propia producción, aunque se haga evidente la desmesura que para la edad el autor constituye tamaña aproximación crítica.

No hay duda de que cuando Zavaleta aborda sumariamente la obra de Arguedas, a modo de balance significativo, está definiendo una tipología de escritor donde también podemos ubicarlo a él. El mismo Zavaleta es definido como un lector empedernido desde su juventud –de Alegría, Joyce, Borges, Rulfo, entre otros–, conceptualizador de una literatura nueva bajo la tutela de la narrativa en lengua inglesa¹⁴ y analista de la narrativa de su tiempo, por ello se consagró como estudioso de William Faulkner al amparo de una beca.

De tal forma definido, Carlos Eduardo Zavaleta es un “nudo de símbolos”, obviamente, por todo lo que está soportado en esta estructura vivencial, anímica y crítica. En otras palabras, es un “nudo de símbolos” por su capacidad de crear universos narrativos ficcionales que apuestan por elementos naturales –por no decir, realistas–, psicológicos y lúdicos, en donde la mirada cultural del lector es más que necesaria para desentrañar las tramas y la riqueza expresiva de cuentos y novelas.

A continuación trazamos un recorrido por esa narrativa de lo múltiple, de la búsqueda de la palabra exacta, del entendimiento creativo del mundo contemporáneo. Para ello destacaremos los rasgos de una poética cultural que fija espacios, detona ideales e irrumpe con proyectos.

En tal sentido, si hurgamos en la biografía recreada por el propio autor, podemos catalogar a Zavaleta como un hombre de mar. Nació en 1928, en Caraz, y tuvo su despertar humano en Chimbote, la costa de Áncash, donde la

¹⁴ Se han identificado huellas de James Joyce desde su primer cuento, “Una figurilla”, en 1948.

imagen del mar inventa la vida, es decir, modela nuestra mirada hacia el mundo. Al respecto, Zavaleta en su autobiografía, rememora:

El mar, que creaba fácilmente ilusiones, el gentío en el muelle de pescadores, y el pueblo polvoriento (todavía sin barriadas), con focos lánguidos en ese eterno buen clima, eran el marco de un mundo sin árboles por el que paseábamos mis hermanos y yo, antes o después de ir a la playa, a la escuela, y a jugar en torno a los charcos poblados de mosquitos. (2000: 14, cursivas nuestras)

Sobre ello, podemos complementar, además, que existe toda una tradición en la literatura peruana en la que el mar es un símbolo. A partir de este se edifica una poética de lo temporal y de la diversidad magnífica del ser humano desde donde enfrenta sus retos cotidianos.

Otra imagen en la narrativa de Zavaleta, desde donde enfoca su producción, es el mundo rural. Definido como símbolo cultural, el campo es el lugar desde donde irradian los vínculos primarios del hombre con la tierra. También en este espacio puede notarse la división de lo moderno y lo tradicional, del pasado y el presente, así como el de la diversidad humana y el espacio como un factor de organización social. En la evaluación de su inclusión en la Generación del 50, Zavaleta diseña esta condición simbólica del mundo rural:

Desde el comienzo de esa elección [la del cuento y la novela como géneros en donde escribir] supe que el mundo rural sería esencial para descubrir el Perú, pero no el único, debido a la movilidad social que yo había visto y vivido, lo central era el contraste de culturas y clases, el variopinto retablo mestizo, el contrapunto de personajes y estilos, de esperanzas y decepciones, la pintura entremezclada de vivencias íntimas y de cuadros sociales; en fin, el diverso tamaño del Perú, según se le vea desde dentro o fuera, según se le ame o se observe que otros lo han olvidado para siempre. (31)

Esta cita es esencial porque permite observar el valor simbólico del campo, que asume, en última instancia, la corporeidad del país. Al igual que el mar, el campo permite trazar una perspectiva de lejos. Así como el mar, el caso de la vivencia de Zavaleta es externo, pues allí se observan sucesos. El campo permite que la distancia y el tiempo sean variables de lo humano donde las emociones sean también acciones. Existe una geografía de las pasiones en la mirada del narrador ancashino. Esta no es diferente de la poética que edifica la narratividad de los textos, pero sí es más intensa, pues se enlaza con la territorialidad, concepto con el cual podemos analizar a los sujetos en sus múltiples posibilidades.

En breve, proponemos que la narrativa del autor de *Pálido, pero sereno* se conduce por las rutas de una interacción dinámica entre intensas vivencias formadoras de una personalidad literaria muy fuerte, lecturas que se entrecruzan por los caminos de la intertextualidad y creación de nuevas líneas expresivas y temáticas en la narrativa peruana.

El apego al símbolo también se enlaza con la vocación por hablar sobre qué es literatura y cuál es el quehacer del escritor, y en esto Zavaleta nos brinda más de un aporte. Por ello, nos parece pertinente organizar algunas entrevistas que ha ofrecido en distintas épocas para desentrañar tanto su visión del trabajo por la palabra y los caminos de la escritura.

En una entrevista concedida a Jorge Coaguila, en 1994, bajo el título de “Un libro distinto siempre” (en Cisneros, *et. al.* 1998), Zavaleta hace referencia a su trabajo *Estudios sobre Joyce & Faulkner* (1993), conjunto de ensayos, elaborados en el transcurrir de cuatro décadas. El narrador expresa que en torno a estos dos escritores: “siempre hay influencias entre los autores. Si no hubieran sido ellos, quizá otros. Pero toda influencia es menor que los elementos propios del nuevo autor y de su entorno cultural. De lo contrario, sería absorbido por sus maestros” (57).

Es importante destacar que en este comentario del escritor aparece una tríada: el nuevo autor, los maestros y el entorno cultural. Como se puede apreciar, Zavaleta le da más peso al primer y al último elemento; sin embargo, revela la necesidad de enlazarse con la tradición a partir de la lectura de los maestros. Esta pauta se relaciona a los aspectos que hemos tratado en los puntos anteriores.

Este enlace no solo es de autor–maestro a autor–discípulo. Por el contrario, en la misma entrevista, Zavaleta elogia el trabajo y la influencia de William Faulkner y a James Joyce. Así, más adelante, el escritor ancashino afirma lo siguiente:

La literatura peruana sin Joyce es como un cielo sin una de sus estrellas principales. Mi preocupación por estos dos penates [genios] literarios [William Faulkner y James Joyce] fue trasladar cierta modernidad para que la asimiláramos y, si fuera posible, la usáramos para nuestros propios fines. (58)

Es decir, el aporte de los maestros no se relaciona con un proceso de relación única con su discípulo, por lo demás no deseado, sino con un connatural contacto entre tradiciones literarias que se entrelazan, se conectan desde las raíces o sensibilidades, o desde las ramas o temas. La mención de la modernidad asimilada genera, obviamente, una polémica e incluso una crisis de su realización. Literatura y modernidad son los pilares de una narrativa como la que se generó desde los años 50 y, de pronto, un poco antes.

A continuación, en esta nutrida entrevista, Zavaleta alude a Mario Vargas Llosa¹⁵ y a su entorno como parte de la renovación literaria:

Esto se ha hecho posible con el tiempo y MVLI es uno de los que más se ha beneficiado con ambos autores. Pero él debería mirar un poco más atrás y observar que otros escritores peruanos fueron claros antecedentes suyos. La Generación del 50, en conjunto, a cuyo segundo momento él pertenece, transformó nuestra literatura, la alejó del indigenismo, la rescató para darle nuevos rumbos literarios: cambiar de foco (pasar del campo a la ciudad) y explorar diferentes estructuras y técnicas [...]. (58)

Es decir, la influencia de los maestros James Joyce y William Faulkner no solamente es individual ni de influjo colectivo. En principio, es el inicio de un cambio de época en el proceso literario como el peruano tan trajinado de ismos. La percepción general es que la literatura es una gesta de individuos, generaciones, interconexiones artísticas y perspectivas culturales involucradas en procesos mayores.

¹⁵ Mario Vargas Llosa, en *El pez en el agua* (1993), hace referencia a Zavaleta, donde lo señala como un promotor de las novelas de Faulkner. Incluso, el Nobel confiesa que gracias a Zavaleta conoció de la literatura del escritor norteamericano.

Al final de esta entrevista, aparece el símbolo que redundará en beneficio de la personalidad del escritor en razón de su obra:

Una cosa veré en todos mis libros, y es el ansia de trabajar con distintos puntos de vista. Es decir, es como *un caleidoscopio* continuo de lo que es la vida, que es polifacética. ¿Por qué no hacer una cosa así en vez de diez libros sobre el mismo tema? Yo no podría escribir, por ejemplo, diez libros sobre Lima, me aburriría. Prefiero la exploración, con todos sus riesgos. Feliz de aquel que escribe siempre lo mismo todo el tiempo, pues será considerado un literato. Pero ¡ay de aquel que se dedique a cortar amarras y a enrumbarse a nuevos horizontes, a él lo miran distinto! (59, cursivas nuestras)

El símbolo del caleidoscopio refiere lo múltiple en los temas y estilos del autor. Es la voz de la diversidad del escritor que no se limita a la etiqueta de la fácil crítica literaria, sino que conecta su itinerario vital como sujeto de cultura con la fuerza de su creatividad verbal no constreñida a un solo espacio o lugar, con todos los peligros que implica no ahondar en un solo terreno. En buena cuenta, como lo ironiza Zavaleta en el final de la reciente cita, el escritor no puede tener un sello de exclusividad en ninguna de sus labores: es uno y, a la vez, un conjunto diverso y cambiante.

El caleidoscopio es símbolo de la voluntad proteica del escritor, pero también de su búsqueda de horizontes nuevos –siempre los que están en ese aquí y ahora cambiantes– sin perder la inquietud por la revelación literaria. Este instrumento tiene elementos que son reiterados en su forma. De allí que este diálogo llegue a consustanciar al entrevistador con el entrevistado para exhibir los elementos que constituyen la parte íntima del caleidoscopio.

En esta parte de la entrevista, Coaguila hace notar tres importantes características que destacan en Zavaleta: una constante exploración técnica, un interés por revelar la injusticia y un continuo estudio del aspecto psicológico. Zavaleta, sobre ello, confirma que efectivamente esos rasgos son propios de su narrativa.

Creo que indica bien esos rasgos de mi obra. Pues en mis libros hay un buceo psicológico permanente. Por otro lado, hay una búsqueda de los cambios de estilo, de estructura. Y, en tercer lugar, hay un interés por reflejar mi visión de la injusticia, que cada día me parece mayor que la del día anterior (59).

Para complementar lo anterior, en una entrevista concedida a Fernando Carrasco, bajo el título “Una vida dedicada a la literatura” (2007), Zavaleta, a nuestro entender despliega esta poética del caleidoscopio, instrumento dentro del cual algunos objetos son vistos desde varias perspectivas, objeto privado y, por lo tanto, testigo de la labor del escritor en todas sus facetas, por ejemplo, como lector. Es así que Zavaleta se revela como un lector acucioso de libros y autores que no solo refleja la asunción de un gusto de época, sino la entrega de una voluntad por recomponer los conjuntos orgánicos que son los de nuestro proceso literario nacional:

Por ejemplo José Antonio Román¹⁶. ¿Quién sabe de él?, cuando es un buen narrador que en 1918 publicó en Barcelona una novela llamada *Fracaso* donde trata un tema que sólo tres años después va a tratar Pirandello, es el tema de las relaciones entre el autor y el personaje. Luego hay otro silencio en torno a Aurelio Arnao. Un tercer silencio se da en torno a José Gálvez y a su famosa novela *La boda*. Esta es una novela indigenista pero al revés de las otras; es decir, es indigenista pero no sufriente, no dolorosa. Es una novela en la cual se despliegan dos estrategias. La estrategia del patrón y la estrategia del peón. Y curiosamente en forma extraña, pero muy bien escrita se da uno con que

¹⁶ Escritor nacido en Iquique en 1873. En su única novela *Fracaso* (1918) se destaca la destreza técnica y su artificio para pintar retratos. Su obra, paradójicamente al título que llevaba, fue todo un éxito. Falleció en Barcelona, en 1920.

la victoria es del peón. Este libro es del año [19]23. Desde este año tenemos una novela indigenista en que el indio está tratado con respeto y aún con admiración. (párr. 5)

Del mismo modo, dentro de esa visión múltiple del caleidoscopio, se evidencia la disciplina del escritor que lo lleva a mantenerse como tal en un mundo regido por una dominante visión del artista asociado al mundo de la una bohemia desenfrenada. Por el contrario, Zavaleta nos menciona, en esta entrevista, de qué está hecho el caleidoscopio:

Yo creo que la disciplina la he aprendido de los científicos. Para ser escritor hay que escribir y para ser escritor hay que seguir escribiendo. Esa es la costumbre que nos da la vida. Y la vida de un escritor es la vida de sus ideas, es la vida de sus libros de tal manera que si uno se apega a esto que parece un breviario tan pequeño pues entonces el resultado son varios libros. Ahora tengo algunos más que me son difíciles de publicar en el Perú, pero sigo adelante, no me quejo en ningún momento. (párr. 9)

El caleidoscopio no solo nos muestra los elementos de los cuales está hecho, sino el proceso mismo de gestación del texto literario. Por curiosidad, observemos que las dos primeras raíces de la palabra caleidoscopio significan “bello” e “imagen”. En la entrevista en mención, Zavaleta nos revela el proceso de escritura de un cuento, proceso vinculado a lo bello y a la imagen:

Yo no veo mucho de placentero en la construcción del cuento, eso lo veo cuando ya está el final. Tal vez el placer está mucho antes, quizás en el momento de la visión, la visión incompleta, extraña, muy rara cuando uno percibe que tiene una situación o una escena o un diálogo a partir del cual se va a estructurar todo el resto de los componentes del cuento. Ahí uno coge al vuelo algo que después va a desaparecer como si fuera aire. Si eso uno lo captura y lo apunta en ese momento o si esa visión es repetida a su conciencia entonces uno puede estar seguro de que ya encontró el tema para un cuento. (párr. 11)

Finalmente, en una entrevista concedida a Alejandro Mautino Guillen¹⁷, Zavaleta comenta sobre el concepto de novela total que, según el entrevistador, también podría aplicarse a su novela más celebrada, *Pálido, pero sereno*. El escritor ancashino sorprende inicialmente, pues rechaza dicho concepto como parte de su visión de la novela como género. Sin embargo, es notorio que Zavaleta se perfila principalmente como lector y, por tanto, se aleja de la opción por categorizar más allá de su rol como lector y escritor de lo propio.

Yo nunca he manejado ese concepto de novela total. Aunque eso se vio en el año 65 cuando nos reunimos en Arequipa y, Mario Vargas Llosa pronunció su ponencia sobre la novela total. A mí me parece que, la gran novela total, ya estaba escrita. Y la más grande para mí es *El Quijote*. *El Quijote* es la novela de novelas, donde todo aparece... Y luego leer a Tolstoi, leer *Guerra y paz*, ¿qué otras novelas pueden ser totales?, *Los hermanos Karamasov*, de Dostoievski, donde el autor ha puesto toda sus clases de técnicas para que lo cercano y lo lejano, el país y el terruño pequeño, todos estén juntos. De tal manera que, eso he querido hacer sí, voluntariamente sí, conscientemente sí, en *Pálido, pero sereno*... Yo he querido convertir a Ancash en una especie de símbolo de un problema, de una región problema, y que al final, resultó desembocar en un país problema. (2009: párr. 8-9, cursivas nuestras)

Zavaleta enfatiza que todo símbolo es controversial e incluso desbordante. Ahí radica la inclinación del autor de pensar en Ancash, el espacio de inicio y cierre de *Pálido, pero sereno*. En suma, esta representación constituiría el símbolo de un problema inicial y, luego, cómo este puede extenderse a nivel regional y nacional, tal como se aprecia a lo largo de la novela.

¹⁷ En la página Web aparece con el seudónimo de Axthedmio Mau Guil.

La lucha del protagonista en la novela en cuestión será la lucha de lo que él simboliza como sujeto. Es decir, sus acciones en su recorrido por Lima o en ciudades del extranjero servirán para no desligarse de su propia tierra. De esta manera, el retorno es necesario e inminente.

Cabe aclarar que la referencia a una ciudad es solo un medio para tratar un problema no referencial. En gran medida sirve para reunirnos con los textos de los maestros de todos los tiempos, pero principalmente para dialogar con la tradición literaria y abordar horizontes culturales semióticamente más densos que los referentes inmediatos. Es decir, el símbolo invita a hablar de lo otro y, por ello, reconfigura lo otro hablado. De esta manera, aparece una suerte de piel y sombra al mismo tiempo: la palabra literaria se desdibuja para poder dibujar.

CAPÍTULO II

SUJETOS MIGRANTES EN *PÁLIDO, PERO SERENO*

En este capítulo, se revisará críticamente los perfiles narrativos de la novela estudiada para entrever las funciones que cumplen y la definición de una narrativa de nueva naturaleza en el escenario de la migración como referente. Para ello se abrirá el espacio para la discusión sobre ella en relación a la migrancia. Para situarnos en la novela, es importante tomar como referencia el contexto de la época a la que se hace mención. Para ello, será importante revisar las ideas más importantes de Matos Mar. Finalmente, precisar algunos conceptos como el de desterritorialización que será retomado en el siguiente capítulo junto al de reterritorialización. A partir de ello, quedará más claro el panorama para el análisis de la novela *Pálido, pero sereno*.

2.1. La migración y la migrancia

Para tratar *Pálido, pero sereno* dentro de los parámetros de la migración y la migrancia, podemos apelar a las propuestas de estudiosos que han actualizado el debate acerca de este aspecto. En ese sentido, podemos plantear un acercamiento a la migrancia a partir de lo señalado por Abril Trigo en su texto “Migrancia, memoria y modernidad”¹⁸:

Un individuo que permanezca toda su vida en el mismo pueblo, viviendo en la misma casa familiar y practicando las mismas tradiciones locales mostrará, por regla general, un alto índice de identificación con dichas coordenadas tempo-espaciales; es decir, presentará una identidad sólida, estable, conformada por, conforme a y conformante de una realidad social con visos de inmutable (su lugar es allí; su tiempo-tempo es ese). Pero en cuanto ese individuo viaje fuera de su pueblo o su provincia, experimentará un doble desplazamiento en el tiempo y en el espacio que le demandará alguna forma de negociación. La identidad con la totalidad tempoespacial de la sociedad de origen se verá escindida entre el aquí-ahora de la nueva realidad cotidiana y en el entonces-allá confinado a la memoria (su lugar quedo allá, su tiempo-tempo es el entonces). (1997: 282)

El autor refiere que todo viaje implica ese doble desplazamiento, en tiempo y espacio. Es aquí donde podemos notar la importancia de la migración. En esta difícil tarea de formar parte de un nuevo espacio, ajeno y distinto al del lugar de origen, es que a la acción este sujeto migrante se le ha considerado como una gesta. Este hecho, visto como heroico, es sobre lo que trataremos más adelante con el recorrido migrante del personaje principal en la novela que es motivo de la presente investigación.

¹⁸ Este texto fue publicado por Mabel Moraña en *Nuevas perspectivas desde/sobre América Latina: El desafío de los estudios culturales* (1997).

Todo lo mencionado por Trigo hace una clara alusión a la participación en un nuevo lugar que le ha originado ese doble desplazamiento. De esta manera se pone de manifiesto la relación entre el aquí-ahora, entendida como la nueva realidad o el nuevo lugar de destino, y el allá-entonces, que hace referencia a la memoria con respecto al lugar de origen.

Otro de los aspectos importantes a considerar del estudio de Trigo es lo correspondiente al desplazamiento, tema que también es de nuestro interés. Ello es referido por el autor en otro texto suyo: “De memorias, desmemorias y antimemorias”¹⁹, donde afirma que:

Promovida por la necesidad de mano de obra barata del nuevo régimen de acumulación flexible y combinado, la erosión de las fronteras y las soberanías nacionales y la revolución tecnológica en las comunicaciones y el transporte, la migrancia y la diáspora transnacionales –que invierten las rutas migratorias modernas y generan nuevos modos y experiencias del migrar– desterritorializan individuos que quedan así expuestos a una aún mayor erosión de sus memorias culturales. (2011: 25-26)

Esto, en gran medida, ocurre con el personaje principal de la novela, Pablo. Aunque su itinerario es académico, no está distante en su perspectiva la sensación de la diáspora y el requebrajamiento de su memoria familiar, como lo veremos en el análisis por desarrollar en el capítulo siguiente.

Siguiendo el enfoque de Trigo, es conveniente observar el impacto de la migración sobre la memoria del sujeto migrante. El autor habla de una crisis de la identidad. Entendemos esto en sus múltiples facetas; individual, cultural, familiar, regional, nacional, entre otros; y de una nueva forma de confrontar el

¹⁹ Publicado en la revista *Taller de letras* N° 49 (2011)

pasado. Según expresa, es un aspecto diferencial con respecto a las generaciones más primigenias de migrantes al primer mundo que tendían a adaptarse luego de un periodo de tiempo. Acerca de cómo se confronta este pasado, Trigo, líneas más adelante, expone lo siguiente:

Indudablemente, el pasado resulta de una operación retrospectiva; su sentido y su veracidad son formulados desde el ahora, lo cual confiere a la memoria su índole simultáneamente analéptica y proléptica: mira al atrás soñando hacia adelante, como el ángel de Klee. Del mismo modo, las memorias culturales, como toda memoria, son efecto de prácticas intersubjetivas de significación, un compuesto entre la conciencia del presente y la experiencia del pasado. La subjetividad, por ende, se constituye en la intersección del tiempo y el espacio, no en tanto categorías abstractas, sino como materialización de la praxis social aquí-ahora y el ejercicio de la memoria sobre el entonces-allá. (26)

En tal sentido, los seres humanos podríamos definirnos de dos formas elementales: somos sujetos arraigados en un territorio y en un tiempo, y somos sujetos que anhelamos nuevos territorios y tiempos. La dinámica del arraigo y el desarraigo, si bien se limita a los espectros de la sociedad y la cultura, también se extrapola a la lucha individual para lograr la autodefinición.

Es esta autodefinición la que ocurre desde un principio en *Pálido, pero sereno*. Se trata de la superación de la migración como un hecho irreversible, una superación que se gesta progresivamente en cuanto el personaje principal va ampliando los espacios de destino que la migración le ofrece.

Abril Trigo, en el mismo texto, establece el concepto “tierras de la memoria” como una categoría que podemos aplicar a la novela de Zavaleta. Este interesante concepto es funcional, pues nos permite releer la novela desde una medida no sociologizante, sino dentro de la tradición literaria

occidental y dentro de los esquemas de la literatura latinoamericana contemporánea. Trigo comenta al final de su artículo lo siguiente en torno a cómo la identidad del migrante tiende a la imposibilidad del retorno:

Esta tensión [del aquí/ahora y el entonces/allá] genera una identidad dividida y esquiva; una identidad flexible pobremente ajustada al régimen de acumulación flexible del capital transnacional; una id/entidad de sobreviviente. Esta id/entidad está obligada a funcionar siempre en subjuntivo, como si fuera completa e indivisible, a sabiendas de que una identidad plena es sólo una ficción para seguir adelante día a día; una sutura estratégica sin la cual el sujeto, fragmentándose, sucumbiría al autismo social o a la esquizofrenia. En esta experiencia de la transitoriedad y la transitividad, la promesa del regreso a casa se vuelve imposible, ante la progresiva certidumbre de que la migración es sólo un viaje de ida, pues ya no hay adonde regresar, a no ser que sea a las tierras de la memoria. (27)

La vuelta del protagonista Pablo al Perú, en *Pálido, pero sereno*, es, adicionalmente a lo que propone Trigo, un acceso a la utopía del regreso al hogar, en buena cuenta, un “nostos²⁰” homérico que se actualiza en un país sudamericano. Y he allí una nueva virtud de la novela de Zavaleta: recrear ficcionalmente un ámbito de la transitoriedad de los seres humanos que no ha sido explorado frecuentemente, los territorios interiores de la memoria.

2.2. Migración y migrancia en el tiempo

Para hurgar en el plano de la novela no solo hace falta observar el presente, sino también insertarnos en la historia colonial de América como momento formativo de este devenir. En este sentido, Silvia Nagy Zekmi propone que el sentido actual en que observan los procesos de migración y

²⁰ Tomado como referencia del griego, hace alusión al regreso a casa. Como ocurre en la novela *Pálido, pero sereno*, se cumple la idea del protagonista de volver a casa después de un viaje prolongado. El reencuentro con la familia y el recuerdo permanente de la tierra natal serían los ingredientes fundamentales que motivan la idea del retorno.

migrancia, sobre la base del desarrollo económico-social desigual entre el primer mundo y los países en desarrollo, es un hecho que se puede rastrear en la colonización y la globalización devenida de esta:

Este desarrollo desigual ha sido consecuencia (relativamente) directa de la colonización europea. Si lo examinamos desde la perspectiva postcolonial, es decir, lo que los autores comúnmente tildados como postcoloniales dicen sobre la cuestión de la migrancia y la identidad migratoria, veremos que indican el colonialismo y la globalización como raíces de la migración. (2001: 2)

Para englobar históricamente –en realidad, diacrónicamente– esta reflexión en nuestro contexto macrorregional, podemos afirmar que el contacto entre europeos y americanos en los siglos XVI y XVII es el instante más impactante del recorrido temporal que hemos emprendido como cultura latinoamericana. Este punto ya lo había referido Abril Trigo cuando se refiere a este proceso:

La centralidad de la inmigración en los procesos de modernización resulta, al pensarse en América Latina, casi obvia. Su contribución es, incluso mensurable, desde lo demográfico, hasta lo económico (dinamizador de mercados en su doble carácter de productor y consumidor), lo político (introducción de ideologías de cambio y prácticas democráticas), lo social (hábitos, costumbres, formas de relación diferentes), lo religioso (diversidad de creencias y la consecuente secularización del Estado), lo lingüístico, lo cultural. (1997: 285)

Las huellas de esta historia se relacionan con los eventos de la conquista y la colonización de América. Sin lugar a dudas, han dejado una marca tan honda en nuestras *performances* como colectivos humanos que toda situación contemporánea de movilidad territorial, es decir, migración –y consecuentemente, migrancia– no puede desprenderse de esos tiempos

aurorales con su impronta existencial de levedad y pesadez, superficialidad y hondura.

Los europeos que llegaron a América en los siglos XV y XVI son los primeros migrantes que dejaron un testimonio de su mirada exógena en crónicas, relaciones y cartas. Esta perspectiva permite que identifiquemos algunos rasgos de la migración y la migrancia desde los tiempos coloniales y una escala que va más allá de la visión microrregional a la que estamos acostumbrados ahora, dentro de los parámetros nacionales.

Ellos, los europeos, deconstruyeron la realidad geográfica y cultural de América. Por otro lado, crearon nuevos imaginarios y, sin duda, se dejaron seducir por nuestros mitos. Con ello, produjeron instancias de diálogos y desencuentros que aún definen parte de los problemas de la literatura y la sociedad actuales.

Como parte de esta reinención, se proyectó un discurso de la semejanza y un discurso de la diferencia para entender a las Indias. La semejanza se basaba en la concepción de un parentesco o universalidad de situaciones semióticas como el de la fauna o la flora, el sistema de gobierno o el pensamiento religioso. En tal medida, se concebía a los gobernantes como reyes o se establecía la existencia de un dios único en la religión indígena, que por lo demás se denostaba como mera idolatría y muestra de salvajismo. Dentro del rango de la diferencia o alteridad, se exhibía con menos pudor el

menosprecio por las culturas originarias y sus ordenamientos cotidianos o trascendentes.

Por ello, se llegó a proponer que los nativos, habitantes oriundos de nuestras tierras, no tenían alma, es decir, carecían de identidad humana. Por lo tanto, éramos cuasisimios, hechura del demonio o un proyecto fallido de humanidad. Todo ello pone en evidencia que los migrantes europeos proponían un discurso reduccionista y deslegitimizador de las culturas locales.

Sobre esas bases ideológicas se edificó la América criolla que concebía, en algunos casos, una visión de vacío poblacional en amplios territorios, y la marginación dio paso a una expoliación atroz. Significa que los primeros migrantes llegaron a las distintas zonas de América para asentarse como sujetos dominantes; esta es una cara de la migración que hay que identificar con nitidez pues sigue manifestándose hasta nuestros días.

Con el paso del tiempo la sociedad criolla americana –luego la sociedad liberal–, se convirtió en un nuevo centro hegemónico a partir de la ciudad letrada y su maquinaria de inserción en el mundo globalizado, sin perder el dominio para con los oprimidos. Los antiguos migrantes reclamaron como suyo aquello que habían conquistado y que después fue heredado de los primeros hombres “beneméritos”. Los descendientes de las culturas originarias viven hoy en día en repúblicas pensadas como espacios de inserción multiétnico, según

el discurso oficial, pero que en verdad esconden nuevas formas de negar la equidad y la justicia como sucede en la práctica cotidiana.

La modernidad con su propuesta de diálogo y debate racional, en apariencia, fue (o es) un espacio de discernimiento más equilibrado para la exposición de los discursos marginales como lo es el de la migración y el del sujeto migrante. Pese a este aliento por el destierro de la intolerancia, las sociedades erigidas sobre la base de la modernidad han exhibido en más de una oportunidad acciones de exclusión y marginación, incluso en sus discursos oficiales. Lo más visible son las políticas de control de la migración con los ciudadanos de los países no desarrollados.

Estas acciones son parte de un sistema de pensamiento asentado en la percepción del otro como alguien en el que no se puede confiar, que es peligroso, que encierra una subalternidad hiriente a los ojos de los sujetos desarrollados, cuyos valores curiosamente se levantan sobre la base de la democracia y el desarrollo humanista. Aquí sería necesario precisar algunos apuntes de Abril Trigo cuando se refiere a estos aspectos de desigualdad:

Los fenómenos migratorios, ya de carácter individual o colectivo, tienen carácter universal, por estar asociados al desarrollo socioeconómico desigual entre zonas geográficas interrelacionadas mediante complejos regímenes de expulsión y atracción. Las migraciones obedecen así a diversas causas de índole social, cultural, política o económica, cuya combinatoria determina los varios modos de exilios, diásporas, desplazamientos migraciones históricas registrables. (1997: 273)

El mundo posmoderno parecería ser el espacio donde se ha ubicado la tolerancia como base de una diversidad de expresiones culturales que reclaman su legitimidad cultural, social y política. Este resultaría ser un escenario perfecto para enarbolar los ideales de los sujetos migrantes que desterritorializan sus acciones y la palabra.

Finalmente, la incomodidad del término, las polémicas sobre su validez y la existencia de Estados que demuestran su ubicación en estadios anteriores al de la posmodernidad, por sus decisiones económicas y bélicas, no permite tener certezas ni convicciones para fundamentar una situación no conflictiva a los sujetos migrantes que, venidos de países o regiones generalmente empobrecidas, viajan a lugares desarrollados con sueños, proyectos y programas de vida.

2.3. El estatuto de la migración

En este apartado comenzaremos por considerar a la migración como una experiencia universal. A partir de allí podremos encontrar las bases para concebir un ideal de universalidad sobre el soporte de las propuestas contemporáneas del comparativismo literario. En ese sentido, Paula Meiss (2010) propone indagar en los aspectos terminológicos de la migración y sus enlaces semántico-culturales con otros términos.

En la sección “¿Migrar no es viajar?”, la estudiosa, siguiendo a Caren Kaplan (1996: 2-4), sugiere “distinguir las diferentes formas que el viaje adquiere a partir de la (pos)modernidad, y encontrar el lugar de la migración, como forma específica de desplazamiento, dentro del viaje como concepto general” (16).

Esta propuesta se enmarca en una voluntad de tematización de la migración, aquella que la percibe como como una solidaridad política. Meiss apela a la búsqueda etimológica de Domenico Nucera (2002: 248), donde parte de diversas reflexiones para abordar debidamente el proceso de fundamentación de los conceptos que se emplean con mucha frecuencia y naturalidad. Al respecto Nucera (en Meiss, 2010) indica que:

A través del verbo *partir* establece la doble significación de separación y conjunción con el futuro que todo acto de estas características dispone. Con el verbo *viajar*, destaca que este acto implica más que el desplazamiento; viajar constituye «cómo ha sido recibida y transformada la experiencia del viaje, es decir, el descubrimiento del “lugar otro”» y por eso espera un «re-nacimiento bajo una forma distinta, dada la experiencia del “lugar otro” y del encuentro con el “otro”». (17)

Resulta sumamente interesante la reflexión de Nucera utilizada por Meiss en su indagación sobre los relatos de viajes, porque nos permite proyectarnos a la novela de Carlos Eduardo Zavaleta, que es objeto de nuestra investigación. Del mismo modo, otro término de esta referencia manejada por Meiss es sumamente sugerente, tal como lo menciona líneas más adelante:

[...] se añade también el verbo *volver*, y para Nucera esto haría que un relato migratorio no se pueda considerar de viaje: «Llegar a un lugar y quedarse allí no es viajar. Es más bien lo que en una biografía sería clasificado como un simple traslado, cambio de residencia» [...]. Creemos que en cierta medida todo relato del viaje migratorio podría entenderse como la transformación de ese *volver*, que no deja de

percibirse como necesario, en otra cosa. El retorno no será nunca algo que se descarte. Habrá que considerar entonces qué pasa si esa vuelta postergada hace que, por un lado, el viaje no acabe nunca; y que, por el otro, haya que buscar formas de acabarlo que no impliquen el retorno al punto de partida, ya que como el mismo Nucera sugiere «siempre se parte para volver, también en el caso en que la meta no coincida geográficamente con el punto de salida» [...] (17)

Desde nuestra perspectiva, este primer aporte de Meiss nos permite tratar el tema de la migración como una trilogía partir-viajar-volver. En esta relación cada elemento es dinámico y eventualmente autosuficiente, pues sienta las bases de un proyecto de realización del migrante que va incorporando para cada proceso una evaluación del ayer, del hoy y del mañana. En definitiva, la literatura que contiene el tema migrante, pensada desde esta triple condición como una de sus marcas más notables, es un discurso de lo propio y de lo ajeno que va ordenando paulatinamente una concepción coherente y holística del entorno.

Hurgando en el estudio de Meiss podemos extrapolar, para nuestra reflexión, algunos alcances adicionales que amplían la visión de la migración, no solo como un proceso de naturalización material y simbólica. La investigadora propone el concepto de *nostalgia*, como elemento articulador entre la salida que implica el viaje y el retorno imposible. Apoyándose nuevamente en la etimología, desentraña en esta palabra los semas de “regreso” y “dolor”. Es decir, la nostalgia es el dolor por la imposibilidad del regreso, o más exactamente, “saber que el regreso no garantiza el final del dolor: una vez que se ha partido ya la vuelta nunca nos llevará a lo mismo” (17).

Meiss reitera el hecho de que la nostalgia connota la acción de una narración liberada de las ataduras temporales. Se trata de una cuestión de desencuentro porque el fenómeno de la migración es en sí mismo, como lo resaltábamos, una cadena de instantes en los que el sujeto migrante está asido de la totalidad temporal. He aquí la proporción que corresponde a este vínculo entre nostalgia y narración:

Este acontecimiento dentro del viaje —la conciencia de que la vuelta sin más es imposible— permitirá la narración del mismo, en un narrar el acontecimiento que concluye y define al acontecimiento mismo. Podemos pensar que ese *saber que al volver ya nada será lo mismo* funcionará de manera conservadora con una fuerza mayor que la posibilidad de deconstruir discursos heredados, y reestablecer en el juego literario una nueva identidad a través de esa narración del acontecimiento. (17-18)

Desde la perspectiva de los estudios culturales y, en detalle, de los estudios poscoloniales, Andrea Torres Perdigón (2011) nos revela la inserción en el debate especializado de conceptos como migración, hibridez, multiculturalidad, estudio de las fronteras y lo transnacional, como parte de su perspectiva de análisis de la narrativa de Roberto Bolaño. En principio, estos temas fueron de interés del mundo anglosajón, pero, con el paso de los años, los estudiosos de habla hispana los han tomado como suyos, debido principalmente —asumimos eso— a las características de nuestra sociedad, cultura y literatura.

Para precisar lo central de nuestro tema, mencionaremos que Torres trata de los pormenores de una teoría poscolonial que incluya a la migración. A partir de ello, hurga en los estudios anglosajones y, desde allí, establece cuál es el enfoque de lo poscolonial que tienen los estudios hispanoamericanos.

Para Torres, “el paradigma poscolonial [...] permite explicar y estudiar la sociedad contemporánea en el contexto de la globalización, emparentando así los dos conceptos” (2011: 3). Este modelo ha propuesto la urgencia de reevaluar las identidades nacionales, el modelo del Estado-nación y las relaciones entre culturas consideradas marginales o periféricas y otras dominantes.

El marco en el cual se define este engarce es el que expresa Simon Gikandi en su ensayo “Globalization and the Claims of Postcoloniality”²¹ (en Torres, 2006):

Globalización y poscolonialismo son quizás dos de los términos más importantes en la teoría social y cultural de la actualidad. Desde la década de 1980, han funcionado como dos de los paradigmas dominantes para explicar la transformación de las relaciones políticas y económicas en el mundo que parece volverse cada vez más interdependiente con el paso del tiempo, con las fronteras que una vez definidas las culturas nacionales se vuelven difusas. (473, traducción nuestra)

En nuestra reflexión esta determinación de las fronteras “borrosas” lleva a considerar la migración como un proceso no tan opositivo. Esta, incluso, es una de las perspectivas asumidas por los estudios poscoloniales: negar el valor de las dicotomías para acelerar una aprehensión del objeto de estudio sobre la base de una determinación no mecanicista. Hay, además de ello, en un sentido contextualizador, el hecho de asumir que hablar de la migración es un interés

²¹ En español: “La globalización y las reivindicaciones de postcolonialidad”.

que surge de este marco epistemológico y analítico de lo poscolonial. Así lo afirma más adelante Andrea Torres:

En particular, habría que formular el tema de la *migración* como una problemática heredada de la teoría poscolonial —con la carga epistemológica e histórica que esto implica— y, a partir de ahí, pensar en qué sentido puede ser productivo hoy un tema como este para hablar de la literatura contemporánea escrita en español. (2011: párr. 6)

Para la autora, quien recuerda la antigüedad del fenómeno de la migración asociado al viaje, “los estudios poscoloniales han tratado de encontrar cuál sería la especificidad de la migración en el mundo contemporáneo” (párr. 7). Citando a Andrew Smith (2004), Torres destaca que el estudio de la migración en los tiempos contemporáneos surge con cualidades e implicancias distintas a la de épocas pasadas. De pronto, en concordancia con las propuestas de Edward Said, citado también en su texto, la migración es hoy masiva, sobre todo en una situación que define el carácter del hombre globalizado. Al respecto, Smith, en su artículo “Migrancy, hybridity, and postcolonial literary studies”²², insiste en esta existencia expandida de lo migrante:

Por un lado, todo el mundo parece ser, en algún sentido, un sujeto migrante. El término “migrancia” ahora está en todas partes como un término teórico. Se refiere específicamente a la migración no como un acto sino como una condición de la vida humana. (2004: 257, traducción nuestra)

Este es uno de los alcances teóricos importantes de nuestra investigación, pues no solo se trata de un aporte terminológico contemporáneo, sino que se instaura un ángulo de aproximación a la literatura a partir de la migrancia. Esta renueva el sentido de lo incidental, es decir, rebasa la anécdota

²² En español: “Migrancia, hibridez y estudios literarios postcoloniales”.

y se sobrepone al relato de vida del migrante. Por otro lado, trasciende hasta convertirse en un discurso con autoridad en el que todo lo cotidiano, incluso lo sucedáneo, es sustancial y adquiere condición ecuménica. En palabras de Andrea Torres:

[La migrancia] es entonces el término teórico que se refiere a la migración como condición de la vida contemporánea. [...] De esta forma, el tema de la migración se vuelve profundamente atractivo para la teoría literaria poscolonial: se trata de ver en la literatura la representación de la experiencia del mundo globalizado. El texto literario es visto entonces como un documento cultural que «representa» las condiciones de vida del hombre contemporáneo. (2011: párr. 9-10)

Es evidente que estamos ante una presencia teórica que ha sido instituida en un tiempo y con determinadas características. Así también lo expone Simon Gikandi (en Torres, 2006):

Estos estudiosos comenzaron a elaborar un proyecto cultural y literario cuyo objetivo era mostrar signos reales de cómo se está viviendo la globalización, y lo hicieron en la cultura literaria. Los teóricos poscoloniales argumentaron que una nueva narrativa de la globalización, una que nos llevaría más allá de la modernidad y la el colonialismo, se pudo identificar y experimentar. (476, traducción nuestra)

Dentro de ello, es sumamente notable que sea el espacio de la literatura el que más se reconoce como lugar donde la migración adquiere toda su dimensión explicativa sobre la base de la representación de la experiencia en el mundo de los sujetos contemporáneos. Se trata de poner de relieve que la construcción ficcional de una realidad que promueve la literatura es el territorio desde el cual se analiza el mundo concreto y su devenir cultural, social y político.

Ciertamente, esto ha sido criticado directamente por quienes argumentan que considerar “narrativas” a distintas prácticas culturales y sociales como la política no es un hecho idóneo. En el origen de todo está la ampliación del concepto a estas áreas en las que se han identificado escenarios, sujetos y sucesos propios de un texto ficcional. Por ejemplo, siguiendo a Smith, ya citado anteriormente, es polémico considerar la historia de las independencias nacionales de algunos países que podrían ser vistas en términos de una “narrativa” nacional, cuando en su realización hubo represión y violencia. Para nivelar el debate, se puede resaltar que, sin duda, el relato de los eventos acaecidos asume el contenido de lo representado con una notoriedad que es abrumante.

El ensayo de Andrea Torres culmina en esta sección con una reflexión acerca de la perspectiva que puede asumirse para evitar asumir el pasivo del poscolonialismo que acarrea algunas implicancias. Estas, en el fondo, pueden ser observadas como mecanicistas. Se trata de un aporte epistemológico que bien podemos asumir para analizar la obra de Carlos Eduardo Zavaleta:

Este concepto llega al mundo hispano como la idea de que toda experiencia actual tiene que ver con lo migratorio, con los desplazamientos y con la disolución de fronteras. En efecto, la migración es hoy en día una característica indiscutible de la vida contemporánea. Pero, en vez de tratar el texto literario como «documento» y rastrear en él las representaciones de los movimientos migratorios contemporáneos, tal vez sea más interesante estudiar qué cambios genera esa condición migratoria en la concepción de la literatura: ¿qué ideas de literatura surgen a partir de esa condición contemporánea?, ¿qué aspectos cambian en la forma de representar del texto literario y cómo se transforma la idea misma de la literatura con respecto a tradiciones anteriores? (párr. 15)

Menciona la autora que, a partir de ello, la distancia que se toma frente al concepto de migración en la teoría poscolonial se manifiesta en dos aspectos. En primer lugar, a partir de un alejamiento del análisis del texto literario como documento que brinda información sobre las prácticas culturales; y, en segundo lugar, desde una revisión de la esfera de lo literario, donde habría que pensar qué noción de literatura ha surgido –o está surgiendo– en el contexto hispanoamericano, concretamente.

Desde la esfera de la reflexión del área hispanoamericana, Antonio Cornejo Polar, en más de una ocasión, se ha referido a la literatura y sus nexos con la migración y la migrancia. Por esa razón, es ineludible mencionar uno de sus ensayos más notables: “Una heterogeneidad no dialéctica: sujeto y discurso. Migrantes en el Perú moderno” (1996).

En este texto, Cornejo se ubica en el marco de la literatura andina contemporánea, en detalle, la del siglo XX. Esta literatura se correlaciona temporalmente con un momento de la sociedad en la que los cambios poblacionales son mayúsculos: los países que vieron nacer ese siglo con una mayor cantidad de habitantes en el campo tuvieron una mayoritaria población urbana. El impacto que se observó en las ciudades define varias de las obras más encumbradas de nuestra literatura de exportación. Aquella se comercializó de manera ingente y, casi de la misma forma, el conjunto de los procesos industriales se aceleró.

Las huellas de la migración están presentes, como es obvio, también en los textos de circulación más interna desde las primeras décadas de nuestra literatura. Con esto ratificamos que el proceso de aceleración de la migración tuvo en el siglo XX una manifestación muy notoria y, por tanto, resulta coherente aproximarse a ella mediante los textos literarios, de pronto, uno de los pocos productos textuales elaborados que se relacionan con estos cambios sociales, culturales y políticos. En definitiva, no se trata de signar al texto literario como documento, sino de destejer la trama de su realización narrativa y discursiva.

Para Cornejo Polar, el contrapunto entre una ciudad modernizada y un campo arcaico es una visión limitada que engloba el proceso de la migración como evento social y literario. En esta situación los sujetos de raigambre urbana terminan descentrándose por la irrupción de la cultura oral en la ciudad letrada. Observa, al margen de ello, un universo de lo “foráneo” que va exhibiendo sus marcas básicas de identidad cultural: lengua, vestido, comida. Al mismo tiempo, este nuevo conglomerado humano en la ciudad se suma a los comportamientos requeridos para negociar su permanencia en ella.

Se trata de sujetos migrantes cuya densidad concreta y simbólica asoma a todas luces. Sobre esto se ha edificado toda una literatura desde comienzos del siglo XX que busca hacer hablar –o mantener callado y solo exhibido– al otro mediante diversos recursos: la ventriloquía o el distanciamiento modernista, la rebeldía indigenista, la revelación neoindigenista, las apuestas

por asumir la primera persona y las voces propias de la otredad en la narrativa más reciente.

El autor insiste en la pérdida de significado de las relaciones entre centro y periferia, muy a tono con el concepto de la desaparición de las fronteras que impulsó el poscolonialismo. En ese espacio nuevo, incluso la voz y la perspectiva de los intelectuales se ve cuestionada ante la presencia de una nueva voz que se va legitimando a fuerza de imponer por expansión sus cantos y su comercio, sus visiones de modernidad y su organización social, su concepto de país y su lucha diaria en lo doméstico, lo laboral y lo político.

Ante ello, Cornejo propone un concepto, una nueva categoría que no emplea los presupuestos de teorías anteriores y que resulta funcional para entender la literatura peruana de la migración. La reflexión inicial del autor es la siguiente:

Es importante subrayar que desde muy antiguo y hasta hoy existe algo así como una retórica de la migración que pone énfasis en sentimientos de desgarramiento y nostalgia y que normalmente comprende el punto de llegada -la ciudad- como un espacio hostil, aunque de algún modo fascinante o simplemente necesario, a la vez que sitúa en el origen campesino una positividad casi sin fisuras, con frecuencia vinculada a una naturaleza que es señal de plenitud y signo de identidades primordiales. Sintomáticamente esta perspectiva cruza de parte a parte el espesor de los varios discursos que constituyen la literatura peruana y se puede encontrar en canciones quechuas, en formas mestizadas como el yaraví, en cantos criollos de la costa y en textos definitivamente inscritos en el canon de la literatura culta. (1996: 839)

Sobre esto se puede concebir la innovación que consiste en evidenciar una relación interna entre lo andino y lo occidental, vistos como espacios culturales que se han intersectado. Es importante recalcar que parte de los aportes principales de Cornejo Polar se centran en la revelación de la

conciencia del migrante. Los mecanismos más evidentes se relacionan con la fijación de sus variadas y encontradas experiencias, y se desdeña la elaboración de una síntesis globalizadora.

La apuesta del autor para leer los textos trajinados por los temas y discursos migrantes se centran en leer el espesor de sus realizaciones textuales. En ello, sopesa que la historia tiene un fluir y una densidad en el tiempo. Dicho en otro sentido, las razones de la identidad de un sujeto están fundadas en su dinamismo y cambio. Toda esta exposición anterior conduce a Cornejo Polar a proponer su hipótesis primaria que recalca en las ideas de García Canclini:

[...] el discurso migrante es radicalmente descentrado, en cuanto se construye alrededor de ejes varios y asimétricos, de alguna manera incompatibles y contradictorios de un modo no dialéctico. Acoge no menos de dos experiencias de vida que la migración, contra lo que se supone en el uso de la categoría de mestizaje, y en cierto sentido en el del concepto de transculturación, no intenta sintetizar en un espacio de resolución armónica; imagino –al contrario– que el allá y el aquí, que son también el ayer y el hoy, refuerzan su aptitud enunciativa y pueden tramar narrativas bifrontes y –hasta si se quiere, exagerando las cosas– esquizofrénicas. (842-843)

Cornejo complementa lo mencionado afirmando de manera consistente que está en contra de aquellas tendencias²³ que ven en la migración una especie de desterritorialización. En su idea, el desplazamiento migratorio duplica o multiplica el territorio del sujeto y esto, en gran medida, le ofrece la oportunidad de hablar desde más de un lugar. Por ello, se puede afirmar que se trata de un discurso doble o múltiplemente situado, según sea el caso.

²³ El autor hace referencia a Nestor García Canclini en *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad* (1990), citado también en esta investigación.

El tema de las experiencias del sujeto migrante es uno de los asuntos más atractivos de la postura de Cornejo Polar. Se apuesta por definir con novedad el discurso de la migración y las visiones desencontradas, presentes en la literatura que aborda este tópico. No solo se trata de situaciones habituales y hasta obvias, pues el migrante se basa en la comparación de lo ajeno con lo propio para construir una imagen de su hábitat nuevo: el lugar jamás es visto sino como completamiento y alternancia o alternativa.

Por lo demás, el sentido mayor de la hipótesis de Cornejo Polar es ese estudio de la sincronía y su relevancia para la revelación de la identidad del sujeto migrante. Además, se proyecta como un sujeto múltiple, capaz de dialogar y representarse de distinta forma, dependiendo de las circunstancias y contextos. Esta es una de las estrategias más sugerentes para abordar el análisis de los textos que exhiben el discurso migrante.

Otro aspecto significativo, dentro del debate iniciado por el autor, es su opción por la metonimia como recurso expresivo valedero para afrontar la lectura fina de los textos sobre migración. Al respecto, afirma:

[...] no deja de ser atractivo relacionar las variadas figuraciones y discursos del sujeto migrante, y sus diversas estrategias representativas, con este ir y venir de la metonimia: tal vez en la deriva del curso metonímico el migrante encuentre lugares desiguales desde los que sabe que puede hablar porque son los lugares de sus experiencias. Serían las voces múltiples de las muchas memorias que se niegan al olvido. (846)

La apelación a la metonimia nos permite leer los textos fuera de los espacios de la representación, pero sin obviar estos como punto de partida o contraste. Los rasgos metonímicos de los textos de la migración pueden poner

al descubierto no solo los entramados más complejos y los elementos en los que devienen como símbolo u otros productos, sino también pueden brindar la clave de lectura de la totalidad del proceso de representación. Por ello, la metonimia se percibe no como una extensión de las equivalencias o inferencias de un texto base, sino una muestra de la matriz discursiva presente en los textos con tema migrante.

Del mismo modo, es necesario apelar a los espacios reales y simbólicos presentes en la literatura de la migración. Para ello, nos basamos en las ideas de Ana Ruiz Sánchez, quien asocia este elemento a la existencia de las naciones con literaturas desarrolladas e influyentes. A modo de síntesis, la autora traza los elementos de conexión entre las categorías mencionadas.

Ruiz menciona que la primera de ellas es que, prácticamente, en todas las literaturas nacionales se puede acreditar la existencia de una trayectoria cronológica discontinua de literatura producida en procesos de desterritorialización. Ahora bien, si se asume que la discontinuidad es propia de este tipo de literatura debido al ciclo común de los procesos de desterritorialización, en su evolución sí se podrían percibir factores comunes.

A continuación, la autora expone que la segunda de ellas es formulada de la siguiente manera:

La interacción entre desterritorialización y literatura presenta en general cuatro esferas diferenciadas por la intensidad, visibilidad y resultados literarios. La primera esfera en la interacción entre emigración/exilio y literatura nacional es siempre monolingüe. Los textos literarios se escriben en la lengua del país en el que nace la emigración/exilio y se concreta en obras dispersas. Raramente encontramos continuidad temática dentro de un mismo autor. (2005: 105)

Es importante remarcar que, para la autora, la tematización de la emigración/exilio está presente en la mayoría de las literaturas nacionales. En esta medida, cada tradición suele obedecer a un patrón fijo. El ejemplo que propone es el que se refiere al patrón más corriente dentro de la tradición literaria italiana; es decir, aquel que identifica al que sale como perdedor, con lo que haría imposible un retorno triunfante desde el momento de su partida.

Más adelante, la investigadora pone de relieve que esta segunda esfera se produce geográficamente en el país de acogida de la población desterritorializada, y es fruto de la interacción entre la inmigración/el exilio y la literatura. Propone el ejemplo que referimos a continuación:

[...] Si el país de acogida tiene otra lengua, esta literatura será bilingüe, es decir, encontraremos obras tanto en la lengua materna de los inmigrantes/exiliados como en la lengua del país de acogida, pues parte de los inmigrantes/exiliados deciden realizar en dicha sociedad y, sobre todo, en dicha lengua su proyecto de vida. El análisis de esta etapa es especialmente interesante, habida cuenta de que, por ejemplo, existe una Europa en proceso de integración, que espera de sus ciudadanos una identidad intercultural y multilingüe [...]. (105)

Ruiz insiste que los estudios literarios han considerado autores pertenecientes a esta etapa más como casos aislados que como parte de un mismo proceso. Es decir, les han dado un tratamiento descontextualizado respecto al propio contexto literario relativo a la desterritorialización, y con ello han dejado de lado su principal característica.

[...] la densidad y visibilidad que de manera inusitada ha cobrado esta esfera desde los dos últimos tercios del XX avalan nuestra hipótesis de que no es metodológicamente satisfactorio dicho tratamiento como piezas únicas y/o ejemplares. Cada uno de nosotros podríamos poner nombre a un buen número de autores, más o menos relevantes, pero necesarios en la cadena. Son los pertenecientes a la primera generación de cada proceso de desterritorialización [...]. (106)

Para Ruiz, la tercera esfera de interacción es aquella en la que se diluye la experiencia de inmigración/exilio como tal. Se produce, entonces, una especie de retorno al monolingüismo, pero esta vez a favor de la lengua de la sociedad de acogida. Sin embargo, los textos reflejan una interesante continuidad intercultural. Esta se aprecia por la presencia en el momento creativo de las memorias histórico-culturales tanto de la lengua materna como de acogida: “la experiencia de desterritorialización viene ya heredada, y se convierte por ello en el momento de creación bien en tema, bien en percepción narrativa” (106).

Uno de los aportes más relevantes de Ruiz, en este aspecto, es enfatizar que “estos autores referidos son escritores que han nacido lingüísticamente en la lengua del país de origen de sus padres, pero que están contextualizados en un entorno intercultural” (106). Esto puede entenderse en el sentido que estas sociedades, en las que está presente más de una memoria histórico-cultural, en ningún caso pertenecen a la misma realidad nacional, y que normalmente se corresponden a dos lenguas diferentes.

Finalmente, Ruiz trata acerca de la cuarta esfera que está constituida por el flujo de retorno. Este se explica, por un lado, como el regreso físico al país de origen o, por otro lado, como retorno a la escritura en la lengua de dicho país. Añade la investigadora que:

[...] La hipótesis es que la experiencia de desterritorialización es, en cierto sentido, “refundante”, y marca la escritura de aquellos que la han vivido. Incluso aunque regresen. Al hacerlo, estos textos constituyen en sí mismos una vía de renovación relevante para la literatura nacional del país que generó el proceso de desterritorialización [...]. (106)

Es importante aclarar que los ejemplos que presenta Ana Ruiz son europeos, y para la validación de su esquema podríamos apelar a autores propios de la literatura peruana en los que territorio y literatura se enmarcan o escapan en ámbitos nacionales. Estos referentes bien podrían ser César Moro, César Vallejo, Mario Vargas Llosa, Julio Ramón Ribeyro, Mario Bellatín, el mismo Carlos Eduardo Zavaleta, o recientes autores peruanos afincados en países de lengua inglesa que escriben literatura en los idiomas de esas naciones. Se tratan de casos específicos de una red de relaciones entre la lengua, la nación y el territorio.

En suma, el balance sobre la propuesta de Ruiz, apunta a revelar las poéticas específicas de los escritores como un referente del análisis discursivo de sus textos. Este factor nos permite apelar a las entrevistas que han otorgado –como lo hicimos en el capítulo I de esta tesis con Zavaleta–, a los ensayos que han escrito y finalmente al tejido narrativo gestado en sus textos como fundamento central de sus producciones escriturales.

2.4. El desborde popular como configuración social

La migración en el Perú, acaso la base de los temas principales en la novela en cuestión, es uno de los aspectos que trajo una serie de consecuencias sociales en la capital. Para referirnos a este aspecto, tomaremos como referencia los aportes que el antropólogo peruano Matos Mar ha referido en su texto *Desborde popular y crisis del Estado. Veinte años*

después (2004). Una propuesta interesante para contextualizar la novela *Pálido, pero sereno*, que analizaremos en detalle más adelante.

En principio, podemos referirnos, con seguridad, que aproximadamente en la segunda mitad del siglo XX se configuró el rostro actual de nuestro país. Esto, definitivamente ha afectado a diversos aspectos de la sociedad. Sin embargo, habría que precisar en qué medida estos procesos se han mantenido o han influenciado en las sociedades posteriores en sus diferentes ámbitos. Así lo manifestó el mismo autor al decir que “uno de los procesos fundamentales que configuran la situación actual del Perú es la creciente aceleración de una dinámica insólita que afecta toda su estructura social, política, económica y cultural” (2004: 17).

La constitución del país como República fue a partir de un desborde de las pautas institucionales. Definitivamente, el Perú ha sufrido cambios a partir de ello, y ese desborde ha significado la aparición de nuevos fenómenos sociales de los que más adelante se detallarán. Sobre este fenómeno el autor explica que:

Se trata de un desborde, en toda dimensión, de las pautas institucionales que encauzaron la sociedad nacional y sobre las cuales giró desde su constitución como República. Esta dinámica procede de la movilización espontánea de los sectores populares que, cuestionando la autoridad del Estado y recurriendo a múltiples estrategias y mecanismos paralelos están alterando las reglas de juego establecidas y cambiando el rostro del Perú. (17)

La sociedad peruana se vio afectada en cuanto a los aspectos culturales y políticos. También las pautas de vida cambiaron mucho y la constitución de ella se vio afectada como consecuencia de ese llamado “desborde popular”. Esto,

en definitiva, ha marcado nuestra historia y ha planteado cambios a lo largo del tiempo. El autor se ha referido a este proceso de la siguiente manera:

El desborde en marcha altera la sociedad, la cultura y la política del país creando incesante y sutilmente nuevas pautas de conducta, valores, actitudes, normas, creencias y estilos de vida, que se traducen en múltiples y variadas formas de organización —social, económica y educativa— lo cual significa uno de los mayores cambios de toda nuestra historia. (17)

Por otro lado, a raíz de la crisis económica, el impulso para el cambio viene de forma generalizada. Esto es, no solo de los sectores populares, sino además, de los otros espacios que también se han visto afectados. Esta generalización parecería deberse a la fluctuación social en ascendencia o descendencia de las clases sociales. Matos también se ha referido a ello al indicar que, de una forma u otra, ese impulso de cambio parece haber involucrado a otras esferas del país, a una escala mayor, a nivel nacional.

Ahora bien, un problema que involucra a la sociedad es lo que concierne a la exclusión. En medio de la crisis que se vivía, la clase gobernante no dejaba de pensar en sus propios intereses y, aunque esto parece estar siendo hablado desde el ahora, el autor se sitúa en otro espacio y tiempo. Con todo esto se ha dejado de pensar en una transformación general en beneficio de todos. Estos intereses individuales se han mantenido a lo largo del tiempo y han afectado progresivamente a los sectores menos favorecidos. El autor explicaría este desbalance al indicar que “[...] la clase gobernante limita sus aspiraciones al uso de la institucionalidad en su propio beneficio y a la consolidación del statu quo, sin plantearse un proyecto nacional que responda al proceso de transformación social en marcha” (18).

Sobre esta medida desequilibrada, Matos es claro en afirmar que la crisis que se vivió no fue necesariamente coyuntural, sino estructural. Bien podría deberse a la modernización y la explosión demográfica que ya forma parte de nuestras vidas. Hay, entonces, mayores expectativas, mayor industrialización y acceso a las masas de información. Todo ello generó cambios importantes en los sujetos que formarían parte de esta nueva realidad y, por supuesto, cambios en el entorno que decayó en una crisis general.

Ante esa situación de conflicto, el pueblo cuestiona la situación del Estado. La crisis es evidente y es necesario buscar soluciones que controlen esa problemática. Entonces, para salvarse de ello, los sectores populares encontraron estrategias que degeneraron en la informalidad, tal como ya lo había mencionado Hernando de Soto²⁴. Con esto se plantea una transgresión del orden y se asiste al caos como modo de supervivencia. Esto se reafirma con lo expresado por el Matos, líneas más adelante:

Un Estado en crisis, sin capacidad para responder a la presión de necesidades de las masas, casi sin interlocutor, con un serio vacío de poder y débil legitimidad; que enfrenta a un pueblo que cuestiona y desarrolla creativamente múltiples estrategias de supervivencia y acomodo, contestando y rebasando el orden establecido, la norma, lo legal, lo oficial, lo formal [...] el desborde generalizado se expresa así bajo la forma de una implícita desobediencia civil de las masas (19)

Entonces, el desborde al que se refiere Matos Mar es la desobediencia de las masas que trajeron como consecuencia la informalidad que anteriormente sostuviera Hernando de Soto. Por tanto, lo informal se relaciona con esta especie de respuesta a la crisis, a una búsqueda de solución, de reivindicación

²⁴ Se refiere al libro *El otro sendero: la revolución informal* (1986).

inmediata que, necesariamente, tardaría en llegar o acaso todavía mantiene ese proceso de esperanza fallida.

Para lograr que el Estado se involucre en la transformación de la sociedad peruana se requiere de conseguir la integración de las minorías marginadoras con las mayorías marginadas. Situación compleja, sin embargo esta interacción permitiría la democratización para construir un país mejor. El antropólogo peruano lo explica de esta manera:

El reto ahora es lograr que el Estado asuma el insólito proceso de transformación que vive la sociedad peruana, sin olvidar que detrás de ese ascenso de masas está la historia del Perú. Ello implica un esfuerzo enorme de integración de las minorías marginadoras con las mayorías marginadas. Integración entendida como proceso que pasa necesariamente por la democratización del sistema de representación del aparato de gobierno, la transformación de la estructura jurídica y económica del actual Estado y el giro hacia un audaz proyecto de construcción social de un Perú más auténtico. (20)

En líneas generales, el Estado debe ser el encargado de asumir este proceso de transformación social. Para ello habría que integrar a todos los sectores y, solo así, la inclusión generará la democratización del sistema. Solo de esta manera se podrá construir un país íntegro.

Una de las formas para salir de la problemática aludida es procurar la constante búsqueda de la liberación. De esa manera el Perú podrá salir del estado de subordinación, de esa forma tercermundista que nos acompaña como un *cliché* desde hace mucho. Sin embargo, sería preciso advertir cuáles serían esos mecanismos para lograr esa condición emancipadora.

Para ampliar esa situación se puede evidenciar la relación que se estableció entre españoles y andinos. Esta fue, definitivamente, desigual. Se hizo tangible el enfrentamiento entre dos culturas diferentes, donde la conquista española se impuso sobre lo andino para traer una secuencia de hechos que degenerarían en crisis social. Para Matos “el encuentro entre la sociedad andina y los conquistadores españoles estableció una relación de dominación–subordinación entre dos culturas, dos pueblos y dos economías diferentes [...] por la índole misma de la conquista, la herencia andina resultó marginada” (23).

Con todo ello, la herencia andina quedó marginada, excluida y relegada. La conquista española, invasiva y avasalladora terminó por apropiarse de una condición hegemónica donde lo andino quedó en lugar desfavorecido.

Sin embargo, se puede advertir de todo ello que la oposición de lo andino frente a lo español pasó desapercibida. El mismo autor ha calificado con énfasis esta situación al indicar que “fue algo así como un pacto mudo y una sorda oposición” (24). Por tanto, no se hizo nada por contrariarla, a pesar de los intentos posteriores, se convivió bajo el influjo de una conquista invasiva que terminó por silenciarlo todo.

En medio de esta situación compleja, es lamentable la persistente discriminación de lo urbano sobre lo rural, temática que también es motivo de la novela *Pálido, pero sereno*. La dualidad costeño–serrano e indio–criollo entró en conflicto y así se mantuvieron durante mucho tiempo. En la actualidad

incluso es complicado hablar de una superación a esa problemática. Así lo había mencionado Matos al manifestar que “se gestó, así, una persistente discriminación entre serrano y costeño, indio y criollo, entre lo rural y lo urbano” (24).

Es importante precisar, siguiendo lo anterior, que la economía en la época de la colonia creó a través de la minería la articulación de distintas regiones. A pesar de que lo español como Estado no era lo legítimo, direccionaba los intereses sociales. Es discutible pensar que este Estado colonial sea visto, como dice el autor, como una notable fuerza modernizante de entonces.

En la lucha por la liberación de la que se ha hablado anteriormente, los criollos fueron los que permitieron que el Perú se convirtiera en un país independiente y republicano. Su accionar fue determinante en este proceso. Sin embargo, es preciso aclarar que tomaron la subordinación de lo indígena para que sus intereses, lo cual forma parte de una constante en nuestra historia.

La lucha por hacer del Perú un país independiente y republicano fue conducida por criollos, quienes asumieron el sistema de subordinación de lo indígena, en su propio beneficio [...] esta República otorgó a los criollos el nuevo monopolio del dominio, en el contexto de una renovada y poderosa dependencia ideológica, política y económica, frente al mundo europeo. (25)

Con todo ello, la República, que bien podría haber sido la fórmula para revertir la idea de dominación, se convirtió en un nuevo monopolio de dominio. Se pudo notar la dependencia hacia el mundo europeo en diversos aspectos de sociales. En general, esta República no se erigió como una salvación concreta.

En el proceso, y con el tiempo, poco a poco declinó en sus propósitos. La crisis del Perú republicano responde a una principal causa, la falta de identidad, lo que deriva en una ausencia de nación. Esto concluyó en una desafortunada segregación, en la generación de conflictos y en la falta de lucha por ideales en común²⁵. Como manifiesta el mismo autor, el siglo XIX no pudo armonizar la herencia andina con la colonial, por ello, pendiente de realizarse en el siglo XXI, una tarea aún difícil de concretar.

Por otro lado, también es importante referirse a dos aspectos de este conflicto: obreros y campesinos asumieron distintas condiciones. Por ejemplo, en la costa aparecieron los obreros asalariados. Por otro lado, los campesinos indígenas, a través del enganche, eran sacados de su entorno para realizar trabajos forzados. Una situación muy similar a la que retratará décadas atrás César Vallejo²⁶ y que se mantuvo vigente en el tiempo. La nueva relación social y cultural a la que eran sometidos debió resultar sumamente conflictiva.

Aparecen en las ciudades de la costa los obreros asalariados y en las áreas ocupadas por el capital monopólico los campesinos indígenas son arrancados, por el enganche, de sus comunidades y expuestos a una nueva relación social y cultural [...]. Los sectores medios y obreros, de origen criollo-mestizo, orientan todavía su mirada hacia Europa, pero asumen un impulso "modernizador" que abona el terreno para la implantación de las doctrinas revolucionarias. (27)

Con todo este contexto analizado en detalle, se proyecta la idea de migrar. La mirada hacia Europa todavía es una aspiración que no se ha dejado de lado, sobre todo en los sectores medios y obreros. Ya podemos notar en

²⁵ Matos Mar afirma que las consecuencias de este hecho, que además han sido tratadas en diversos libros y ensayos que el IEP ha publicado, siguen siendo una de las causas fundamentales de la crisis del Perú republicano. Ahí se remarca la ausencia de nación y de identidad.

²⁶ Nos referimos a *El tungsteno* (1931).

Pálido, pero sereno cómo es que el personaje protagonista busca una salida al extranjero como un escape para conseguir el desarrollo académico y económico, principalmente. Por ello, no está de más reafirmar cómo estos espacios de destino aparecen como un lugar de escape modernizador en medio de la crisis local.

Se buscó, entonces, una respuesta que encuentre el camino de equilibrio. Matos ha indicado que “los emergentes movimientos populares tuvieron poco éxito en el sector rural serrano” (28). Entonces, en estos sectores, al conseguir lo que se habían propuesto, buscarían otros caminos. Los mismos conflictos internos y otros de índole de exclusión habrían sido determinantes para ello.

En todo ello, se puede notar dos vertientes en los aspectos de reclamo que ya habíamos mencionado con anterioridad. Los obreros, por un lado, realizaron huelgas y desplazamientos para reclamar las ocho horas laborales, así como una libertad que habían visto violentada. Por otro lado, los indígenas buscaban defenderse de los gamonales y recuperar el espacio que habían visto perjudicado también en sus propiedades y en su vida misma.

Los obreros encabezan huelgas, paros y desplazamientos callejeros demandando la jornada de ocho horas, protestando por el alza del costo de vida y reclamando mejoras salariales, protección al artesano, vigencia de las libertades públicas, etcétera. A su vez, los indígenas desplegaron fuerzas para recuperar tierras o para defenderse de los gamonales que invadían y ocupaban sus propiedades comunales. (28)

Es importante recordar que para entonces se manifestó una especie de estabilización de ideologías en busca de un Estado-nación. Luego de los reclamos y la búsqueda de justicia, se hicieron reformas para la mejora de la

situación social, y ese resultó un acontecimiento sumamente importante. Por ejemplo, se aplicó las ocho horas de trabajo y el respeto a las tierras, dos aspectos primordiales en aquella época. Además, aparecieron congresos regionales promovidos por la llamada “raza indígena” que motivarían espacios de discusión.

Económicamente, el mercado interno creció en los años 40. Esta época fue clave para la masiva migración del campo a la ciudad. En gran medida, esta horda migracional mostró el apogeo del latifundio costeño y por ello se masificó. Además, respondía a la crisis en la que se encontraba la sociedad rural de la sierra. Entonces, el viaje a la capital, Lima, se asumía como una esperanza, como una búsqueda de cambio, de encontrar la solución a diversos problemas que su entorno no podía resolver. Además, se dieron las condiciones para que la migración pueda pensarse como un hecho más concreto dentro de la idea esperanzadora de llegar a “la gran ciudad”. De esta manera lo ha expresado Matos cuando explica la situación de la migración:

Con la ampliación de la red vial y las modificaciones económicas, que ensancharon el mercado interno en la década de 1940, se inició la migración provinciana masiva a Lima, entró en crisis la sociedad rural serrana y tuvo su gran apogeo el latifundio costeño [...]. Pese al impulso transformador de la década de 1920, la dinámica social, económica y política se desarrolló, hasta 1950, con ciertos patrones característicos.
(30)

Todos los cambios en la sociedad han generado diversos conflictos. Por ejemplo, en la capital la oposición se notaba con claridad en los aspectos de la lengua y la cultura. Así, en las grandes ciudades, la clase dominante imponía el estilo aristocrático según lo que ellos pretendían. Hacen prevalecer, entonces, su carácter hegemónico y excluyente, como si se asistiera a una nueva forma

de colonización. Sobre esta situación Matos afirma que “desde la ciudad, se veía al campesino como serrano o como indio: era el "pueblo" al que había que culturizar. La cultura indígena era menospreciada o se la ponderaba paternalistamente [...]” (31).

Por todo ello, se evidencia que la cultura indígena sufrió el menosprecio, la marginación, la exclusión desde la ciudad. Era un espacio que a los ojos de lo citadino, había que “culturizar”. Sin embargo, como manifiesta el autor, era diferente el trato para el obrero, a quien se le veía con benevolencia, aunque siempre manteniendo el criterio de dominación frente a él.

Además, es preciso mencionar, según el autor, que la subordinación siempre estuvo presente para favorecer los intereses del capital extranjero. Cualquier intento de industrializar la clase media de provincia siempre terminó en fracaso. Esta fue una de las razones del descontento social lo cual generó una situación de desconcierto.

Como consecuencia de la inminente migración a la capital se generó la conformación de nuevos espacios sociales. Esta concentración de migrantes en Lima acuñó un nuevo concepto, el de la “barriada”, cuyo crecimiento se hizo notable y, con esto, lo emergente surgió de pronto en diversos sectores limeños. Estos espacios hoy han poblado la capital de forma creciente y muchos de ellos han emergido para generar los nuevos actores de la capital. Este aspecto como consecuencia del “desborde”, Matos lo explica de la siguiente forma:

La urbanización adquirió, entonces, el carácter preponderante que tiene hoy en el proceso peruano. Significó el inicio de la concentración de grandes contingentes de migrantes en Lima, en un nuevo tipo de asentamiento urbano denominado "barriada" [...] este llegará después a ser el estilo dominante de crecimiento en todas las ciudades del Perú.
(33)

Además, es importante destacar que a partir de los años 50 se realiza el proceso de urbanización con la creación de las barriadas por parte de los migrantes. Esto, en palabras del autor, marcaría un estilo dominante en el crecimiento posterior de todas las ciudades en Lima y en el Perú. En todo este proceso, la comunicación e interacción entre espacios geográficos resulta determinante. Se crearon de nuevas carreteras y esto permitió la intercomunicación entre distintos lugares, antes alejados. Matos afirma que en este proceso "se acelera la intercomunicación de pueblos, caseríos y comunidades, con las ciudades provincianas y las capitales de departamento" (33). A gran escala, todo ello permitirá la interacción entre uno y otro de manera más fluida.

En este contexto se produjo, entonces, el crecimiento y difusión de las comunicaciones, asimismo la industrialización y la comercialización en la capital. Una buena oportunidad para mejorar las condiciones capitalinas, aunque entre los beneficiados no necesariamente estarían incluidos los migrantes que llegaron a Lima.

En el plano de la productividad, la actividad agropecuaria se vio relegada a un segundo plano. El declive económico que se estaba viviendo en la sierra perjudicó al agro, y esto trajo como consecuencia la disminución de poder de la

clase terrateniente. Así, la sierra se constituía como sinónimo de atraso y la costa como sinónimo de modernización. Además, se advierte en la costa la conversión del campesinado en una especie de proletariado rural. Sin embargo, cabría preguntarse en qué medida esto funcionó y se constituyó como una constante en el contexto peruano.

Una de las consecuencias de la migración fue el surgimiento de nuevos propietarios, empresarios y obreros. Este nuevo rostro de la capital generó muchas expectativas entre los migrantes asentados en Lima, sobre todo porque se trataba de nuevos sujetos emergentes. Estos se han mantenido hasta la actualidad, siendo claves en el crecimiento económico del país.

En este contexto, en la década del 60, durante el primer gobierno de Belaúnde, se presenció una evolución con respecto al empresariado tecnócrata. Matos afirma que “se aceleró la emergencia de la economía capitalista” (35). Esto, en buena cuenta, sucedió a raíz del crecimiento de la industria pesquera, minera y de la construcción. Por otra parte, se radicalizó la dependencia con respecto a los capitales extranjeros, lo cual nos sujetaría a un poder foráneo que se prolongaría durante muchos años más.

Socialmente, el campesinado se incorporó al proceso popular y generó lo que Matos ha llamado el “primer desborde”. Aparecen dos nuevos sectores urbanos: progresistas y no progresistas, ambos en la lucha política. Esta etapa estaría marcada, además, por la reforma agraria. El temor en los terratenientes crece debido a la recuperación de tierras de la clase campesina: una situación

que cambiaría muchos aspectos de la vida peruana desde entonces hasta nuestros días. Sobre este primer desborde, término que se adecúa a esta situación, Matos explica lo siguiente:

Se produce entonces un primer desborde. En el agro, el campesinado se incorpora masivamente al proceso popular. A las huelgas de las haciendas algodoneras y azucareras se suman los intentos de recuperación de tierras y enfrentamientos con los grandes terratenientes en Cusco, Puno y Cerro de Pasco. Los nuevos sectores urbanos, progresistas y no progresistas, compiten por el voto, y e) apoyo político de las masas ciudadinas de origen rural. Esta vez, a diferencia de la década de 1920, el eco que recoge el grito de Reforma Agraria es mayor. Hasta los partidos conservadores declaran su adhesión a esa medida. Así, la movilización por la recuperación de tierras llega a remecer al Estado, creando temor entre los terratenientes. (35)

Además, dentro de este entorno social, se puede notar dos tipos de invasiones que se suscitaron: en la sierra, con la apropiación de tierras; y en la costa, con las invasiones urbanas que darían origen a las barriadas y asociaciones vecinales. Sobre ello, fue necesario pensar en medidas de solución que den alcances para la formalización. En este contexto también aparece, además, un movimiento obrero, desligado, en gran medida, de lo tradicional. Este será el nuevo rostro social. La explicación que aborda Matos clarifica mejor el panorama.

En las ciudades, la nueva población migrante, de origen campesino, desarrolla luchas paralelas. A las invasiones de tierras en la sierra, acompañan grandes invasiones de predios urbanos en la capital y ciudades principales, dando lugar al crecimiento desmesurado de barriadas y asociaciones vecinales. Sus pobladores reclaman viviendas, títulos y servicios básicos. Las asociaciones distritales proliferan en la capital. Se empieza a evidenciar la organización de un nuevo movimiento obrero, cuya dirección tiende a alejarse de la influencia de las dirigencias políticas tradicionales renuentes a enfrentarse con el sistema social y económico imperante. (36)

Asimismo, los sectores emergentes dentro de la estructura social insisten en innovaciones con respecto a la economía nacional. Por otro lado, la

tenencia de tierras y la participación de los obreros en diversos aspectos de la actividad productiva resultan importantes para esta situación. Matos lo ha detallado de la siguiente manera:

Profundizando las conquistas, los sectores emergentes demandan insistentemente innovaciones en la estructura misma de la economía nacional; cambios en la tenencia de la tierra; participación de los obreros en la gestión, propiedad y dirección de las empresas; nacionalización y estancación de la actividad productiva minera y petrolera; participación popular en el gobierno. (36)

Por otro lado, el Estado y la sociedad no pudieron superar la distancia en cuestiones de identidad. Matos afirma que “las reformas de Velasco no consiguieron iniciar la integración, pero habían creado las condiciones para una poderosa liberación de las energías retenidas en el mundo andino y en los sectores populares urbanos” (39). Esta reforma, desde distintos puntos de vista, generó cambios radicales en la sociedad que no fueron aceptados por todos los involucrados, sobre todo, las clases dominantes.

Con todo esto, socialmente se asiste a un cambio. En las décadas del 60, 70 y 80 se revela el nuevo rostro del Perú: una cultura andina más consciente de sí misma en medio de la transición de la dictadura a la democracia. Los hechos políticos que se suscitaron influyen de forma consistente en la sociedad peruana. La democracia aparecería así como una suerte de esperanza integradora.

Como consecuencia de la migración, el desplazamiento del campo a la ciudad, se generó un incremento considerable de población en Lima, y esto se ha evidenciado hasta la actualidad de forma creciente. Sin embargo, esa

aparente integración en un mismo espacio parece alejarse de la realidad. La desigualdad a la que nos enfrentamos constantemente se ve acompañada de rasgos de marginalidad y exclusión en diversos aspectos. Claro ejemplo es lo que sucede a Lima, como centro del país, frente al olvido de las zonas de la serranía. Este proceso interno como consecuencia del subdesarrollo es explicado por el autor:

El fenómeno del subdesarrollo mundial se reproduce internamente, provocándose un desarrollo desigual más pronunciado. La expresión más clara es Lima, que —aún sin haber resuelto sus problemas— acapara y concentra la vitalidad del mercado interno. Los recursos del Estado y las inversiones del capital privado, salvo las áreas de productos de exportación tradicional, la han favorecido. En cambio las zonas tradicionalmente deprimidas del interior, recibieron atención marginal y trato despectivo. (47)

Además, como consecuencia de la migración, se han invadido áreas que no estaban determinadas para que fueran habitadas. Esto no hace más que confirmar la búsqueda de un espacio dentro de la capital, y la convivencia de lo marginal con lo central. El lugar inhóspito se vuelve un recurso de supervivencia para los migrantes que se toparon con una realidad diferente a la que imaginaron antes de partir de su lugar de origen. Esta nueva forma de habitar también es retratada por el autor: “La invasión de nuevas áreas [...] han reducido a los sectores medios y opulentos a una situación de insularidad en sus barrios residenciales” (74).

Debido a estas nuevas formas de ocupar los espacios extremos de la capital, en esta etapa se pudo notar un considerable crecimiento urbano de Lima. Sin embargo, como ya lo hemos mencionado, los migrantes no encontraron un espacio acogedor ni receptivo. Matos afirma que “las migraciones masivas tropezaron, desde sus comienzos, con la rigidez impuesta

por un régimen urbano concebido como reducto de la vida criolla y nunca pensado como hábitat para poblaciones provincianas” (75). La lucha fue compleja. Lo ciudadano se impuso y con ello la población provinciana quedó relegada y muchas veces ignorada de los intereses de la capital.

Como toda situación de inestabilidad, la migración trajo consigo la promoción de la ilegalidad. Por ejemplo, se produjo, de pronto, las invasiones de terrenos como lucha para alcanzar la supervivencia. La justificación era el derecho de sobrevivir a la realidad citadina bajo el criterio de violencia para apoderarse de un espacio de la capital. Esta intervención informal generaría el caos que los lugareños sabrían afrontar de forma radical.

Enfrentadas a un problema de vivienda, sin solución en los términos impuestos por el desarrollo normal de la estructura urbana de la propiedad, Iniciaron la ocupación de facto de terrenos y predios, públicos y privados, imponiendo, por vía de la protesta popular y la violencia, el reconocimiento de su derecho a un lugar para vivir. (75)

Es discutible la afirmación de que la ciudad ofrecía ciertas condiciones para los que querían formar parte de ella. En gran medida, eran condiciones en las que los que venían de afuera siempre serían desfavorecidos; por tanto, el migrante asentado en la capital tuvo que adaptarse las nuevas condiciones. Matos afirma que este sujeto “tenía dos opciones: someterse al sistema legal imperante aceptando la falta de techo o violentar los límites del sistema establecido” (75). Después de todo, importaba mucho hacerse de un espacio en el nuevo contexto que se mostraba rígido y hegemónico, pues la capital terminó desbordándose con la migración.

Al respecto, habría que aclarar que los invasores de terrenos no solo fueron los migrantes sino también los propios habitantes urbanos de zonas populares. La violencia era el medio que utilizaban constantemente para radicalizar sus medidas. Así también lo ha referido el autor:

A partir de esta decisión, tanto los migrantes como los nativos que forman los sectores populares urbanos se convirtieron en invasores de terrenos, llegando con frecuencia a apropiarlos por la fuerza. En la mayoría de los casos aumentaron su eficacia recurriendo al patrón campesino de clientelaje y acogiéndose al paternalismo de las autoridades: se usó así el nombre de personajes públicos influyentes del momento y se emplearon nombres de santos, símbolos religiosos o emblemas patrios como las banderas rojiblanco del Perú que pudieran invocar respaldo real o psicológico. (76)

Algo favorable para ellos, los invasores, fue el tiempo. La constancia hizo que el orden desistiera y ellos terminen ganando el lugar ansiado, sin importar la legalidad. El proceso posterior se desarrolló solo. La construcción de viviendas sería acaso el primer momento de este posicionamiento en la ciudad capital. Con esfuerzo, habían conquistado un nuevo espacio.

Alcanzaron finalmente el reconocimiento legal de sus conquistas y con ello los ansiados títulos de propiedad. Al final, la barriada se hizo un barrio como todos. La invasión, fenómeno social, primero urbano y más tarde rural, aparece desde entonces como antesala de una nueva legalidad en emergencia. (76)

Es importante aclarar que el nuevo mestizaje con predominio de lo andino aparecerá precisamente en las barriadas. Esto traerá como consecuencia nuevos estilos de cultura. Además, estos espacios resultarían lugares de encuentro entre diversas culturas, una diversidad de la que ya se ha hablado durante tanto tiempo hasta nuestros días. Según nuestro autor:

Las barriadas y los barrios populosos convertidos en crisoles que fusionan las distintas tradiciones regionales se convierten en focos poderosos de un nuevo mestizaje de predominante colorido andino, generando estilos de cultura, opciones económicas, sistemas de

organización y creando las bases de una nueva institucionalidad que se expande, encontrando escasas resistencias, entre los resquicios de las estructuras oficiales, desbordando sin pudores los límites de la legalidad cada vez que estos se oponen como obstáculos. (78)

Con todo ello, la migración trajo consigo nuevos espacios de reunión. Hay, como dice el autor, “nuevos centros de gravedad”. Incluso los espacios públicos se han visto copados por estos nuevos sujetos migrantes. Sin embargo, no todo es armonía. En este escenario polarizado se desata una lucha por la apropiación del espacio. Frente a las llamadas “barriadas” encontramos los barrios residenciales, quienes tratan de no sufrir el encuentro con el mundo andinizado. Estos barrios hegemónicos están cada vez más apegados a lo extranjero y predominan por el poder. Por ello, el autor ha manifestado que “la población de los barrios residenciales cada vez más extranjerizante, mantiene el control del aparato del Estado y de la institucionalidad legal” (103).

Es por esta razón que no se ha podido notar la capacidad de integración en la capital. La marginalidad se mantiene a pesar del tiempo. Todavía se mantiene la búsqueda de un punto intermedio entre esta contraposición campo-ciudad. La migración, con todo lo mencionado anteriormente, pareciera haber generado una desestabilización en el aparato social.

En términos generales, la tesis principal de Matos Mar es que Lima se ha convertido en el escenario del desborde popular. La capital presenta un nuevo rostro con este fenómeno, un rostro pareciera querer esconder una parte de él en la oscuridad, pues la marginalidad se mantiene a pesar del tiempo. Aun así, es innegable que esta nueva forma de ver a Lima tiene un predominio andino

con una población que proyecta su propio estilo y presenta una nueva identidad. Esta es la nueva Lima, acaparada por la migración. La migración del campo a la ciudad ha traído consigo este cambio, tal como se retrata en la novela *Pálido, pero sereno*, que abordaremos en detalle más adelante.

2.5. Migración, mundialización y desterritorialización en el contexto local

2.5.1. La migración

Para iniciar este apartado, con respecto al tema de la migración, revisaremos algunos apuntes desarrollados por Iain Chambers, James Clifford, Nestor García Canclini y algunos aportes de Alicia Torres y Jesús Carrasco sobre este tema. En principio, hay que resaltar y detallar el proceso de desplazamiento y las consecuencias que traen consigo. Una idea importante que puede servir a la investigación es con respecto a la idea del retorno ya que, además, es un tópico que se podrá evidenciar en el análisis de la novela *Pálido, pero sereno* del capítulo siguiente.

El sujeto migrante que vuelve al lugar de origen, abandona el espacio la cultura dominante y retorna por una cuestión que va más allá de lo filial. En principio, el traslado, la migración, aparece como una esperanza de mejora, pero si el lugar de destino no es el esperado, entonces ocurre un retorno a la cultura original. Este es el sujeto que se pone en contacto y se relaciona con su tierra a través de sus reflexiones, de su discurso, de ese espacio que se vuelve

solo para él. Sobre la búsqueda de “autenticidad”, Iain Chambers manifiesta que:

Al repudiar los tiempos y culturas discontinuos de la ciudad, el comercio y la modernidad, esta tradición crítica ha buscado de manera perseverante alternativas radicales en la supuesta continuidad de las culturas populares, en las costumbres «auténticas» y en las comunidades «genuinas». Irse a otra parte para encontrar dicha «autenticidad», en este momento en que las raíces, las historias y tradiciones locales de Occidente están dispersas y destruidas, sólo perpetúa la fase del espejo de ese impulso infantil. (1994: 103)

Sobre esto, se puede entrever que en este proceso, la tradición encubre los poderes de su condición heterogénea. Ahí, siempre aparecerá la identidad propia. Es decir, este sujeto, a pesar de intentar evadir su heterogeneidad, mostrará su condición original. De esta manera se hace insoslayable la idea del claro retorno, o el retorno constante a la identidad original. Más adelante, el autor ha mencionado que:

En tanto «determinación anticipada», la tradición enmascara los poderes y complejidades de su configuración heterogénea en la repetición de la identidad de lo mismo. Al desatar los nudos de este discurso monotético y liberarnos de sus rígidas determinaciones, surge una nueva estructura más abierta, discontinua e histórica. (106)

En este contexto, ha surgido un nuevo enfoque sobre el discurso de este sujeto. Se ha considerado que, desde este punto de vista, los migrantes no pueden expresarse, lo cual podría ser discutible. El discurso tiene que adaptarse a lo que el espacio hegemónico impone. Esto se nota con claridad en la novela cuando el protagonista Pablo viaja a EE.UU. y a parte de Europa. Es decir, es el Otro que habla por este sujeto o quizás es este quien tiene que adaptarse para poder mantenerse en ese nuevo espacio. Sin embargo, eso no significa que pierda su estado original, su discurso y costumbres, ese que lo

remonta a sus orígenes. No hay en la novela indicios de alienación y negación de la cultura, por el contrario, un renacer constante del recuerdo por lo propio.

En ese contraste de cómo manejar el discurso del sujeto migrante —o en este caso, subalterno— han aparecido nuevas interrogantes de asumir esta discusión. Chambers manifiesta que “el problema es ¿cómo hablar un lenguaje del colonizador que sin embargo represente los intereses y posiciones de los colonizados? Si los subalternos pueden hablar, ¿qué lenguaje es capaz de expresarlos, de hablar o representar adecuadamente su posición?” (114).

Como una aproximación a ello es preciso mencionar que una diversidad de términos puede surgir de esta operación. En esa lucha de caracterizar a las naciones, a las culturas, a las religiones, surgen choques entre los términos. Este lenguaje resultante es lo que da origen a una serie de palabras que son empleadas en el contexto de la migración. Sobre esto, James Clifford nos informa que:

Ahora una multitud indisciplinada de términos descriptivos/ interpretativos se empujan y conversan, en el esfuerzo por caracterizar las zonas de contacto de las naciones, culturas y regiones: términos tales como "frontera", "viaje", "criollización", "transculturación" "hibridez" y "diáspora". (1999: 300)

En lo que respecta a los espacios, para el sujeto migrante la idea de comunidad genera un lugar inclusivo. Es decir, todo lo que antes estuvo alejado o separado puede tomar un solo espacio, como si fuera una unidad. De esta manera, el autor en mención, advierte que:

Lugares separados se convierten efectivamente en una sola comunidad “a través de la circulación continua de personas, dinero, mercancías e información”. "Los circuitos migrantes transnacionales", como los llama

Rouse, ejemplifican los tipos de formaciones culturales complejas que la antropología y los estudios interculturales de la actividad describen y teorizan. Los aguillanos que se desplazan entre California y Michoacán no integran una diáspora; sin embargo, pueden existir dimensiones diaspóricas en sus prácticas y culturas de desplazamiento, en particular para el caso de quienes se quedan por largos periodos, o permanentemente, en Redwood City. (301)

Es preciso recordar que durante las dictaduras militares en América latina en los años 70 y 80, las sociedades colonizadas por España, Portugal Francia, Inglaterra y Holanda, realizaron el proceso de migración. Ahí es donde se pueden evidenciar los vínculos históricos entre Europa y América. Sin embargo, cabe preguntarse en qué medida ello se mantiene todavía. Según García Canclini:

Si a esta lista incompleta de los vínculos históricos entre Europa y América añadimos las peripecias de la interculturalidad la modificación de los intercambios se vuelve más compleja. Las sociedades latinoamericanas, formadas por la colonización española, portuguesa, francesa, inglesa y holandesa que recibieron durante el siglo XX vastas migraciones de países europeos y asiáticos, expulsaron a millones de hijos y nietos de aquellos migrantes hacia Europa durante las dictaduras militares de los años setenta y ochenta, y también por el empobrecimiento económico y la desocupación. (1999: 76)

Este intercambio de espacios resulta atractivo desde la segunda mitad del siglo XX. En medio del pensamiento posmoderno, se da una vital importancia al nomadismo. Bajo esta medida, las migraciones, los desplazamientos poblacionales, adquieren preponderancia en los sujetos. García afirma que: “[...] la importancia adquirida por las migraciones y otros viajes en la segunda mitad del siglo XX indujo en el pensamiento posmoderno, a hacer del nomadismo una clave de nuestra contemporaneidad”. (77)

Si atendemos al proceso de estos sujetos y hacemos una revisión acerca de la literatura sobre migraciones, caemos en cuenta de que se distinguen dos

tipos: la de migraciones voluntarias, en busca de mejoras económicas o laborales; y las violentas, desarrolladas como consecuencia de una situación adversa. En cualquiera de las dos, el sujeto se predispone a formar parte de una nueva realidad. Así lo explica el crítico argentino cuando manifiesta que “en este periodo es necesario distinguir entre migraciones voluntarias, casi siempre por razones económicas, y las que suceden por violencia, persecución política o guerras” (78).

Además, es necesario precisar que ya en el siglo XIX y durante la primera mitad del XX, se produjeron migraciones que se consideraron definitivas, donde había una desconexión con la tierra originaria. Hoy en día esos traslados han tomado nuevos itinerarios, se hacen más breves, tal como puede ocurrir en viajes de turismo, en aspectos relacionados con lo laboral o lo académico, tal como ocurre en el tema eje de la novela *Pálido, pero sereno*.

La ilegalidad ha hecho que bajo este pretexto, haga de la migración un acto definitivo. Líneas más adelante el autor refuerza esta idea al indicar que “las migraciones del siglo XIX y la primera mitad del XX eran casi siempre definitivas y desconectaban a los que se iban de los que se quedaban” (78). En contraposición a ello, en la actualidad, tomando como referencia el texto del autor, los desplazamientos pueden ser variados, ya sean traslados definitivos, temporales, de turismo y viajes breves de trabajo, según las necesidades de ellos mismos.

Precisamente para aclarar esto, el autor explora tres sistemas migratorios: “la migración de instalación definitiva o de poblamiento, la migración temporal por razones laborales y la migración de instalación variable, intermedia entre las dos precedentes” (78). De esta forma, cada uno maneja sus propios criterios que involucran la situación del sujeto en mención. Muchas razones e intereses pueden motivar la elección de uno u otro sistema, pero las finalidades parecen encontrar un punto en común.

A todo ello, es importante considerar la situación de acogida en el lugar de destino. La situación del migrante en el extranjero puede resultar inestable cuando debe agenciar el permiso de su permanencia. Esta pueden renovarse, pero muchos países, los más atractivos, solo le otorgan ese privilegio a una minoría. En gran medida, los migrantes son aceptados porque son mano de obra fácil y asequible, es decir, solo por cuestiones laborales. Entonces, forman parte de la segregación en educación, salud, creencias, entre otros. Si sucediera este último caso de exclusión, la situación se complica y se puede pensar en la idea del retorno, pues en el lugar de destino no encontró las condiciones adecuadas. Asimismo lo afirma García:

La autorización para permanecer puede renovarse, pero los países más atractivos y con mayor afluencia de migrantes (suele identificárselos como los de la OCDE) conceden la nacionalidad sólo a una pequeña minoría y limitan los derechos, la estabilidad y la integración de los extranjeros en el país. Si bien los migrantes son aceptados porque sus intereses laborales convergen con las necesidades de la economía que los adopta, en el contexto sociocultural se producen cortocircuitos que conducen a la segregación en barrios, escuelas, servicios de salud, así como en la valoración de creencias y costumbres, y pueden llevar a la agresión y a la expulsión. (79)

Si bien es cierto, la situación del migrante en el extranjero es muchas veces bajo condiciones de exclusión, también existen otros caminos. Las

tendencias pueden variar y pueden tener hasta una escala para los migrantes. De esta manera, según la idea que compartimos de García, los profesionales, técnicos o intelectuales serán mejor recibidos que los que no ostentan este “privilegio”, aunque, después de todo, siguen en un espacio que les es ajeno.

En vista que la calidad de migrante se expuesta a situaciones adversas, en la mayoría de casos la comunicación que se da entre ellos y sus lugares de origen se hace más fluida. Los medios de comunicación han aportado mucho para que los migrantes puedan establecer mejores y mayores canales de información cuando están fuera de su tierra. Como lo indica de inmediato el crítico en mención cuando afirma que:

En contraste, para los migrantes actuales aumentó la posibilidad de mantener una comunicación fluida con sus lugares de origen. Los españoles y cualquier residente en México, pueden comprar el diario El País del mismo día en la capital, un argentino los diarios de su nación en Rio de Janeiro o Madrid. The New York Times y Le Monde llegan diariamente a grandes ciudades de varios continentes, y la televisión gratuita y por cable da acceso en hoteles y hogares a canales de Estados Unidos y de varios países europeos en América Latina [...]. La interculturalidad se produce hoy más a través de comunicaciones mediáticas que por movimientos migratorios (79)

Sin embargo, al final, cuando el autor menciona que hoy en día se produce la relación entre distintas culturas a través de comunicaciones mediáticas, es discutible que los movimientos migratorios hayan pasado a un segundo plano. Las relaciones entre culturas siguen estableciéndose, a pesar de la influencia del mundo moderno y la tecnología presente. Se trataría, sobre todo, de una relación estrecha entre el migrante y tecnología, pues no puede vivirse aislado de este proceso contemporáneo.

Por otra parte, en lo que concierne a la situación en los países de América del sur o América central, se puede afirmar no era la más propicia para sus habitantes, por ello se proyectó el objetivo a los países del norte. Ahí se inicia el nuevo ciclo de migración donde vieron en ese “escape” la oportunidad de participar de la bonanza económica que ofrecía Europa. Sin embargo, la realidad de formar parte de ese nuevo espacio no resultó tan fácil de conquistar y muchos de ellos terminarían en la exclusión. Así lo ha referido el autor cuando se refiere a la migración hacia los países europeos: “Acabó la época de “hacer la América” para los europeos y llegó el tiempo en que los “sudacas” imaginaron posible participar en el auge económico de Europa” (80).

2.5.1.1. El caso de Cabanaconde y Bolognesi

Para aproximarnos con más detalle al proceso de migración, podemos tomar como referencia la migración de dos lugares: Cabanaconde, en Arequipa, y Bolognesi, en Ancash. Para ello, tomaremos como referencia la investigación de Karsten Paerregaard (en Torres y Carrasco, 2008):

Esta investigación brinda una amplia perspectiva sobre los mecanismos sociales y políticos que determinan el desarrollo rural en los Andes y las estructuras de poder que median en la relación entre los interventores externos y la población local que es objeto de los proyectos de desarrollo. (109)

La migración de sus habitantes permitió el crecimiento de estos lugares siendo las principales propulsoras de ello las mujeres a lo largo de la historia. Ya lo manifiesta el autor cuando dice que: “Históricamente, las colectividades

de Cabanaconde y Bolognesi crecieron por un proceso de migración provocado por las mujeres de esos pueblos” (110)

En el caso de estas poblaciones, el proceso de migración se dio de forma secuencial. Las mujeres, primero salieron hacia Lima para realizar labores domésticas y de ahí, hacia Estados Unidos. Luego emprendieron el camino de retorno. Esto, al parecer, se convirtió en un oficio recurrente también en otros lugares del Perú. Tal como lo menciona el autor al explicar este proceso:

Ellas primero emigraron a Lima, la capital del Perú, donde trabajaron como empleadas domésticas para familias norteamericanas; luego viajaron a Estados Unidos junto a sus empleadores cuando éstos retornaron a su país de origen. Una vez establecidas en América del Norte, las mujeres invitaron a sus parientes y a sus paisanos para que las siguieran, y en las tres últimas décadas formaron instituciones de emigrantes en Estados Unidos y crearon amplias redes transnacionales entre su nuevo país de asentamiento y su país de origen. (111)

Un aspecto importante que se debe precisar con respecto a los lugares mencionados, es lo que corresponde a la legalización de sus salidas. Mientras que en los cabaneños se trataba de una práctica indocumentada, en el caso de los bolognesinos es casi legal en su totalidad. Sin embargo, hoy en día, la ilegalidad se ha convertido en una constante difícil de desterrar en los sujetos migrantes; todo ello, a pesar de saber que afrontar las condiciones correctas les puede permitir mejores posibilidades para para posteriores migraciones y, obviamente, en mejores condiciones. Paerregaard ha coincidido en señalar, con respecto a la legalidad de la migración, lo siguiente:

[...] antes que viajar ilegalmente por tierra, los bolognesinos que quieren emigrar son invitados por parientes cercanos que ya viven en Hartford para que se reúnan con ellos en Estados Unidos. Una vez que se ha arreglado la reunificación, ellos viajan legalmente por avión y obtienen automáticamente la residencia legal con el derecho a solicitar la ciudadanía estadounidense después de unos años. Claro que, comparada con la práctica migratoria indocumentada de los cabaneños,

la de los bolognesinos supone una migración más fácil a Estados Unidos [...]. (112)

Sobre esto último es importante reforzar la idea de que, en lo que se refiere a la cantidad de los habitantes, la de Bolognesi es más pequeña que la de Cabanaconde. Aunque, dicho sea de paso, esto no se implique necesariamente con la cuestión de la legalidad en el exterior.

A todo esto, el criterio de legalidad permitió un estado de tranquilidad en el migrante, además de ofrecerle mejores oportunidades con respecto a las actividades transnacionales. La migración de Bolognesi termina siendo mejor organizada con mayor éxito en este rubro. Esto benefició a su pueblo por las conexiones transnacionales que se establecieron con otros espacios.

Esta situación legal también les brinda mejores oportunidades para comprometerse en actividades transnacionales. Por lo tanto, mientras que la migración entre Cabanaconde y Washington es más extensa que la migración entre Bolognesi y Hartford, y por consiguiente la colectividad emigrante de Cabanaconde está creciendo más rápido que la de Bolognesi, esta última está mejor organizada y ha tenido más éxito en crear conexiones transnacionales y usarlas para llevar a cabo una variedad de actividades en su pueblo de origen. (112)

Además, es importante referir que Cabanaconde ha sufrido constantes migraciones durante más de medio siglo. No esperaban la modernidad, sino, por el contrario, iban en su búsqueda. Estos lugares de destino han fluctuado entre Arequipa y Lima, en Perú, coincidentemente, dos lugares urbanos del Perú. Esto manifestaría indirectamente los intereses que proyecta la población. Sobre ello, el autor menciona que:

Antes que esperar a que la modernidad llegue a Cabanaconde, ellos prefieren abandonar el pueblo y emigrar a Arequipa, Lima, Washington, DC, o Madrid. En realidad, Cabanaconde ha estado sujeto a una emigración continua por más de medio siglo. Inicialmente, esta emigración se dirigió hacia Arequipa y Lima, los dos principales centros

urbanos del Perú, y por la década de 1940 los cabaneños fundaron asociaciones de emigrantes en las dos ciudades. (114)

Otro aspecto importante que destaca el autor es lo que se refiere a la lengua con la que se comunican. Sobre ello podemos afirmar que los de Bolognesi hablan solo español y, en cierta forma, están menos influenciados por la cultura andina, producto del predominio colonial: “Aunque el área antes de la conquista formaba parte del imperio inca, el pasado colonial ha dado forma de manera significativa a la vida social y cultural de sus habitantes” (118). Ocurre lo contrario con los habitantes de Cabanaconde. Esta mezcla o influencia puede implicarse no solo en el aspecto de la lengua sino también en su propia vida.

Por último, las condiciones en las que se desarrolla uno u otro pueblo mencionado determinan sus intereses para la migración. Por ejemplo, Bolognesi es un distrito que parecería aislado del mundo, tanto así que llegar a Chimbote les puede tomar casi un día. Sin embargo, al parecer, esta distancia estaría justificada por sus intereses. Está claro que la migración que realizaron se remonta a los años 20 con motivo de buscarse mejor futuro para trabajar y estudiar.

Estos y otros aspectos relacionados con este lugar podrían servirnos para tomar como referencia al analizar la novela *Pálido, pero sereno*, ya que el contexto es similar en el proceso de migración del personaje Pablo. En principio, por la ubicación geográfica que comparten y, por otro lado, debido a la forma cómo se desenvuelven a partir de sus migraciones. Es importante

precisar que Pablo, el protagonista de la novela, es el sujeto que más desplazamientos realiza, tanto al interior como al exterior del país, y siempre con el objetivo de conseguir el éxito académico y la estabilidad social y económica.

2.5.2. La mundialización

Para abordar el otro aspecto, lo que concierne a la mundialización, podemos partir de la interrogante de cómo el fenómeno económico global hace que cada vez se pierdan más las fronteras de los países. En esta situación y bajo estas condiciones, la cultura se globaliza.

En principio, es preciso analizar lo que ocurre en nuestro entorno. El pensamiento del mundo occidental hace que se hable del mundo que está al otro lado, tomándolo como incompleto. Esa idea de aparente superioridad puede llegar a generar confusiones en la construcción del mismo pensamiento. Según como lo manifiesta Chambers:

Esto sugiere la necesidad de relacionar —sin reducir a lo mismo— aquellas corrientes que recorren el mundo crítico contemporáneo en Occidente y que, de manera condensada, desplazada y parcial, tratan de hablar de otro lado, de otros mundos, y cuya copresencia y confusión perturba y descentra nuestro sentido previo del conocimiento y del ser. Supone abrazar un modo de pensamiento que está destinado a ser incompleto. (1994: 100)

Debido a esta situación se ha configurado una especie de aparente superioridad del pensamiento occidental; sin embargo, es claro también que este se mueve en medio de un mundo fragmentado y disperso. Chambers

menciona una cita de Thomas Pynchon: “Un mundo quebrado en complejidades, cuerpos diferentes, memorias, lenguajes, historias, diversidades” (101). Sobre ello, consideramos que es cierto, hay que aceptar que en cierto modo el mundo occidental de entonces estaba como quebrado, pues la diversidad a la que responde lo vuelve bastante complejo.

Ahora bien, el problema de la constante autodenominación de superioridad de lo occidental está presente incluso en el discurso. Lamentablemente esto ha hecho que muchas veces se ignore los procesos y mediaciones que trajeron las diferencias. De esta manera los procesos intermedios o culturas mediadoras quedan relegados y hasta olvidados, como tantas veces ha sucedido en el contexto de nuestro país. El autor en mención así lo manifiesta:

Occidente sigue postulándose a sí mismo como sujeto, origen y destino del discurso crítico, mientras que a la vez ignora los procesos y mediaciones —imperialismo, neo-colonialismo, capitalismo, los medios en Occidente— que de manera violenta trajeron esas diferencias, esos «nativos», esas otras culturas a nuestro mundo, dándoles forma y distribuyéndolos simultáneamente. (104)

Sobre este tema, Said (en Chambers, 1994) analiza la posición de Occidente en cuanto se convierte en un relegador de culturas subalternas. En medio del juego de diferencias, lo occidental siempre adopta una hegemonía frente a las demás identidades y culturas que se encuentran en niveles menores. Cabría preguntar hasta qué punto este apartamiento puede convertirse en una eliminación de estas identidades llamadas subalternas. Dice el autor:

La presencia de Occidente no sólo lleva a un estado de sujeción que supone la eliminación unilateral de identidades y culturas subalternas: también produce un contexto que proporciona la sintaxis en la cual las diferencias representan una interrupción, una puntuación interrogativa y una apertura. Esto insinúa, prosigue Said, la «idea de un destino que es colectivo y plural» en la época del pos-colonialismo. (105)

En el proceso de reevaluar al subordinado, el indigenismo refuerza la idea de distinción. La historia vernácula se somete –o acaso es sometida– a quedarse al margen, en calidad de exclusión. Es decir, según esta concepción, si aceptamos el indigenismo, estaríamos aceptando también las consecuencias del imperialismo, y con él, las divisiones que surgen como consecuencia de ello. El autor en mención refiere lo siguiente:

El indigenismo refuerza la distinción al reevaluar al socio más débil o subordinado. Y con frecuencia ha llevado a afirmaciones apremiantes aunque a menudo demagógicas sobre un pasado, una historia y una actualidad vernáculos que parecen estar al margen no sólo del colonizador sino también del tiempo mundial [...] aceptar el indigenismo es aceptar las consecuencias del imperialismo de manera demasiado complaciente [...] (107)

Otro aspecto importante que rescatar es lo relacionado con el término diáspora. Hoy, dentro de los estudios transnacionales, este ha ampliado su significación. Esta extensión ha permitido abarcar otros terrenos con mayor dominio semántico. Esta terminología ha sido referida por James Clifford:

Las diásporas son las comunidades ejemplares del momento transnacional [...] la diáspora no tendrá privilegios en la nueva publicación dedicada a los "estudios transnacionales" y que "el término que una vez describió la dispersión judía, griega y armenia comparte ahora significados con un dominio semántico mayor, que incluye palabras como inmigrante, expatriado, refugiado, trabajador golondrina, comunidad en el exilio, comunidad extranjera, comunidad étnica. (1999: 300)

El proceso de diáspora, disperso por el mundo, ha generado una participación de encuentros culturales. Remontándonos muchos años, podemos llegar al momento en que la conquista y la inmediata colonización

trajeron consigo el encuentro cultural en América. Este proceso se ha venido repitiendo durante los años posteriores de forma cíclica. Así lo menciona García Canclini:

Se trata de explorar qué queda de la conquista y la colonización de América, de las relaciones modernas entre las naciones latinoamericanas y las europeas luego de las independencias del siglo XIX, de los intercambios durante el siglo XX y de la sustitución parcial de estos vínculos económicos y culturales por la nueva dependencia de Estados Unidos. (1999: 75)

En ese sentido, en la búsqueda de la recomposición de América Latina en los aspectos culturales, se está haciendo un esfuerzo en la realización de libros, revistas o eventos culturales –desde hace muchos años atrás– que ayudarán a su difusión. Es una tarea compleja, es cierto, pero la exigencia a nivel mundial así lo requiere. Si no estamos integrados a ese proceso globalizante cultural, quedaremos relegados en el atraso académico también. Esto lo ha expresado en detalle el autor en mención:

Quedan muchos más libros y revistas dedicados a estos temas que los publicados en los quinientos años previos, centenares de congresos y seminarios, algunas exposiciones internacionales, nuevos centros de cultura y fortalecimiento de los ya instalados por Alemania, España y Francia en países latinoamericanos. Hay que agregar las adquisiciones de bancos e industrias en varios países de América Latina, y de editoriales argentinas y mexicanas, por empresas europeas y, recientemente, la compra de varias empresas telefónicas latinoamericanas, inversiones en televisión y prensa destinadas a ocupar un espacio significativo en la recomposición multimedia de América Latina. (76)

Sin embargo, los procesos entre Europa y América, durante la migración, no solo se restringieron a los aspectos culturales. Se establecieron, además, intereses económicos y mercantiles. Esto, por ambas partes. Entonces, habría que analizar hasta qué punto esta interacción fue equilibrada. El autor en mención nos indica lo siguiente:

Sin detenernos en los muchos aspectos psicosociales e interculturales que complejizaron los vínculos entre Europa y América durante estos movimientos migratorios, conviene destacar, en relación con nuestro tema, que a través de toda la historia esta interacción no fue únicamente un proceso intercultural sino también mercantil [...]. No es ajeno a este carácter a la vez económico y cultural de la interrelación que el eje de los intercambios se haya desplazado hacia Estados Unidos. En el imaginario de muchos escritores y artistas, y también de migrantes "comunes", aún suele concebirse la relación entre América Latina y Europa como una coincidencia identitaria, en tanto la vinculación con Estados Unidos es vista predominantemente como atracción mercantil. (80)

Entonces, como menciona el mismo autor, a raíz de la interrelación, se generó un deslinde entre la economía de Estados Unidos y América Latina. Esto trajo como consecuencia un destino migratorio a partir de ese atractivo mercantil que nos llegaba del país del norte.

En este contexto no podemos soslayar la presencia globalizada de algunos elementos que se han tomado en los países latinos. Todavía en Europa se puede notar la presencia (e insistencia) de estereotipos que marcan una distancia entre ambos espacios y culturas, pero que no reparamos en analizar con cuidado.

La discriminación hacia los latinoamericanos se contrapone con una especie de admiración cultural. Esto genera una asimetría que no tiene cuándo acabar y que, es más, es recepcionada como forma de aceptación del eje dominante. García Canclini, a quien ya hemos aludido, ha dicho que "más bien se observa la perseverancia de los estereotipos: discriminación de los europeos hacia los latinoamericanos, admiración y recelo a la inversa. La transformación de los vínculos reprodujo una estructura asimétrica duradera" (81).

Esta falta de recepción de los latinoamericanos en términos de migración todavía resulta compleja en muchos países de destino. Al parecer esta restricción es justificada porque los países de América Latina han cambiado considerablemente en los últimos años y ya no migran con el impulso de desarrollar. Esta restricción explicaría por qué Estados Unidos y los países europeos han responsabilizado a los migrantes por la proliferación de la delincuencia, además de los conflictos sociales que se han incrementado en los últimos años. El crítico argentino también lo refiere de la siguiente manera:

¿Por qué se fue perdiendo esa liberalidad para la recepción de migrantes en la Argentina y en otros países latinoamericanos? ¿Por qué las leyes se volvieron tan restrictivas hacia los latinoamericanos en las naciones europeas y en los Estados Unidos? Cuando los movimientos de derechos humanos cuestionan estas limitaciones, se responde que no puede aceptarse hoy a los migrantes como cuando los países de América tenían un inmenso territorio por poblar, y veían en los recién llegados el impulso para desarrollar industrias educación y servicios modernos. Del otro lado, se explica que en las sociedades europeas y en la estadounidense, donde ya existen millones de extranjeros, la desocupación creció en años recientes. Amplios sectores atribuyen a los migrantes ser responsables del aumento de la delincuencia y los conflictos sociales. (81)

En líneas generales, el alcance de la globalización se relaciona en nuestro imaginario, principalmente con los mercados más que con las personas o grupos sociales. Esta operación mercantil es aceptada muchas veces de forma despreocupada. Es como si hubiéramos hecho el paso de la modernidad ilustrada a la modernidad neoliberal sin escalas de reflexión.

De todo esto, hay algo claro: la modernización de la que hablamos no intenta abarcarlo todo, más bien propone un carácter de selectividad. Hay una preocupación mayor por conquistar consumidores, en cualquier situación,

incluso por encima de desarrollar la ciudadanía. Esto ya cae en la perversión del objetivo inicial que debió perseguir el proyecto moderno. Hoy prevalece la competencia en el mercado, incluso sobre los derechos políticos y culturales. Analizándolo desde ese punto de vista, la construcción de una interculturalidad democrática dependería necesariamente del mercado y, por tanto, está subordinada a ella. De esta manera lo ha referido el autor:

Pero el actual proyecto modernizador se caracteriza por no proponerle, ni siquiera en las declaraciones y los programas, abarcar a todos. Su selectividad se organiza según la capacidad de dar trabajo al menor costo y conquistar consumidores más que desarrollar la ciudadanía. La competencia y la discriminación en el mercado prevalecen sobre la universalidad de derechos políticos y culturales. Por tanto, aun cuando en estos días se habla mucho más de integración entre países latinoamericanos y europeos, y se realizan acuerdos más concretos que en cualquier época anterior, la apertura a los otros, la construcción de una interculturalidad democrática, está más subordinada al mercado que en cualquier tiempo previo. (82)

Entonces, no sabemos con claridad si debemos considerar nuestra posición subalterna en medio de las desigualdades que trae el mundo moderno. El autor ha manifestado que “lo que nos está ocurriendo en esta última etapa moderna llamada globalización necesita comprenderse con datos que la caractericen de un modo preciso” (83). Es una situación complicada, es cierto, pero habría que buscar una solución a partir de la explicación de nuestra propia condición socioeconómica y cultural.

Sobre este punto, el autor también ha sugerido tres aspectos a considerar: la inercia de los relatos interculturales, la capacidad (o incapacidad) de explicar la recomposición globalizada, y la interacción entre las diversas sociedades, Latinoamérica, Europa y Estados Unidos.

A todo ello, en medio de la mundialización, es importante rescatar que en muchos debates políticos se considera a la identidad como núcleo de la cultura. En otros casos, ambos, identidad y cultura, son empleados como si fueran términos equivalentes.

Ante ello, sale a relucir una interrogante que nos ha acompañado al desentrañar este proceso de mundialización. Como ha reflexionado García Canclini, la cuestión está en si nos entregamos pasivamente a la globalización o si defendemos nuestra identidad a pesar de los impulsos que totalizadores. Consideramos que la decisión más frecuente ha sido la de adaptación. El sujeto que se encuentra en medio de este contexto globalizado debe adaptarse a él, pero a la vez no debe perder su identidad. Esto lo veremos en detalle en el análisis de la novela *Pálido, pero sereno*, en el siguiente capítulo, con respecto a la migración del protagonista a Estados Unidos y a varios países europeos.

Por otro lado, a partir de las investigaciones que se han realizado sobre la identidad, podemos tomar en cuenta la apreciación de García Canclini, quien afirma que:

Las investigaciones sobre las identidades no entregan un conjunto de rasgos que puedan afirmarse como la esencia de una etnia o una nación, sino una serie de operaciones de selección de elementos de distintas épocas articulados por los grupos hegemónicos en una narración que les da coherencia, dramaticidad y elocuencia.

[...]

Voy a seleccionar tres narrativas europeo-latinoamericanas que han sido y son influyentes en la autodefinition y la heterodefinition de lo que se designa como identidad latinoamericana: a) el binarismo maniqueo; b) el encuentro intercultural; c) la fascinación distante. Luego, revisaré tres relatos que han venido organizando la interacción entre los Estados Unidos y América Latina: d) la inconmensurabilidad entre las identidades anglo y latina; e) la americanización de los latinoamericanos y la latinización de los Estados Unidos; f) la vecindad amistosa bajo la tutela estadounidense. (85)

De ello, tomaremos el primer aspecto para realizar el análisis. El referido binarismo maniqueo se entiende desde las dos ópticas en que pueden interpretarse el proceso de conquista. Desde el foco del oprimido, esta fue una acción violenta. Sin embargo, desde la visión europea, los conquistadores representan una especie de modernización, un influjo de civilización que descubre y evangeliza. Esta es la noción que nos ha servido de soporte a lo largo de los años. Cuestionable, por cierto, pero transmitida a lo largo de los tiempos y generaciones sucesivas. Así lo ha referido también el autor al afirmar que “la tesis hispanista adjudica el bien a los colonizadores y la brutalidad a los indios, mientras que para la tesis indigenista o etnicista los españoles y portugueses; no pueden ser más que destructores” (86).

Francois Laplatine (en García, 1999) amplía el panorama sobre la hegemonía de grupos. Afirma que la dominación de un grupo sobre otro no se inició con la llegada de los europeos. Todo daría a entender que fue una historia manipulada. La historia parece contradecirse. El argumento es que hubo españoles que lucharon para que se respeten a los indios. Entonces, visto de ese modo, el revés de la historia se muestra de diferentes ópticas. Así lo refiere el autor en cuestión:

La dominación de unos grupos sobre otros no empezó en América con la llegada de los europeos, del mismo modo, observa Francois Laplatine, que entre los españoles no hubo solo hidalgos, ni entre los indígenas únicamente nobles aztecas. Sorprende la persistencia de oposiciones maniqueas cuando en cada siglo, desde el XV, es posible hacer largas listas de hechos que las contradicen. ¿Dónde colocar a los españoles que lucharon para que se respetara a los indios (Las Casas, Sahagún) a los hijos de españoles que encabezaron las rebeliones contra España (Bolívar, San Martín)? (86)

Esa conocida oposición civilización-barbarie se da también dentro de los países, de distintos modos. Es una suerte de enfrentamiento entre los indígenas y la globalización, una lucha constante que tarda mucho en llegar a una tregua, a pesar de los intentos, fehacientes o no, para conseguirlo. Así lo ha mencionado García:

Más forzado se vuelve reducir todo a la polaridad Europa-América cuando la oposición civilización/barbarie se reproduce en el interior de cada país como enfrentamiento entre la capital y el interior (Argentina), entre las ciudades modernas y el *sertão* (Brasil), entre la costa y la sierra (Perú). El maniqueísmo no se acabó con las independencias nacionales. Reaparece periódicamente, y en su última resurrección —cuando se desacreditaron los partidos políticos, los sindicatos y otras instituciones modernas— asume la forma más extrema de la oposición entre lo propio y lo ajeno: indígenas contra la globalización. (86)

Además, los hechos que verifican la opresión de los indígenas pueden manifestarse en la hibridación cultural y la complejidad estructural de la modernidad latinoamericana. Esto también se muestra en la literatura. El autor lo ha referido de la siguiente manera:

Pero por mucha fuerza y verosimilitud que esta narrativa pueda lograr en ciertas zonas, su pretensión de convertirse en explicación del continente tiene que ubicarse en relación con otros dos hechos tan verificables como la opresión a los indígenas: la hibridación multicultural, que lleva cinco siglos y la complejidad estructural de la modernidad latinoamericana. (87)

De esta manera se manifiesta la americanización de la cultura en América latina de forma compleja. Por ello, cabría remarcar cuando el autor afirma sobre “la complejidad estructural de la modernidad latinoamericana”. Por otro lado, a la inversa, se da el proceso de latinización de algunas zonas en EE.UU. Esto refuerza la idea del encuentro cultural que se da en distintas partes del mundo, un encuentro muchas veces caótico y ya degenerado por cuestiones de dominación.

2.5.3. La desterritorialización

Para finalizar, es fundamental para nuestra investigación hacer algunos apuntes en lo que concierne la desterritorialización. Esta, en términos de Deleuze y Guattari, es entendida como proceso en el que se puede tomar distancia de un espacio ya establecido, una especie de deshacer lo que ya se había hecho.

El sujeto que se desterritorializa se encuentra como escindido. Puede estar ubicado en un lugar elevado como en un plano terrenal, y esto hace que se siente fuera de su propio entorno, el original, su estado natural. Solo si se aleja de un espacio, entonces puede valorarlo: ahí se sustenta su transformación. Según Deleuze y Guattari:

Completa transformación: el sujeto salta fuera de los cruzamientos alianza-filiación, se instala en el límite, en el horizonte, en el desierto, sujeto de un saber desterritorializado que lo liga directamente con Dios y lo conecta al pueblo. Por primera vez se retira de la vida y de la tierra algo que va a permitir juzgar la vida y sobrevolar la tierra, principio del conocimiento paranoico. Todo el juego relativo de las alianzas y de las filiaciones es llevado a lo absoluto en esta nueva alianza y esta filiación directa. (1985: 200)

A partir de ello, se puede comparar la diáspora con el exilio en el sentido de que las distancias y separaciones que implica en su proceso son mucho mayores que otros. Sin embargo, también es cierto que las diásporas permiten establecer lazos entre las comunidades. Esta aparente contradicción de separación y unión es lo que nos remite a la dualidad frontera-diáspora, en el sentido de que uno y otro están relacionados en la analogía unión-separación. Así lo ha manifestado James Clifford:

Las diásporas suponen por lo general distancias mayores y una separación más parecida al exilio: un tabú constitutivo que pesa sobre el regreso, o la postergación de este para un futuro remoto. Las diásporas también conectan a comunidades múltiples de una población dispersa. Los cruces sistemáticos de la frontera pueden ser parte de esta interconexión, pero las culturas multilocales de la diáspora no se definen necesariamente por un límite geopolítico específico. Es importante aferrarse a la especificidad histórica y geográfica de ambos paradigmas, y al mismo tiempo reconocer que los dilemas concretos que denotan los términos "frontera" y "diáspora" se alimentan uno al otro. (1999: 302)

Sobre esto, Safran (en Clifford, 1999) se refiere también a las diásporas y afirma que son comunidades minoritarias expatriadas. Este grupo minimizado se aparta de un centro original para dispersarse por lo menos a dos lugares en la periferia. Sin embargo, en ese proceso de alejamiento, se conserva una visión sobre su tierra, sobre su origen. Lo que sí se mantiene es la idea del retorno (como en el caso de Pablo *de Pálido, pero sereno*), en el momento que se crea necesario, ese compromiso tácito con la propia tierra. Así lo ha manifestado el autor en mención:

Safran analiza una serie de experiencias colectivas en función de su similitud y su diferencia con respecto a un modelo de definición. Define las diásporas en la siguiente forma: "comunidades minoritarias expatriadas" 1) que se han dispersado, a partir de un "centro" original, hacia por lo menos dos lugares periféricos; 2) que conservan "una memoria, una visión o un mito acerca de su tierra de origen"; 3) que "creen que no son —y quizá no puedan serlo— plenamente aceptados por el país que los recibe"; 4) que consideran el hogar ancestral como un lugar de regreso final, para cuando llegue la hora; 5) que asumen un compromiso con el mantenimiento o restauración de esa tierra natal, y 6) cuya conciencia y solidaridad como grupo encuentran una "definición importante" en su relación continuada con la tierra natal [...]. (303)

A propósito de ello, es importante indicar, en palabras de Clifford, que "los discursos de la diáspora incorporan cosmopolitismos específicos que se hallan en una tensión constitutiva con la nación-estado y con las ideologías asimilacionistas" (308). La asimilación propuesta por la diáspora entraría en

conflicto con las demandas indígenas y autóctonas al desafiar la hegemonía de la superioridad.

Ahora bien, observando desde una óptica más cercana, más actual, los pueblos que son desplazados mantienen viva una relación con el lugar previo, aunque estén relacionados con la diáspora. Esta vinculación debe ser muy estrecha, muy íntima, para resistir el borrado y ser sometida al olvido, a la asimilación y el distanciamiento de su lugar de origen. El autor referido ha explicado este proceso de la siguiente manera:

Los pueblos desplazados que sienten (mantienen, reviven, inventan) la vinculación con un hogar previo, apelan en forma creciente al lenguaje de la diáspora. Este sentido de vinculación debe ser suficientemente fuerte para resistir el borrado, a través de procesos de olvido, asimilación y distanciamiento. Muchos grupos minoritarios que no se han identificado previamente en estas formas ahora reivindican orígenes y afiliaciones diaspóricas. ¿Cuál es la vigencia, el valor y la contemporaneidad del discurso de la diáspora? (312)

Por otro lado, a partir de la noción de “desencaje” propuesta por Giddens, se puede entender el proceso de rearticulación de la participación del sujeto en una sociedad. En la modernidad, esta posición es “descolocada” y se vuelve de forma indefinida en el espacio y en el tiempo. Sin embargo, esto tiene un aspecto favorable: la desterritorialización permite la organización racional del sujeto en su propia vida. Esto solo será posible en una sociedad cuyo sistema permita un control, precisamente, del espacio y del tiempo. Así lo ha referido Renato Ortiz:

El mundo industrial reformula las condiciones anteriores implicando la rearticulación del propio tejido social. Se puede entender ese movimiento si se retoma la noción de "desencaje" propuesta por Giddens. En las sociedades modernas las relaciones sociales son descolocadas de los contextos territoriales de interacción y se reestructuran por medio de extensiones indefinidas de tiempo-espacio. Los hombres se desterritorializan favoreciendo una organización racional de sus vidas.

Evidentemente, un cambio de esta naturaleza sólo se puede concretar en el seno de una sociedad cuyo sistema técnico permite un control del espacio y el tiempo. (2004: 54)

A través de la deslocalización de la producción, se pueden entender los hechos o sucesos. Tal es el caso de las grandes empresas, cuando disminuyen el costo de sus productos o cuando hacen más flexibles las tecnologías. Esto, en definitiva, les permite descentralizar la producción y con ello, agilizar la productividad.

Por tanto, podemos afirmar, según lo mencionado anteriormente, que la deslocalización implica una forma de rebelarse. Esto es, rebelarse contra el estilo único internacional, de tal manera que se pueda valorar las formas estéticas del pasado. En estas cuestiones también ha opinado Ortiz al señalar lo siguiente:

La deslocalización expresa el "espíritu de una época". Basta que consideremos la discusión de los arquitectos posmodernos en la esfera del arte. El problema que ellos enfrentan es semejante. Críticos del modernismo buscan valorizar las formas estéticas del pasado. Al rebelarse contra la unicidad el estilo internacional, intentan valorizar las formas. (116)

Hay que resaltar también que la desterritorialización no solo se agota al realizar productos compuestos, sino que procura una cultura internacional y popular. Se piensa principalmente en el mercado consumidor, pero siempre se extiende más allá de las fronteras, como dice Ortiz "proyectándose más allá de las fronteras nacionales, este tipo de cultura caracteriza una sociedad global de consumo, modo dominante de la modernidad-mundo" (118).

En este contexto aparece el sujeto posmoderno en su calidad de descentrado. Ortiz indica que “la atomización social prevalecería así sobre la organicidad colectiva, propiciando un conjunto de posibilidades para que los individuos interactúen entre sí” (162). Entonces cabría preguntarse, ¿en qué medida el sujeto aparece como descentrado?

En suma, todos estos procesos que hemos explicado en este capítulo servirán para abordar la novela en cuestión, ya que el protagonista, precisamente, está involucrado directamente con la migración y la migrancia. Asimismo, en su traslado desde Sihuas se desterritorializa y se une a la mundialización, sobre todo, al formar parte no solo de Lima, sino también las grandes ciudades en Estados Unidos, España, Rusia, y otras grandes metrópolis. Finalmente, si estos procesos se manejan de esta manera como los hemos detallado en este apartado, habría que precisar también, más adelante, en qué medida Pablo Jiménez también forma parte de este sistema y se adhiere a sus implicancias sociales.

CAPÍTULO III

LA TRADICIÓN LITERARIA MIGRANTE EN *PÁLIDO, PERO SERENO*

En el presente capítulo, profundizaremos el estudio de los sujetos migrantes de la novela *Pálido, pero sereno* y en las imágenes de la ciudad con las cuales se relacionan. Del mismo modo, abordaremos las principales tensiones narrativas generadas en el texto novelístico de Zavaleta en cuanto narración de líneas argumentativas que profundizan sucesos individuales y colectivos. Se hará evidente que la novela propone, es decir, configura sujetos y espacios relevantes para el entendimiento de las dinámicas de la tradición y la modernidad, concebidos como ejes articuladores alrededor de los cuales giran historias traumáticas, de conflictos y de liberación, sumadas a las apelaciones a lo local y a lo cosmopolita, lo racional y los discursos inarticulados. Todo ello, en medio del análisis pormenorizado con respecto a la tradición literaria migrante que se hace presente en la novela.

3.1. Hacia un análisis de *Pálido, pero sereno*

La novela *Pálido, pero sereno* ha sido –como ya lo hemos mencionado– la novela más celebrado del escritor ancashino. Por ello, en este primer apartado se realizará un análisis a partir de la lectura crítica del texto. Se partirá de los aspectos generales de la novela y se ahondará en los perfiles de los personajes a partir de la migración. Esta clasificación permitirá visualizar cómo es que los personajes de la novela receptionan el desplazamiento y cómo es que abordan ese cambio de espacio con respecto a sus intereses personales y colectivos.

3.1.1. Aspectos generales sobre la novela

Carlos Eduardo Zavaleta es un autor cuyo reconocimiento ha venido a través de sus celebrados cuentos. Su narrativa corta ha sido motivo de numerosos estudios y consecuentes elogios por la crítica nacional. Sin embargo, estaba en deuda la publicación de una gran novela que ponga de relieve su calidad narrativa. Ricardo González Vigil (en Cisneros, *et. al.*, 1998), lo refiere de la siguiente manera:

[...] si hasta el momento Zavaleta estaba consagrado como uno de los mejores cuentistas peruanos de todos los tiempos [...] ahora, con *Pálido, pero sereno*, cabe considerarlo entre nuestros novelistas de gran aliento creador, capaces de labrar una obra caudalosa, rica en personajes [...] y sucesos, temas y símbolos, majestuosamente entretejidos con un pulso narrativo sin flaquezas y una admirable variedad de recursos novelísticos; diversos puntos de vista, saltos temporales, pasajes de vuelo lírico, etc. (69)

La novela, en líneas generales, narra la historia de un joven provinciano llamado Pablo Jiménez Gambini, en donde se observa desde todas las perspectivas, los sentimientos humanos positivos y negativos y esa lucha constante por el progreso social y académico. Para ello, Pablo, tendrá que realizar una doble migración: primero, de la provincia a la capital y, luego, de Lima al extranjero. Esa doble migración se volverá múltiple cuando en ellas se realicen otras más luego de haberse instalado ya en Estados Unidos; así recorrerá también España, Rusia, y regresará, finalmente, a su tierra natal. En suma, se trata de un personaje que transita de un lugar a otro, siempre sin dejar de lado su cultura primigenia.

En gran medida, *Pálido, pero sereno* resulta ser la más completa de la narrativa zavaletiana. Así lo han manifestado diferentes autores, además de González Vigil. Tal es el caso del poeta Washington Delgado (en Cisneros, *et. al.*, 1998), quien ha escrito sobre el narrador ancashino:

[...] Carlos Eduardo Zavaleta ha llegado a la cima que prometiera alcanzar. Es una extensa novela donde se suceden múltiples historias en diversos y alejados espacios [...] En *Pálido, pero sereno*, demuestra, asimismo, su gran dominio de todas las técnicas del relato: monólogos interiores, diálogos, narraciones de acontecimientos, descripciones de lugares y cosas de tal modo que los personajes y sus conflictos adquieren un relieve palpable. (66)

Efectivamente, en esta novela, Zavaleta hace gala de un amplio conocimiento literario y de un manejo casi natural de formas y estilos diferentes. Esto revela la importancia que ya tenía Zavaleta en la literatura peruana. Y es, precisamente, con *Pálido, pero sereno* con la que se instaura dentro de los escritores de la Generación del 50 que marcaron la diferencia con una novela trascendente, si bien es cierto, fue publicada todavía en el año

1997. Y sobre esta, Rossana Merino (en Cisneros, *et. al.*, 1998) también da algunos alcances al respecto. Merino la considera como una novela que “[...] muestra excelencia en el manejo del lenguaje literario y que, a su vez, remite a varios mundos, presentando personajes de profundidad psicológica” (77). Ello reafirmaría lo ya mencionado sobre el autor con respecto al acucioso análisis del mundo interior que desarrolla en sus narraciones.

En *Pálido, pero sereno*, tanto el rigor estilístico como la profundidad, están en la base de todo lo demás: de los personajes, del paisaje, de la ciudad ajena, de las relaciones afectivas, de los conflictos. Para Merino, la novela referida no solo entrega su discurso depurado y una gama de contenidos o temas, además cumple con la función de entretener. Esa función de goce del lector es fundamental al momento de abordar el texto. El receptor de la novela mantiene la expectativa de principio a fin al sentirse parte del mismo texto, de los personajes, de las acciones que se desarrollan a lo largo de la historia, pues la forma como han sido representado los personajes hace sentirlos bastante cercanos.

3.1.2. Perfiles de los personajes

Los personajes en *Pálido, pero sereno* están marcados por una fuerte carga psicológica que Zavaleta sabe mostrar con un estilo personal. Así, González Vigil (en Cisneros, *et. al.*, 1998) afirma que esta novela presenta “[...] momentos altísimos de penetración psicológica (destaquemos a la madre,

Elaine, Linda y, por cierto, al protagonista Pablo), agudeza sociológica (retratos múltiples del Perú, EE.UU. y países europeos) y belleza poética” (70).

Por su parte, Rossana Merino afirma, con respecto a los personajes, que hay un cuidado muy especial del autor cuando ha construido la personalidad de cada uno de ellos.

[...] Las características de la personalidad de cada uno quedan muy claras a partir de las situaciones que viven; de sus acciones y actitudes el lector puede inducir su idiosincrasia. El diseño del protagonista es muy completo, éste queda muy bien definido en las relaciones que establece en el extranjero (77)

Es cierto que Pablo se erige como el personaje mejor construido, un sujeto que a partir de su discurso y acciones nos ofrece una mirada del migrante múltiple. No solo Lima se configura como el lugar de destino, sino las grandes urbes en Estados Unidos y Europa. A partir de ese recorrido tan diverso, podemos descubrir su personalidad.

Un aspecto importante en el protagonista es el conflicto que establece con su madre. Esta relación sumamente tensa se vuelve constante a la largo de la historia. Su madre, Grimanesa, servirá como canal para establecer relaciones con los demás personajes, tales como su padre David, su hermano Davicho y su tío Javier. Estas múltiples relaciones serán fundamentales al momento de establecer el perfil de los personajes.

En una reseña, José Luis Mejía (en Cisneros, *et. al.*, 1998) sostiene, respecto a los actantes de este texto, algunos aportes interesantes que podrían

servir para la posterior clasificación de los personajes en virtud de sus personalidades.

Pálido, pero sereno es un recorrido por todos los sentimientos humanos, desde la infinita solidaridad de los pueblos hasta las más humillantes y degradantes muestras de egoísmo y avaricia. Personalidades enfrentadas van tejiendo el armazón de una novela que aspira a mostrarnos lo más variado del alma humana y las mil y una vueltas que las existencias de los hombres van dando en este carrusel, en esta mascarada de la vida. Zavaleta convierte a los personajes en metáforas, en representaciones de las virtudes y de los defectos humanos. (73-74)

La diversidad de personajes en la novela nos permitirá penetrar en sus comportamientos y formas de pensar. Esas personalidades, a veces contradictorias, entre uno y otro harán de la novela una fuente muy rica para la psicología de los personajes, lo cual es una de las virtudes de Zavaleta, siempre bajo la influencia de Faulkner y Joyce²⁷. A lo largo de ella podemos notar el desarrollo de la personalidad del protagonista: un niño que mira el atardecer en Chimbote, se convierte de pronto en el hombre que observa la miseria humana desde diferentes ángulos.

La finalidad de Zavaleta al presentar *Pálido, pero sereno* será, entonces, enfrentar al lector con todos sus monstruos y fantasmas, personales y sociales, que agobian a la condición humana, principalmente, visto desde la posición del migrante que busca superar esos obstáculos. De ahí la caracterización de los personajes de acuerdo a la relación con la vida misma. Así lo afirma Mejía: “[...] Desde el probo, inteligente y correcto Pablo, la siempre alegre y vital Elaine, la

²⁷ Incluso, dada la influencia de estos autores, Zavaleta escribiría un estudio sobre ellos en el libro *Estudios sobre Joyce y Faulkner*, publicado por la UNMSM en 1993.

fiel y eterna Lucía, hasta el sobreprotegido David [hijo], la madre injusta y egoísta, y el tío Javier, voraz y miserable” (74).

Y es, precisamente, la visión del migrante que va a variar según el personaje que el autor va retratando en la novela. Por ello, hemos creído conveniente hacer un mapeo de Pablo y su familia, con respecto a su visión sobre la migración y el papel que cumplen en la novela a partir de ella.

3.1.3.1. Pablo o el migrante exitoso

Pablo Jiménez Gambini nace en Sihuas, un pueblo ubicado en Ancash. Ahí se iniciará su aventura migratoria con su familia: Caraz, Chimbote, hasta llegar a la capital del Perú, Lima. Posteriormente, por decisión personal, parte al extranjero, –Estados Unidos, España, Rusia, Italia, Francia, Portugal–, para que, finalmente, retorne a su lugar de origen. Su familia se maneja por una línea vertical, aunque Pablo siempre sobresale por su constante rebeldía ante la preferencia hacia su hermano David (Davicho). Así lo manifiesta Macedonio Villafán (2009)

En el seno de esa familia patriarcal quien lleva la peor parte es Pablo; pues los padres prodigan más cariño y atenciones al primogénito David, mientras que Pablo es un marginado en el seno de su propia familia. La madre, asimismo prodiga toda su dedicación al padre David y es la gran abogada y favorecedora de David hijo. (37)

Pablo aparece como el personaje que constantemente busca el éxito y lo va consiguiendo conforme se establece en espacios externos a su lugar de

origen. Cuando ha llegado a Lima con su familia, recién tiene la oportunidad de estudiar en la universidad, y logra ingresar sin estudiar en una academia preuniversitaria. Por el contrario, su hermano David no lo consigue en el primer intento. Ese éxito profesional que persigue el protagonista será cristalizado cuando logra conseguir una beca para que viaje al extranjero.

La migración de Pablo se realiza desde dos aristas tempoespaciales. En primer lugar, cuando es niño, es trasladado a diferentes lugares hasta llegar a Lima, principalmente, por una cuestión laboral de su padre. Pablo se instaura como un sujeto pasivo que acepta el traslado. Si bien es cierto, encontramos momentos donde puede notarse una emotividad al saberse cercano a Lima por la idea del “progreso”, como cuando refiere que “[...] todos iremos a Lima, tarde o temprano” (28). Aquí se entiende progreso como la consecución de los objetivos, sobre todo los económicos y académicos, aquellos que no se podrían conseguir si no se llegara a concretar la migración hacia la capital.

El otro aspecto de la migración de Pablo se da cuando ya es adulto. Se trata de la migración hacia el extranjero, producto de una beca que gana para continuar estudios de Historia en las universidades de Duke y Columbia. La idea de Pablo es la de alcanzar el éxito en un país que no es el suyo porque “[...] el Perú no trata bien a sus hijos” (100).

Esta segunda migración para alcanzar el deseo del éxito profesional y personal no resulta tan sencillo. Pablo se verá enfrentado, principalmente, con respecto al cambio geográfico y al conflicto de superioridad-inferioridad. Tal es

el caso de EE. UU., como país dominante, frente a los países latinoamericanos, vistos como países subdesarrollados y dominados. Esta oposición es reprochada constantemente por Pablo: una crítica a toda forma de centralismo. Así como alguna vez opuso el centralismo limeño frente a su tierra Huaraz, ocurre lo mismo con el centralismo norteamericano frente al latinoamericano, muchas veces abandonado y marginado.

Todo ello no hace más que reafirmar y fortalecer su identidad nacional en tierras extranjeras. Esto se verá confirmado todavía con mayor amplitud cuando Pablo viaja a Europa, donde sentirá incomodidad por la forma cómo nos ven desde fuera, es decir, la imagen que transmiten los latinos en estos países: “[...] los latinos eran superficiales, poco trabajadores, y mujeriegos, oh sí; pero Pablo daba la impresión opuesta [...]” (256).

Sobre este último punto, podríamos mencionar un conflicto que ha destacado Washington Delgado (en Cisneros, *et. al.*, 1998) al referirse a la problemática en su situación sentimental que le genera el viaje.

Otro conflicto, si así puede llamarse, es el de los sexos. Pablo Jiménez, al viajar becado ha dejado una novia en Lima, Lucía, con la cual se casaría a su regreso. La beca era por dos años, pero se queda dieciséis. En ese largo período, no solamente se gradúa con honores en Columbia, sino que gracias a su relación con Elaine, sin saber cómo, se convierte en un empresario afortunado. Varias mujeres pasan por su vida: Elaine, Kate, Renata, pero él sigue fiel a Lucía y le envía dinero mensualmente para que compre la casa donde vivirán [...]. (67)

Lucía se erige como el amor que ha quedado esperanzado en su tierra natal, a la que tiene la necesidad que volver. En gran medida, el retorno de Pablo no solo se concreta por sentirse comprometido con ayudar a los

damnificados del terremoto de Ancash de 1970, sino además porque en el Perú ha dejado parte de su vida. Ahí se encuentra la figura de su madre, a la que nunca olvidó, a pesar de mostrar siempre una mala disposición para él y constantes conflictos. También está Lucía, quien representaría el amor verdadero y romántico que no encontró ni pudo sustituir en el extranjero y que, además, pudo sobrevivir a pesar del tiempo y el espacio.

Además del recuerdo de su madre, de su amada y de la intención solidaria, Pablo regresa del extranjero, principalmente, por el recuerdo de su tierra, aquel lugar que ha permanecido inalterable en su memoria. En gran medida, el retorno se convierte en una especie de reivindicación con su propio espacio original. Pablo sabía de antemano que en Perú no iba a alcanzar sus objetivos intelectuales –mucho menos en Sihuas, Caraz o Chimbote–, y por ello, el viaje al extranjero se hizo sumamente necesario. Solo al final, sabiéndose exitoso de haber conseguido sus metas académicas, puede retornar tranquilamente, como una especie de Ulises moderno.

Esta idea del retorno exitoso del migrante, como es el caso de Pablo, es sobresaliente desde el momento en que escapa a las posibilidades usuales. Es decir, Pablo se opone a la idea del migrante que logra el éxito en el extranjero y que vive cómodamente lejos de su tierra natal. Como manifiesta Macedonio Villafán:

[...] estamos ante un discurso de búsqueda de justicia, reivindicación, de desarrollo equitativo y relación intercultural entre todos los pueblos del mundo. Podemos concluir entonces que Pablo a nivel de discurso reúne las características de una propuesta de ciudadano con valores y por

tanto un ciudadano utópico planteado como un deseo del autor. (2009: 40)

El retorno de Pablo valida su idea primera con respecto a la migración: no se desplaza solo por el éxito, sino además, porque ese éxito lo lleva a mantenerse en contacto con sus orígenes. Pablo se siente parte de un grupo humano y cultural, y ello lo marca en su identidad. Lo marca el recuerdo, la memoria misma, pues cualquier acontecimiento –un huayno, una postal, una forma de hablar– es motivo para trasladarse hacia sus orígenes: “Muchos años en el extranjero, y de pronto su obsesión acumulada por el Perú, [...] hasta que, leyendo tantas noticias sobre el país miserable y chiquito en el mundo, dijo oh ya es hora de volver. Y volvió” (11). Además de esa necesidad de solidaridad con la propia tierra, como ya hemos mencionado, la conquista académica y económica son los alicientes para convencerse de ese retorno a su patria.

3.1.2.2. Grimanesa o el migrante renegado

Grimanesa Gambini es la madre de Pablo, hija de terratenientes que en su momento tuvieron una posición privilegiada. Se trata de una mujer que a lo largo del texto destaca por sus intensos monólogos, donde da a conocer su visión de lo que sucede a su alrededor. Se muestra como una mujer injusta e implacable con Pablo, su hijo, de ahí que se establezca un conflicto constante con él. Este muestra una consideración especial con ella por encontrarse postrada en una silla de ruedas a causa de un accidente: “[...] quiso ganarle el paso a un coche y fue imposible. El Opel gris, manejado por un adolescente sin

brevete, la hizo volar y caer unos veinte metros, y cuando reaccionó, ya estaba en el mismo taxi, rumbo al hospital [...] (79).

Grimanesa trabaja un discurso lleno de resentimiento por haber sido traída a Lima. En gran medida, justifica sus actitudes al no sentirse cómoda en un lugar que considera le es ajeno. Hay una nostalgia constante en lo que dice al recordar constantemente su lugar de origen. Ya ha pasado mucho tiempo desde que dejó atrás su tierra natal, Sihuas; sin embargo, ello no impide que la nostalgia vuelva nuevamente. El traslado a la urbe no ha sido un obstáculo para la evocación. Es el recuerdo que permanece inalterable, ya sea por los detalles u objetos que hacen que se renueve constantemente: “¡Qué me importan las cosas nuevas y caras! Yo echo de menos mi gran ropero traído de Sihuas y que casi se cae de las mulas al cruzar la puna de Cahuacona” (48).

En el discurso de Grimanesa se presenta la añoranza a las tradiciones y al lugar de origen. Además, se colige otro factor tempoespacial: el personaje reniega de su presente, de su vida actual, porque a todo ello antepone su lejano pasado que se acerca y forma parte necesario de su existir: “[...] Sí, Dios nos daba el alimento, yo mataba por necesidad y mamita repartía esos bienes no solo entre parientes, sino que buena parte [...] iba a los vecinos. Así era en la sierra, aunque no fuésemos ricos [...] (113).

El rechazo de Grimanesa hacia el lugar donde se encuentra en el presente no es gratuito. Este sentimiento se forja a raíz de la comparación que

ella realiza entre la cosmovisión e imaginario colectivo de su tierra y la problemática social de la sociedad limeña. En el anterior apartado se ponen en manifiesto tres rasgos trascendentales del origen de Grimanesa. En primer lugar, lo mítico, Dios como creador del universo; luego, el papel de la naturaleza como proveedora de alimento; y, finalmente, la reciprocidad, una propiedad que es inherente al mundo andino.

El personaje inserta en el discurso una frase interesante que resalta el sentido colectivo: “Así era en la sierra, aunque no fuésemos ricos”. En principio, Grimanesa alude al tiempo pasado, y un lugar distinto al actual, Lima, en el distrito de Miraflores, donde ese tiempo remoto se aprecia como algo mejor. Otro detalle observable es aquel que refiere a lo económico. Se afirma que en la sierra, según lo expresa el personaje, no existe una delimitación tan marcada de la escala socioeconómica, como sí se presenta en la capital y esto, a pesar de que ella sea hija de un hacendado. La prevalencia de lo rural sobre lo urbano, en la concepción de Grimanesa se hace evidente a partir de ello.

3.1.2.3. David o el migrante conformista

David Jiménez es el padre que, fundamentalmente, orienta y decide las migraciones de la familia. Su relación con Grimanesa es cuestionada por su cuñado, Javier, un hombre que ha hecho dinero y fama a raíz de su aprovechamiento de la población. Es él quien principalmente lo asume como conformista y rechaza que forme parte de su familia, como aquel diálogo con el indio Andrés: “- ¿Ah, doña Queta? Del telegrafista su mujer ¿no, padrino? / -

No me hagas acordar de ese cuñado mío. Mi pobre hermana pudo escoger a otro hombre” (41).

La lucha constante de David se muestra como la imagen sacrificada que permite llevar a la familia a mejorar su situación económica: “*Señores, tengo la conciencia tranquila. Me he sacrificado por todos ustedes*” (37). Esta figura de la constancia, sobre todo, en favor de sus hijos es el resultado de su vida misma, tal como lo retrata su esposa.

Ustedes, hijos, tendrán la carrera que no tuve, ni tampoco tiene el ochenta por ciento de los jóvenes del país; al comienzo creí que luchaba por sobrevivir yo solo, en esa atmósfera de sueldos bajos, mezquindad, poca o ninguna cultura, y de colegas borrachos y viciosos que gastaban lo que no tenían en alcohol, cigarrillos y en otras cosas que no debo mencionar ante las damas. Pero yo era huérfano, debía mantener a mi madre, y Dios se apiadó de mí y entré a ayudante en la oficina de correos y telégrafos, un trabajo honrado que no será gran cosa, pero me ha permitido sostener a mi digna esposa y educar a mis queridos hijos, aquí presentes. O sea que ahora puedo llenarme la boca diciendo que he cumplido. (37-38)

La vida de David Jiménez no fue tan fácil desde sus inicios, de ahí el sacrificio para darle tranquilidad a su familia. Grimanesa, su esposa, lo acompañó desde un principio en medio de esos obstáculos. Por eso, aquella mujer, años más tarde, lo recuerda a través de sus monólogos y se siente orgullosa de su sacrificio.

[...] mi David (no Davicho, sino mi marido) tuvo que deslomarse desde los quince. Me contó varias veces su vida y he llorado oyéndole, desde los quince y sin colegio ni carrera a la vista, sólo sabiendo leer y escribir, lo que es ya una fortuna en el país. Casi de niño entró a correos y telégrafos so pretexto de ayudar a repartir cartas, pero ya tenía en la cabeza lo que iba a ser. [...] Pero sólo así mi David tuvo el campo libre para recibir diariamente los telegramas y la noticiosa del Gobierno, y transmitir los del pueblo. Se volvió el telegrafista más cumplido y juicioso. (47)

A pesar de todo ello, Grimanesa también es consciente del conformismo de David en el aspecto laboral y económico. Al parecer hay una especie de barrera que él mismo no quiere superar. La migración es inminente debido a su trabajo; sin embargo, ese trayecto de cambio de espacios se complica por un estancamiento del padre, que parece dar su mayor esfuerzo, aunque esto cada vez resulte insuficiente.

- Bueno, pero ¿Qué hay de la primera vez? Volvimos a Huaylas en esa cabalgata y estuvimos unos meses en Caraz. De acuerdo. ¿Y después?
 - Contratamos un camión para la mudanza y nos subimos como gitanos. Total, en media hora ya estábamos en Yungay, donde pasamos un año antes de seguir a Chimbote, y siempre tu papá de telegrafista. (16)

Esa “vida de gitanos” a la que hace referencia Grimanesa no es más que el reflejo de una inconformidad con la migración, por una cuestión de nostalgia a la tierra natal. A diferencia de David, quien junto a sus hijos, augura un futuro alentador con el viaje a Lima.

Esta situación se nota con claridad cuando en una escena de la novela, en Chimbote, a él le ofrecen el traslado a Lima por cuestiones laborales. Se narra que todos en la familia se alegran por esta noticia, por el hecho de migrar a Lima, la ciudad anhelada. Sin embargo, para su esposa Grimanesa eso sería algo grave, pues quedarse en la sierra no es un castigo, como afirman sus hijos. La noticia del traslado a Lima queda truncada, y finalmente regresarían a Sihuas.

- Nos mandan a Sihuas – dijo apenas, cabizbajo.
 - ¡Milagro de la Virgen de las Nieves! – mamá juntó las manos, feliz. Fue la única en saltar de alegría; los demás parecíamos de luto, como si en el aire se borrara por equivocación una figura y se pintara otra.

- La sierra no es un castigo, hijos, están en un error – añadió ella –; es lo nuestro, lo que siempre hemos sido y seremos, ¿por qué negarlo? ¡David, tú mismo lo has dicho varias veces!
- Pero ya nos habíamos hecho la idea – dijo papá. (63-64)

Muy a pesar de que el trabajo de telegrafista del padre sea visto desde una óptica pesimista, había en la familia un ingrediente de esperanza. David significaba una expectativa permanente para que los hijos pudieran progresar, sobre todo, académicamente.

¿Y si hubiese muerto papá, habría heredado la gorra? Sin duda David se hubiese creído con mayor derecho que él. Pero, con papá enterrado en el panteón de la playa, invadido por las olas que arañaban las tumbas, pablo ya no podía ser médico ni David ingeniero de caminos [...]. Y tampoco tendrían la oficina de correos y telégrafos metida en casa. Quizá vivirían en el mismo lugar, pero sin recibir a los clientes para quienes ahora tenían la puerta abierta. Siendo la misma, sería otra casa, y mamá y ambos hermanos se quedarían definitivamente en Chimbote, pues de grandes serían pescadores, ¿no? (61)

La idea del fracaso remite a la remota posibilidad de quedarse en Chimbote, por ejemplo. En este caso, ser telegrafista es tener un trabajo conformista y, en gran medida, un trabajo de pobre, como se retrata en el siguiente fragmento.

La verdad es que lo mató su trabajo de pobre. Un telegrafista aventurero que viajaba a cualquier sitio donde hubiese cincuenta soles de aumento, y los cuatro de la familia subían al camión al quilado, dejaban atrás lo que no cupiera y allá se iban, escríbeme y manda fruta, como se van los gitanos. (37)

Si bien habría que diferenciar la voz del narrador con la voz de los personajes, en este caso el monólogo de Grimanesa, siempre hay una visión negativa de la labor del padre. No se condena el trabajo en sí, sino una especie de estancamiento que acompaña a David en lo que respecta a su labor como telegrafista.

Ser un “telegrafista aventurero” no haría más que reafirmar la inestabilidad económica del padre, quien podría viajar a cualquier lugar “donde hubiese cincuenta soles de aumento”. Esa marca desgarradora del conformismo viene añadida a la del esfuerzo del padre, un hombre que se sacrifica dentro de los límites que él mismo se establece. En gran medida, su estancamiento y falta de progreso laboral fue la verdadera razón que, por oposición, impulsaría el progreso de Pablo, su hijo.

3.1.2.4. Davicho o el migrante fracasado

David (o Davicho) es el hijo elegido por Grimanesa y David-padre como preferido de ambos hermanos. De parte de su madre, este representa una nostalgia viva y permanente que le acerca al recuerdo del esposo fallecido, aquel cuya muerte fue, según sus palabras, por culpa de Pablo.

La relación de Davicho con su padre es estrecha tanto en aspecto físico como en la afinidad entre ellos. Parte desde el hecho de tener el mismo nombre, por ser el primogénito, de ahí su afinidad, hasta la similitud de rasgos físicos. Hay muchas marcas en el texto donde hacen referencia a esta proximidad. Por ejemplo, cuando son niños, Pablo dice que “[...] cuando ríe tiene hoyuelos en el mentón y las mejillas; se hunden sus ojos negros. Es igualito a papá, pero papá es más grande [...]” (28). Por su parte, Grimanesa afirma, marcando distancia con Pablo, que “David se parece a tu papá, es su vivo retrato; en cambio tú... [...]” (37).

A pesar de todo ello, y de la preferencia de Grimanesa por Davicho, siempre marca una distancia con respecto a su esposo.

- Recuerdo a David con pantalones que ahora serían unos bermudas largos, y además, se peinaba con raya al medio.
- Hablas de Davicho; David fue tu padre, no lo olvides.
- Dijiste que, como papá había muerto, podíamos decirle David a mi hermano.
- Bueno, lo hacemos para ayudarlo; se ha quedado solo ahora que ha venido a tu casa. (17)

La discusión sobre la preferencia de uno sobre otro es lo que lleva, desde pequeños, a una serie de diferencias entre ambos hermanos. De alguna manera, esta distancia fue marcada por la misma madre. En la novela se narra una escena en la que ella misma se hace un autoexamen de conciencia para establecer el momento en que pudo haber comenzado esa eterna enemistad entre ellos.

Desde chicos fueron muy distintos. Primero mi David se aficionó de Pablo, iba a ser su favorito, pero le expliqué las cosas inventadas que le hacía a su hermano y que David no podía ver desde la oficina. El [*sic*] acabó por creerme. Pablo bromeaba o molestaba sanamente a David-hijo, y su papá acabó por flagelarlo con el cincho y lo puso en vereda por un tiempo. (168)

Desde el inicio de la reflexión hay una marca que lleva a la diferenciación entre ambos. El posesivo “mi”, que no solo aparece en esta escena sino que es recurrente en muchos monólogos de Grimanesa, determina una cercanía con el primogénito. Por otro lado, ella misma afirma haberle dicho “cosas inventadas” para generar ese distanciamiento entre hermanos y el posterior castigo del padre hacia Pablo.

Davicho se constituye como el hijo preferido por ambos padres, desde niños hasta cuando ya son adultos. Dice su madre: “Davicho estaba casado con Dora-la-gorda. ¡Uy, hasta yo le digo así, como los que no la quieren! Será gorda y no bonita, pero le ha dado buena vida a mi hijo el serio, *el preferido por mi corazón*” (167, cursivas nuestras). Por su parte, refiriéndose a su padre también se aprecia su predilección:

[...] Ese niño grande y viejo, ese tonto malgeniado que de vez en cuando se bañaba en súbitas alegrías, escogía para sus paseos por la tarde, no a Pablo que estaba listo a acompañarlo, inclusive con la gorra verde para alcanzársela, sino al primogénito, a quien todavía esperaba sin protestar [...]. (36)

Esto marcará una diferencia constante entre ambos hermanos y, principalmente, una serie de discusiones entre Pablo y Grimanesa, aunque ella no quiera aceptarlo públicamente.

- Y ahora dime por qué preferiste siempre a David. También de eso podemos hablar libremente. Ya no me afecta.
Tenía que decirlo. El excesivo amor al primogénito, los padres confundidos por el encanto de su primer retrato.
- ¿Lo hice? Según David, es exactamente lo contrario, que yo te prefiero a ti. Los hijos son difíciles de contentar, sean grandes o pequeños. (19)

El anhelo de migrar a Lima es un deseo de Davicho y de su hermano. Su padre inculca esta idea al partir de la fuerte convicción de que Lima es un espacio de progreso, en principio, académico. Entonces, solo estudiando en una universidad limeña se podría alcanzar el éxito profesional y, con ello, la estabilidad social y económica.

En gran medida, puede apreciarse que, dentro de la lógica de la migración, esta favorece principalmente a los hijos. El esfuerzo del padre a

partir del trabajo radica en buscar conseguirles un futuro mejor. El objetivo está basado en estudiar en la capital, pues este espacio es lo central y determina la calidad académica que es espacio rural no puede ofrecerles.

Davicho y Pablo, luego de trasladarse a Lima con toda la familia, son matriculados en academias para postular a la universidad. El éxito profesional se configura en el destino centralista que representa la capital. De esta manera, se constituye como el espacio para conseguir aquello que en provincia resultaba difícil y hasta imposible. El éxito profesional acompaña a Pablo, quien sobresale frente a su hermano, ingresa a la universidad y destaca en los estudios. Aquí se inicia la historia de obstáculos y desengaños que acompañan a Davicho a lo largo de una vida en Lima que no le fue favorable ni en lo académico ni en lo económico.

[...] Davicho soltó el llanto y dijo que no había ingresado a la universidad, aunque Pablo sí. David-grande y yo nos quedamos de una pieza, y más aún delante de los invitados, y Pablo que ya entraba entre aplausos, y no hubo más que seguir con la fiesta. Pablo bromeaba sonriente y decía que su próximo paso iba a ser solicitar una beca y marcharse al extranjero. Mientras, Davicho se había escondido en su cuarto. (170)

Davicho fracasa en el plano académico, en principio, con respecto a su primer intento fallido para ingresar a la universidad. Luego, ese estancamiento se hace más notorio cuando la profesionalización exige destacar en el plano social. A diferencia de Pablo, Davicho no consigue ese éxito que la migración debió generar en base al esfuerzo personal. La misma Grimanesa afirma lo siguiente: “Confíé en el preferido, sí, pero sucedió que no tuvo suerte, pasó con las justas los exámenes, se graduó raspando y le compré una bata nueva, si bien fue muy difícil abrir un consultorio” (167).

El fracaso de Davicho se pone de manifiesto, como mencionamos páginas atrás, en la imagen que su mismo padre reflejó en él. El estancamiento del padre parece seguir su curso en la vida profesional de su hijo, para quien el trabajo, la explotación y la labor al servicio estatal lo vuelve un sujeto monótono. Su inestabilidad laboral le recuerda el éxito que no logra alcanzar al haberse instalado en Lima.

Davicho, es verdad, no podía comprarle nada [a su padre], ni si quiera a su mujer, Dora-la gorda; el pobre trabajaba mucho y siempre de guardia en el Hospital 2 de mayo. A los médicos internos, ya sabe, los explotan sus jefes. Vivía en un departamento de mala muerte, en la avenida Wáshington [sic]; había pagado la instalación del teléfono, pero no le alcanzaba para automóvil a plazos [...] (160)

El tiempo en Lima es el mismo para ambos hermanos, pero resulta adverso para Davicho. Su estado físico demacrado cuando ya es adulto no hace más que reflejar su destino improductivo en una capital desfavorable y compleja para él.

Solo algunos tienen cincuenta años y ya son viejos. Verlos turba como una herida que podría quedar abierta. Davicho es once meses mayor que él, nada más; sin embargo, está casi calvo, y sus contados pelos blancos son quizá el castigo por ser mezquino hasta en sus emociones: no ríe mucho, tampoco se encoleriza demasiado. Su cara exangüe y hosca se halla perdida en medio de los extremos. Si no fuera su hermano, no recordaría sus facciones. Parece diez años mayor que Pablo. Y no solo Davicho ha envejecido, sino toda Lima [...]. (348)

La referencia del texto bien podría remitirnos a una metáfora biológica. Es decir, en gran medida, el envejecimiento de Davicho parece seguir una secuencia en paralelo al envejecimiento que Lima representa en el tiempo también. Así se ve una ciudad demacrada, vieja, acabada, no como la capital que veían antaño, desde lejos, cuando estaban en Sihuas y anhelaban la

migración a esa capital de ensueño. Con el tiempo, esa capital ahora descolorida resulta la proyección del destino estéril que le tocó vivir al primogénito.

3.1.3.5. Javier o el sujeto corrupto

El tío Javier no es un sujeto migrante; sin embargo, es importante hacer algunas acotaciones sobre su personalidad y su deseo que quedarse en su lugar de origen para esclarecer su perfil.

Javier Goñi –a quien llaman “Javíborá”– es hermano de Grimanesa y es descrito en la novela como un sujeto corrupto e inescrupuloso que siempre busca su provecho personal. Él sabe que en Sihuas puede seguir engañando a los pobladores y así continuar enriqueciéndose al apoderarse de ayudas humanitarias que vienen desde fuera por diversos desastres naturales. Visto de esta manera, este sujeto no necesita migrar, pues todo lo que necesita lo consigue desde su propio en su lugar de origen. Lima, para él, no representaría el progreso, pues el facilismo que le ofrece su espacio original no podría conseguirlo en la capital.

Todo ello explica la motivación de Pablo para luchar contra él y contra su aprovechamiento de los más necesitados. En gran medida, una de las motivaciones del protagonista para sobresalir en el extranjero tanto académica y económicamente es no rehacer la misma historia de su tío, una historia de

rechazo que comenzó desde muy pequeño. Un referente sobre ello se aprecia en las siguientes palabras de Villafán:

Cuando aún niño Pablo arriba a Sihuas con su familia [Shesha y Andrés] son los encargados de revelarles la avaricia e inescrupulosidad del tío Javier. Además éste mantiene en el abandono a su esposa, la tía; pero también tiene una amante joven y hermosa, Elena [...]. Su imagen queda grabada en él para siempre. Pablo siente entonces que el tío Javier merece un castigo, una sanción ejemplar; pero niño al fin no puede hacer nada para ello. (2011: párr. 6)

Grimanesa tiene una visión muy particular de su hermano Javier. Lo defiende a toda costa, aunque en el fondo sabe de su mal actuar y lo justifica. De alguna manera, representaría la figura masculina o paterna que ella necesita. David, su esposo se aleja mucho de esa representación épica que busca; sin embargo, su hermano sí se asemeja a esas características de héroe-villano ideal. El siguiente fragmento de *Pálido, pero sereno* así lo muestra:

[...] Nada de preocuparse por el país, sino del bolsillo; quién no roba en el Perú, solamente los idiotas, la verdad es la verdad aunque sea del enemigo. Por eso yo defiendo a Javier; le dicen ladrón desde joven, para qué quieren los indios cosas finas como quesos suizos y mantequilla uruguaya, es natural que él ofrezca víveres a quienes sepan apreciarlos, eso nadie lo cambiará; los pobres seguirán siendo pobres, es como una ley natural. (161)

La marca de pobreza parece ser inherente al hecho de quedarse en provincia. Y esa pobreza, en el caso de los oprimidos, está ligada directamente a la sumisión. Javier lo sabe y se aprovecha de ello. Los padres de Pablo también experimentan una especie de respeto por el sujeto autoritario cuyo poder se ha incrementado considerablemente.

Menos mal que papá y mamá se habían vestido mejor que nosotros e imitaban la pulcritud del viejo mandón de la casa que no cesaba de dar órdenes al atemorizado indiecillo que le servía y a otros indios del patio que o esperaban resignadamente, sentados por el suelo. (90)

En general, según el narrador, Sihuas es una ciudad hermosa y llena de nostalgia, pero es limitada para los intereses académicos de Pablo. A Javier no le interesa ello, pues su idea de progreso está encaminada en otra dirección. De ahí que la decisión de Javier de quedarse allá es porque sabe que en un espacio como ese puede alcanzar sus metas, incluso con menor esfuerzo y aprovechándose de la ignorancia de los indios.

Javier es un sujeto que ni siquiera piensa en migrar pues Lima no representa un camino al éxito. Su entorno es el apropiado para cumplir sus objetivos: “[...] ¿Y cómo iba a hacerse de una fortuna Javier en Sihuas, cuando los únicos ricos los Sifuentes, Quesada o Príncipe, sólo habían heredado propiedades? En la primera de espadas, cuando nos dimos cuenta, Javier había descubierto la riqueza [...]” (51). Con todo ello, tiene una idea contrapuesta a la de Pablo, pues sabe que aprovechando la necesidad de los demás puede alcanzar el éxito económico.

Javier habrá sido siempre algo rudo y trataría mal a mi cuñada Julia, es verdad, y pudiendo estudiar no lo hizo; pero se creó una posición, compró y vendió casas y chacras a los necesitados, prestó dinero a bajos intereses; le gustaba el trago y las mujeres, sí, pero con moderación, sobre todo cuando halló a Elena [...]. Una mañana me confesó en el patio de la casona de mamita: “Ya tengo suficiente dinero para la familia; de ahora en adelante voy a hacerme rico”. (51)

Su hermana Grimanesa refuerza la idea de Javier como un hombre que ha hecho dinero de forma honrada, según su perspectiva con respecto a su hermano. Ahí radica, muchas veces, el motivo de alguna otra discusión con

Pablo. El carácter del hijo parece ser muy débil en comparación con el del tío fuerte, constante y decidido: “[...] Eres indeciso, no como tu tío Javier, que hizo una fortuna siendo firme y resuelto. Robando a los damnificados, piensa él. Ya empezó con su máximo favorito, la bestia de plata de la familia [...]” (20). De esta manera, Grimanesa vendría a ser la representación del pueblo que también ve con buenos ojos a Javier.

En gran medida, la escala de valores parece haber tomado un ángulo totalmente diferente al sentido común. Esto puede evidenciarse cuando sucede el terremoto en Huaraz y él se erige como el aparente héroe que sale al rescate de los damnificados.

[...] “¡Don Javier, don Javier! ¡Tenía que ser él!” Y entonces yo dejé de aplaudir, pero los gritos y aplausos del gentío se extendieron por las dos bandas. Todos se alinearon para recibir al héroe [...] Era el único que venía finalmente a curar heridas, a matar la miseria reseca y olvidada por Huaraz y por Lima [...]. (148)

Y más adelante, esta caracterización mesiánica de Javier se contrapone con las apreciaciones que otros tienen sobre él. Este es el caso de Pablo, quien comprende la situación real y rechaza los intereses personales de su tío para su beneficio.

[...] el chofer del primer camión no era un hombre cualquiera, sino el mismísimo tío Javier el viejo canoso y bigotudo, agitando burlescamente el brazo y guiando la caravana lo más calmadamente posible, a fin de que todos vieran quién beneficiaba al pueblo, a quién defendía la vanidad de un diputado en ese régimen militar sin diputados. El viejo inmundo le está robando la cuantiosa ayuda en sus narices [...]. (398)

El poder de Javier en Sihuas es imponente, incluso rebasa los límites políticos. Está involucrado en acuerdos ilegales y muchos le deben favores que

él sabe aprovechar. Se ha apoderado de todo Sihuas. El centro, su centro, no es Lima, sino ese pueblo donde ha alcanzado el poder. Por ello la idea de la migración escapa de su proyecto personal.

Solo al final, después del terremoto y con la llegada de Pablo, en medio del alboroto por la ayuda para los damnificados, el altercado con Pablo se hace presente. Javier sabe que ahora Pablo es otro. Su cambio de espacio, su recorrido por Estados Unidos y Europa así como su profesionalización le permite enfrentar al tío que temía cuando era niño.

[...] Admite haber vendido dolosamente los víveres de la ayuda durante años, pero dice que buena parte del dinero lo envió a su hermana, o sea a mi madre, para que ella nos educara a David y a mí, porque el sueldo de papá no nos alcanzaba. Y dice que tiene recibos firmados por ella. ¡Qué bajeza, una mentira así! La firma de mamá es muy fácil de falsificar [...]. (379)

El final de Javier es lamentable, pues alcanza la muerte en medio de una rebelión de los indios. El descubrimiento de sus malas artes al aprovecharse de los más necesitados lo lleva a su fin. En gran medida, su éxito siempre fue aparente, lo cual no quiere decir – pues no lo refiere el texto en ninguna parte – que la conquista del espacio no pueda conseguirse en la tierra natal. Ocurre, simplemente, que el camino de cómo alcanza ese “éxito” es distorsionado y carente de valores. Desde la perspectiva de Javier, el progreso está en el propio espacio a costa de los demás. En contraposición, el destino de Pablo y su crecimiento académico y económico se encuentra fuera del país, pues la tierra original no ofrece esas oportunidades. En suma, Pablo no hace más que representar la antípoda del tío corrupto y ambicioso.

3.2. Cartografía del sujeto transandino en *Pálido, pero sereno*

Es importante hacer una precisión sobre el sujeto transandino que podemos encontrar en la novela. Para ello tomaremos la definición que ofrece Julio Noriega y, con desde esa premisa, se analizará cómo es que Pablo Jiménez se configura como tal. Asimismo, hay elementos transandinos que no pueden pasar desapercibidos. Tres, principalmente, encontramos en *Pálido, pero sereno*: la madre tierra Sihuas, Lima –o las puertas del progreso– y el sueño americano.

3.2.1. El sujeto transandino

Pablo, el personaje principal de la novela, atraviesa por varios procesos migratorios. Esta experiencia permite analizar al protagonista desde diversas ópticas. Una de ellas, que se enmarca en el fenómeno migratorio, es la propuesta por Julio Noriega en su libro *Caminan los apus. Escritura andina en migración*, a partir de la lectura que realiza sobre la poética de Fredy Roncalla²⁸.

Hay en la actualidad un nuevo tipo de sujeto andino cuyas estrategias de realización y la triple dimensión lingüística y cultural de su discurso sobrepasan los supuestos de la categoría del migrante andino. El caso de Fredy Roncalla sirve de ejemplo y objeto de reflexión sobre el tema. Se trata de un migrante transnacional radicado en Nueva Jersey, igual que miles de indígenas quechuas y mestizos que, en diferentes países del mundo, viven formando el “archipiélago andino” de comunidades transplantadas [sic] geográficamente fuera de los Andes. Comparte con ellos la nostalgia de la tierra, la música, la comida, la lengua, las fiestas patronales y otras costumbres. (2012: 28)

²⁸ En el apartado titulado: “Sujetos y textos trasandinos: la poética de Fredy Roncalla”, Noriega afirma que “La experiencia personal y literaria de Fredy Roncalla es una invitación a reflexionar sobre el actual oficio de escribir en el contexto andino” (2012: 25)

Este fenómeno transita, precisamente, en diferentes dimensiones lingüísticas y culturales de manera simultánea. En gran medida, lo que interesa de este estudio es la caracterización del sujeto transandino, la cual se articula adecuadamente a la configuración del personaje protagónico de *Pálido, pero sereno*.

La categoría sujeto migrante andino ha servido para reflexionar sobre los rasgos de los personajes protagonistas de diversas obras de la narrativa peruana. El eje principal de esta categoría es la migración interna, el desplazamiento. Estos fenómenos afectarán a nivel identitario al personaje central y, en algunos casos, también a los secundarios.

La migración va a permitir que el sujeto migrante andino se desplace, tanto de modo territorial como discursivo, tal como lo afirma Noriega:

[...] El sujeto migrante andino como categoría de identidad sirve para caracterizar al protagonista de origen andino que, constantemente, a consecuencia de una migración de carácter interno y a la vez primario, se desplaza en su discurso en una dimensión de negociación doble, bicultural y bilingüe; es decir, entre el español y cualquier otra lengua indígena [...], entre lo rural y urbano, lo oral y letrado o lo indígena y no indígena si se trata de aspectos geográficos y culturales. (27-28)

El autor concibe el desplazamiento en la migración interna andina a niveles lingüísticos y culturales, lo que dilucida la heterogeneidad de este sujeto, concebido por Antonio Cornejo Polar. No obstante, el trabajo de Fredy Roncalla, peruano de origen andino y radicado en New Jersey, abriría un nuevo debate para comprender los fenómenos migratorios actuales y cómo estos afectan a los actantes sociales. Para ello, es importante recordar que Noriega sugiere “[...] la denominación de sujeto transandino como la que mejor define

su condición de migrante en triple desplazamiento, en tránsito de tres mundos, tres culturas y tres lenguas al mismo tiempo” (30).

3.2.2. Elementos transandinos en la novela

3.2.2.1. La madre tierra: Sihuas

La percepción del lugar que ampara al sujeto transandino constituye la base para analizar el posterior desplazamiento del protagonista. Este es un factor importante para comprender los procesos de inserción y adaptación en los nuevos espacios de acogida.

Como ya se ha señalado, un sujeto transandino se desplaza en múltiples zonas geográficas, culturas y discursos lingüísticos, con el fin de integrarse o fragmentarse. La identidad del sujeto transandino, entonces, se ve afectada tanto por los espacios geográficos, sean estos rurales o urbanos, así como por la tradición cultural de cada uno de ellos.

Pablo parte de Sihuas, su tierra natal, cuando era niño, debido al trabajo de su padre, quien era telégrafo. Luego, conoce Chimbote, Caraz y Lima, donde se instala por un tiempo con toda la familia, principalmente por sus estudios superiores. En seguida, motivos académicos le permiten trasladarse a Estados Unidos, y sus desplazamientos se darán ahora por Nueva York, Madrid, Barcelona, París, Moscú, Leningrado, Stalingrado. Finalmente, a raíz

del terremoto en Ancash, regresará a la tierra que lo vio nacer: un retorno exitoso en medio del desastre geográfico.

En la representación novelesca se configura la trayectoria de Pablo con detalle. Esta permite comprender las acciones del protagonista en función al espacio donde se sitúa. En el presente análisis se ha considerado solo las principales ciudades o países, de acuerdo al tiempo de permanencia del personaje en cada una de ellas, principalmente Lima y Estados Unidos.

Pablo ha nacido y ha pasado parte de su infancia en Sihuas, un espacio que marcará su recorrido posterior. Cuando se refiere a él, su descripción del lugar está llena de recuerdos de la niñez y, sobre todo, del paisaje que se conserva vivo en cada evocación.

[...] Era otro mundo, de colinas y montes verdes, arbustos y bosquecillos cuidando la marcha del río, espumoso y limpio; todo lo veíamos desde el montículo donde estaba la casona. Con esa alegría se olvidaban las lluvias del camino y las escasas linternas, en medio de las cuales habíamos llegado, el puente frágil, la cuesta resbaladiza [...]. (89)

En ese recuerdo, Pablo realiza una breve prosopeya, donde destaca rasgos comunes a un medio rural “colinas y montes verdes”, “arbustos y bosquecillos cuidando la marcha del río”. Sin duda, se trata de un ambiente natural que remite el pasado, un espacio donde la tecnología y la corrupción de las metrópolis son inexistentes. Quizás, en esa ausencia radica la atracción de la familia de Pablo – con excepción de Grimanesa como ya se ha explicado –, a los espacios urbanos, pues estos representan la modernidad.

La comparación entre lo rural y lo urbano resulta ser un tópico para el sujeto de raíces andinas. En el establecimiento de esta comparación, siempre remitirá su lugar de origen e instaurará subjetivas divergencias sobre ambos entornos. En este caso, el deseo de Lima como destino se puede hacer recurrente, pero para el sujeto que tiene marcado su lugar de origen, siempre volverá a él.

En la escena en que están reunidos en Chimbote, el doctor Moloche y la familia Jiménez Gambini, analizan la posibilidad de viajar a Lima por el trabajo del padre. Finalmente, la opción es deshecha y terminan por aceptar el retorno a Sihuas. Las palabras del médico, quien acá aparece como el sujeto culto o de conocimientos más respetables, reafirman también su proximidad al espacio rural antes que viajar a la capital. Incluso rechaza la idea de quedarse en Chimbote, una ciudad costera.

- Vamos, vamos –dijo el médico–. Yo de ustedes me iría muy contento. Un pueblo pequeño es más tranquilo para que los niños se desarrollen y estudien bien. Fuera del cochayuyo y del pescado, aquí [en Chimbote] todo cuesta más. Hay demasiados alumnos en la escuela y se ha declarado el paludismo; los charcos de la playa están llenos de mosquitos, ustedes lo saben. Yo, en su caso, señor Jiménez, me iría mañana mismo. De verás lo felicito.

- ¿Oyes al doctor? – mamá tocó el brazo de papá –. Si un hombre tan inteligente y viajado como él lo dice...

- ¿Lo cree usted? – papá miró al médico como para que lo salvara de otra enfermedad.

- Sí, lo digo con razones. En la costa uno debe vivir poco tiempo, lo indispensable; es muy caro e insalubre, y además, no tiene nuestro cielo, el que nos gusta. ¿Sabían que yo sueño con volver a Cajamarca?

- ¡Así se habla, doctor, *nuestro cielo!* – y mamá se puso a aplaudir sola. (64).

Para la madre de Pablo, doña Grimanesa, y para el doctor Moloche, la sierra es un lugar privilegiado, sosegado y adecuado para el desarrollo de los

niños. La comodidad y la salubridad que se le otorga a lo rural entran en oposición a lo caro e insalubre de la capital, según sus apreciaciones.

Por otro lado, el “cielo”, “nuestro cielo”, esa posesión del espacio representa la particularidad rural que no se podría encontrar en la capital. Sin embargo, esta opinión no es compartida por David padre ni por David hijo y, por último, ni por el mismo Pablo. Para ellos las grandes ciudades simbolizan el camino para obtener el la prosperidad y el éxito. Y esto, precisamente, se verá reflejado en el deseo de llegar a Lima, en la relación inmediata que establecen entre la modernidad y la capital.

3.2.2.2 Lima o las puertas del progreso

Durante muchas décadas, Lima, la capital peruana representó para el migrante andino, un puente hacia la modernidad. Sobre este aspecto, Julio Noriega advierte o siguiente:

Como ciudad capital y monopolio de poder centralizado, Lima es, en palabras de Ángel Rama, el Perú letrado. Las provincias constituyen, en cambio, la hojarasca que de vez en cuando hace bulla, levanta un remolino de voces extrañas y amenaza, a contracorriente, con institucionalizar la experiencia andina [...]. (2012: 145)

En *Pálido, pero sereno*, Pablo se desplaza continuamente en la búsqueda del reconocimiento y el éxito. Lima es la esperanza primera en su recorrido. Sin embargo, cuando llega descubre el caos del espacio citadino, como lo refiere la novela: “[...] Lima está suspendida en el aire, quizá se mece como nosotros, desafiando el peligro [...]” (72).

Sin embargo, Lima, vista desde el interior del país, es el camino hacia una mejora del porvenir para los moradores de Sihuas:

Y entonces venía el concurso de ilusiones, qué serás tú mañana más tarde; si te dieran a escoger entre una bolsa de oro y la felicidad, qué escogerías. A veces, los hijos del señor González, el dueño de la casa, venían a tumbarse con nosotros y jugábamos a qué figuras había en las nubes, y por ahí desfilaban todos los animales, hasta que sólo quedaban los pájaros, los reyes de la luz azul [...], y los niños se subían a los cóndores, cernícalos, águilas, guadacaballos y pacapacas, y se marchaban despidiéndose de Sihuas, rumbo a Lima, como todos los viajeros. (186)

Al llegar a la capital, el espacio que encuentran dista mucho de sus anhelos personales. La imagen inicial se distorsiona y poco a poco perciben el verdadero rostro de Lima, un rostro raído y descolorido, a diferencia del recuerdo del lugar natal.

Pensar en esos nevados nos hace soportar estas callejas de Lima, muy pintadas y femeninas en la planta baja, donde se abren tiendas de juguete, pero horrendas por arriba, cuarteadas y polvorientas, y lo peor, inconclusas, sin techos, como seres descabezados. No obstante, la historia corre por estas angostas calzadas y no por el Callejón de Huaylas; el poder o el desgobierno están acá, y por ello vinimos a tomar parte en la comedia, a esperar unas migajas del botín. Menos mal que no caímos en la trampa y somos libres como un pájaro. (195)

Esto se ve reforzado por la imagen de Lima de un personaje, Grimanesa, que, como ya hemos mencionado, siempre añora la tierra y muestra una actitud desafiante ante la idea de quedarse en la capital. Para ella, la migración es innecesaria, pues en el lugar de origen se vive bien, sobre todo, con tranquilidad.

En fin, desnudos, sin el paisaje, sin casa ni comodidades, sin amigos, empezaremos la aventura de los gitanos, cada vez viviendo peor y gastando más dinero, que ésa es la especialidad de los gobiernos del

Perú, y chocando tarde o temprano con los celos de los lugareños [en Lima]. (384)

Y más adelante, remarca la misma idea. Grimanesa continúa con el monólogo, donde afirma que: “[...] teníamos gente como nosotros, ricos en medio de la pobreza. ¡Pero ricos de corazón, buenos con el forastero, no como los que encontramos en Lima!” (384). Entonces, hay una marcada diferencia con Lima, incluso en el trato. La acotación que hace Grimanesa es importante porque ella es hija de un hacendado y en algún momento tuvo comodidades, pero incluso así, se considera pobre. La riqueza de espíritu provinciano parece llenar el vacío que lo material no puede equiparar.

Lima simboliza un centro caótico que difiere al paisaje urbanístico rural. Además, es dialéctica y contradictoria, porque se escribe el poder y el desgobierno con la misma mano, una situación que se torna difícil de comprender por los recién llegados a la capital, un espacio que habían anhelado diferente desde lejos.

En lo que respecta a su geografía, hay un aspecto importante con respecto al mar. En la novela se indica que el mar limeño es una suerte de privilegio de algunos migrantes andinos, sobre todo de aquellos con mayor poder adquisitivo, tal como se puede apreciar en la siguiente comparación:

Porque había cientos de miles que habían venido a Lima y no gozaban del mar como él. Se quedaban rezagados, en los vastos desiertos de arena, plantaban ahí sus casetas de estera, lata o cartones, y el mar distante y hermoso no les atraía para nada. (261)

Sin embargo, en la conciencia de Pablo de tener a Lima como símbolo de progreso, no hará que la comparación entre lo urbano y lo rural sea una disputa eterna. Al final de su recorrido existe una especie de preocupación por conciliar esas diferencias.

[...] Pablo habló de cómo amaba la sierra, especialmente Sihuas y Pomabamba, la tierra de su madre, y de Pallasca, la de su padre, y que había visto la catástrofe desde el aire; los de la zona eran pequeños pueblos necesitados de ayuda, y que ojalá en el país los prejuicios, la indiferencia y la pelea sorda entre la costa y la sierra acabaran de una vez, porque si no el Perú jamás sería una nación. (358)

Las diferencias entre la costa y la sierra representan los obstáculos para lograr la idea de nación y progreso. Lima es el primer escalón hacia donde Pablo mira desde su natal Sihuas. Es un espacio que aparece como lejano, pero no imposible de alcanzar. Por ello, dentro de su concepción de lo central y lo periférico, significaría el espacio que alienta la superación y la lucha contra la pobreza.

[...] “Mañana más tarde”, él tendría esos pies, con las profundas huellas de haber caminado y sufrido la opresión del tiempo, de los zapatos y sin duda también de la pobreza, porque éstos eran los pies de un hombre pobre [...] Pero no se acobardó: en un raptó de orgullo, pensó que de grande no viviría en un pueblo chico como ése, sino en una gran ciudad, y tendría una casona frente al mar y a sus padres bajo su protección [...]. (62-63)

Lima se convierte así en el espacio que iniciaría el camino hacia el progreso. A pesar de ello, la tierra y la relación con la familia se hacen distantes en el espacio. Ese es el reproche de Grimanesa a su hijo Pablo: “[...] el gitano sufre en todas partes porque sigue pensando en el terruño, y cuando retorna hay una grieta desde cuyas orillas se miran el gitano y su madre, cada uno en la otra orilla” (384).

A partir de ello, la distancia entre madre e hijo se evidencia a través del espacio. Pablo es un sujeto “gitano” que viaja por el mundo, sin lugar establecido, pero dentro de ese cosmopolitismo siempre está presente el recuerdo de la tierra donde nació. Lima puede ser el espacio que simboliza el progreso, pero Sihuas es el lugar de origen, ese que guarda todo lo que la vida significa para él.

3.2.2.3. El sueño americano

Pablo estudió Historia en una universidad limeña, pero siempre aspiró a una beca. Una vez instalado en la capital, se da cuenta que el siguiente paso necesario para destacar es migrar al extranjero. Su idea de superación está ligada a la salida del país. Considera que el Perú no trata bien a sus profesionales y cree que solo una salida al exterior puede ser el inicio de su consolidación académica. Su meta era estudiar una especialización en EE.UU. A través de una beca lo logra, y parte de la capital peruana para concretar su objetivo: “Adiós, familia, exageración de mí mismo, trampa mortal. [...] Adiós, tierra que pudo ser mía: aquí tienes a otro emigrante” (75).

El propósito de Pablo es académico, laboral y, por ende, económico. Su visión de lo americano hace que se motive más para alcanzar lo que se ha propuesto. Sin embargo, en muchas ocasiones, lejos de la tierra natal, vive momentos de nostalgia y extraña sus costumbres. En este caso tiene que adaptarse al nuevo espacio y, para ello, adopta los hábitos foráneos para

“integrarse” a ese nuevo mundo: “Sentado, se quita los zapatos sobre la alfombra y estira las piernas lo más que puede. He ahí otro hábito propio del país del “gran” país del norte, como el tenderse en la alfombra para ver televisión o comer salchichas en panecillos alargados [...]” (84).

Al principio, Pablo queda maravillado con lo que le ofrece el nuevo país; sin embargo, realizará comparaciones con el espacio dejó atrás físicamente, mas no en su interior.

[...] Se despidió rumbo a la biblioteca, el edificio más alto y sólido entre esos cubos de ladrillos devorados dulcemente por las enredaderas. Por en medio de los bloques había corredores y paseos de grava, que imitaban los senderos de un bosque. ¿Por qué estos idiotas tenían esa clase de universidades y nosotros no? (110)

Esa comparación inconsciente que se hace permanente entre EE.UU. y el Perú, es similar a la que ya hemos explicado que, en principio, realizaba entre la costa y la sierra. Para Pablo es importante establecer diferencias entre lo bueno y lo malo, lo correcto y lo incorrecto. Hay un reclamo constante por las deficiencias de lo propio en comparación con lo sobresaliente de lo ajeno. Geográficamente se siente disminuido. Quizás esa sea, precisamente, su motivación para alcanzar el progreso personal.

Un caso muy particular es el de Braulio. Él es un estudiante hondureño y compañero de estudios de Pablo, quien también sugiere la superioridad de EE.UU. sobre América Latina, e incluso la compara con la realidad europea. Sin embargo, rescata nuestro legado cultural, injustamente olvidado en el país norteamericano.

Dentro de este país, el norteamericano común, si lo hay, o al menos, el joven norteamericano común, parece ser amable, trabajador y pacífico, va a la iglesia y es creyente en la democracia y el respeto por los demás pueblos. Pero ese joven sale a América Latina y no necesita vestir uniforme para mostrarse superior, vanidoso, aun prepotente. ¿Por qué? Frente a los europeos, los norteamericanos no tienen una cultura superior; lo sabemos nosotros, que guardamos estrechos lazos con Europa; y por otra parte, en el pasado, nosotros hemos tenido culturas autóctonas muy altas, la maya o la inca, un hecho que aquí se olvida a menudo [...]. (138)

La distinción a nivel sociocultural entre las sociedades más ricas del mundo, la norteamericana y la europea, es evidente. Del mismo modo, es notorio que en esta comparación se desplaza a la realidad latinoamericana, todavía lejana en economía y niveles de vida, respectivamente. De esta manera, el sueño americano se vuelve difícil de alcanzar, mas no imposible.

La prosperidad norteamericana, vista desde afuera, no es compartida con el migrante. La realidad del sujeto en el nuevo espacio se torna confusa. Todo ello hace que la vida en EE.UU. se vuelva una realidad compleja y difícil para el extranjero que migra a este país.

El sueño americano, en gran medida, permite a Pablo entrar en contacto con otra realidad, una que solo le fue permitida desde los estudios. Con ello logrará realizarse académicamente y conseguir finalmente sus propósitos de superación. Sin embargo, también es consciente de la dura realidad que todo ello implica: “[...] La vida era dura, la prosperidad americana no llegaba a todos; los jóvenes pobres trabajaban para pagarse sus estudios, mientras que los hijos de ricos podían viajar, sí, pero a Europa, no a América Latina; era una lástima” (227).

3. 2.3. El discurso como resultado de la migración

En la novela *Pálido, pero sereno* se observan diferentes aspectos de la condición del sujeto migrante, tales como los procesos de adaptación en el lugar de acogida o la adquisición y perfeccionamiento de la lengua. Podemos mencionar, por ejemplo, el caso del discurso del protagonista desde el extranjero.

[...] Gozaba oyéndoles hablar una lengua sabia y rica, que no parecía la de América Latina; en el fondo de su cabeza seguía sintiendo algún trabajo al hablar español, como si tradujera de una lengua oscura y ya inexistente, cuyo pulso y sabor paladeara como el vino, pero que no sabía expresar totalmente, porque tal vez la había olvidado en sueños [...]. (263-264)

Por otro lado, Pablo realiza una variación de ello, según el lugar donde se encuentre, pues esto lo remite a una especie de adaptación. Sin embargo, siempre hay un recuerdo del entorno inicial, casi como escondido y necesario, en este caso, desde el discurso.

[...] Y ahora que había aprendido inglés, su cabeza dudaba más, como frente a tres lenguas, y él solo conocía dos. La tercera seguía escondida en su garganta. Es el quechua de mi patria, pensaba, un rico legado, pero adormecido por la costumbre y avergonzado de su lentitud ante la rapidez del español [...]. (264)

La tercera lengua, esa escondida, el quechua, representaría su identidad. Pablo puede haber aprendido otras, pero mantiene la original, esa que aprendió desde pequeño. Sin embargo, el adormecimiento de ella hace que se trastoque, en algunos momentos, su verdadera identidad. El

ocultamiento del quechua bien podría borrarla de inmediato, pero no ocurre así. La identidad andina está presente siempre y aflora en los momentos en que algún símbolo le permite relacionar aquello con el recuerdo de su tierra.

La introspección metalingüística del personaje permite observar una injusta comparación entre la lengua materna, el quechua, y el español, lengua hegemónica o de poder en el Perú: “Oigo hablar inglés americano en torno. Traduzco sin querer; necesitas practicar, esa será tu nueva lengua” (70).

Pablo sabe que para adecuarse al *modus vivendi* de su vida en el extranjero, como migrante, es necesario dominar el idioma inglés, y para ello tratará de evitar el traslado de la lengua materna. Por ejemplo, en otro fragmento, se menciona que, en uno de sus viajes a Rusia, en plena reunión: “Empezaron a hablar en inglés, luego en italiano y ahora el hombre gordo estaba atropellando el español; pero Pablo se había aferrado al inglés y explicó su interés por una sociedad nueva que debía conocer por experiencia directa [...]” (275).

Se advierte, entonces, que el sujeto migrante mimetiza la lengua del extranjera, en este caso, el inglés. Este sería, en gran medida, un medio de supervivencia y de adaptación a un espacio que le es ajeno. Sin embargo, siempre mantiene la memoria de lo propio, de lo original, de la propia tierra, en relación a esa identidad migrante que se ha configurado con todo ello.

3.3. El sujeto transandino y la migrancia: desplazamiento y reterritorialización.

Luego de realizar un recorrido por el sujeto transandino, habría que relacionarlo con la migrancia. Aquí entran en el análisis dos categorías que son importantes para explicar el proceso de migración del protagonista: el desplazamiento y la reterritorialización.

3.3.1. El desplazamiento y la memoria

Pálido, pero sereno es una novela donde se representa una serie de aspectos que oscilan alrededor de diversas categorías sobre la migración. Este es un aspecto importante sobre el que debemos partir para iniciar el camino de la interpretación en esta última parte. Como se ha analizado sobre este tema en el anterior capítulo, Abril Trigo sostiene que todo viaje implica un doble desplazamiento, en tiempo y espacio, lo cual implica, de alguna manera, un estado de negociación.

[...] en cuanto ese individuo viaje fuera de su pueblo o su provincia, experimentará un doble desplazamiento en el tiempo y en el espacio que le demandará alguna forma de negociación. La identidad con la totalidad tempoespacial de la sociedad de origen se verá escindida entre el aquí-ahora de la nueva realidad cotidiana y en el entonces-allá confinado a la memoria (su lugar quedó allá, su tiempo-tempo es el entonces). (1997: 282)

Efectivamente, todo migrante es afectado por el proceso de desplazamiento, la identidad del sujeto, en este caso, se fragmenta en distancia y memoria. Este aspecto se observa también en la novela y de forma evidente. A lo largo de la narración podemos apreciar cómo la añoranza en Pablo constituye un indicador de la misma, tal como se muestra en el siguiente fragmento de la novela.

Muchos años en el extranjero, y de pronto su obsesión acumulada por el Perú, por Lucía, por los aluviones y terremotos de Ancash, por otro gobierno militar (éste se atrevía a llamarse revolucionario); y así, por último, la obsesión se había hinchado, y una medianoche o una madrugada lo había traído por los aires, como a una brizna de paja. Lima, Lucía y su madre, y sobre todo la tierra asesina y convulsa, hasta que, leyendo tantas noticias sobre el país miserable y chiquito en el mundo, dijo oh ya es hora de volver. Y volvió. Y ahora había cumplido cincuenta años. (11)

En el anterior fragmento se detalla la nostalgia que siente Pablo al encontrarse en el extranjero. En este caso, un conjunto de recuerdos lo remiten de inmediato a su lugar de origen, el cual siempre ha permanecido en su memoria, a pesar de estar inserto en una coyuntura, en términos de Abril Trigo, tempoespacial totalmente opuesta. Cabe señalar, que el desplazamiento es el principal desencadenante de la fragmentación en el personaje.

El caso de Pablo, su nostalgia migrante se hace constante a lo largo de la historia, en diferentes tiempos y espacios. Por ejemplo, su permanencia en Estados Unidos, sus viajes y, en mayor rango, su productividad intelectual y su desarrollo económico son complementarios al recuerdo de su tierra, pues siempre se ponen de manifiesto.

- Creí que pondrías un huaynito [dice Grimanesa].
- Él sonríe, satisfecho de ese ánimo.

- No los transmiten a esta hora, solo muy de mañana. A mí también me gustan, pero Lucía tiene los cassettes con llave, dice que por la enfermera. ¿Te conté que una noche en Nueva York, después de años de oír la música de ellos, casi me volví loco oyendo un huaynito de Corongo? Menos mal que era una fiesta de latinoamericanos, pues saqué a mi pareja, ella no sabía gran cosa, pero yo bailé, zapateé y canté. (81)

Aquí parecen confluir tres aspectos importantes: la identidad del ritmo, la memoria del ritmo y la memoria de la música. En gran medida, la música y la danza simbolizan la nostalgia en Pablo, y ambas, a la vez, constituyen vías pertinentes para asentar el recuerdo de las raíces. Hay una relación directa con el estímulo que le ofrece el huayno, un aliciente para sentirse como dentro de un espacio familiar, cercano, propio. A diferencia de Grimanesa, este personaje no compara el presente con el pasado, sino que encuentra un medio para efectuar una analepsis. Con ello, redescubre parte de su tradición cultural.

La totalidad tempoespacial de la sociedad de origen, representada a lo largo de la novela, a su vez, se ve fragmentada. Esta oscila entre el aquí—ahora, en otras palabras, la cotidianeidad, y el allá—entonces, inscrito en un futuro desconocido y hasta casi incierto, ya sea por cuestiones políticas, sociales o económicas.

- Está muy bien que te vayas, Pablo, y no vuelvas más a esta porquería - dijo Julián, sin rencor para nadie, inclusive sonriendo.
[...]
- No creas que *allá* será mucho mejor -dijo Pablo-. Sabemos que hay racismo y que tampoco nos quieren libres. Menos mal que han salido de Corea, pero ya harán otras incursiones y violarán otras normas, cerca o lejos de nosotros, eso es inevitable [...]. (56)

La misma idea se percibe en el siguiente fragmento, donde, además, el componente académico forma parte de una idea que, para el protagonista, está ligada a la migración.

Quizá eso era lo único cierto: volver a su patria después de unos años, publicadas ya sus primeras investigaciones; nada de mendigar una patria nueva ni un supuesto exilio, como algunos profesores españoles de Columbia, que se decían enemigos de Franco, pero que ya se habían nacionalizado norteamericanos. Él tenía un país, bueno o malo, y para siempre, y se acabó. (253)

Cuando Pablo se encuentra en EE.UU. (aquí-ahora) piensa en regresar próximamente al Perú (allá-entonces). Para ello, sabe lo importante que resulta para él haber publicado algunas de sus investigaciones, pese que la situación socioeconómica del país no sea favorable. Solo de esa manera no tendría que “mendigar una patria nueva”. Sin embargo, también es clara la idea de permanencia de su país en su memoria. Es decir, un país que nunca se ha ido, que está presente y al que necesariamente volverá.

En gran medida, en los anteriores fragmentos de la novela se aprecia el impacto del doble desplazamiento sobre la memoria del sujeto migrante andino. La retrospección que realiza cada uno de los personajes es planteada desde el presente (aquí-ahora) donde la memoria (allá-entonces) juega un rol trascendental. En esta intersección biplánica espaciotemporal radica el fenómeno de desplazamiento. En otras palabras, se presenta el encuentro dialéctico del arraigo y el desarraigo, el cual se limita a los espectros de la sociedad y la cultura, y además se extrapola a la lucha individual para lograr la autodefinición que, o bien se adapta al nuevo medio o bien añora el pasado.

Lo tratado anteriormente muestra aspectos propios del desplazamiento; sin embargo, se puede ampliar este fenómeno a una determinada condición

humana que interviene en este proceso. Esta ha sido definida con el nombre de “migrancia”, tal como ya lo hemos señalado con Smith, cuando dice que “[...] todo el mundo parece ser en algún sentido migrante. “Migrancia” ahora está en todas partes como un término teórico. Se refiere específicamente a la migración no como un acto sino como una condición de la vida humana. (2004: 257, traducción nuestra)

Sobre este punto, cabría aclarar que como condición humana se entiende la totalidad de la experiencia de ser humanos. Para Smith, esta sería la especificidad de la migración en el mundo actual y que, además, bien se representa en la novela en cuestión.

Desde esta perspectiva, se trata de estudiar no solo las representaciones de los movimientos migratorios dentro de la literatura —las cuales han existido siempre (los viajes, el exilio, la diáspora, etc.)—, sino mostrar cómo la migración es representada como condición del hombre contemporáneo dentro de los textos literarios y, concretamente, en esta novela. Como ya se señalado, a través de las representaciones literarias, se advierte una dimensión explicativa sobre la base de la configuración de la experiencia en el mundo de los sujetos contemporáneos.

3.3.2. La reterritorialización de los sujetos andinos

Como esbozamos en el capítulo anterior, la migración como hecho individual y colectivo, y la migrancia como remodelación mental y simbólica de

lo real, involucra relaciones tensivas con los espacios desde los cuales se enuncia, a los cuales alude el discurso y aquellos que son concebidos como mundo posibles. Los sujetos andinos se reterritorializan cuando involucran en sus actos de habla a los espacios de procedencia u origen, los espacios con los cuales se interactúa y los espacios que se proyectan como necesarios o utópicos.

Este es el contexto para analizar el inicio de la novela, el capítulo I en detalle, en donde están delineados los aspectos germinales del reencuentro de Pablo con la ciudad de Lima. Por ello, se citará, por partes, esta sección de la novela:

El atardecer no es hora ligada a la muerte. Que lo creyeran otros, no él. Desde Chorrillos hasta La Punta es la mejor estación del día, la esperada, la única hermosa en Lima. Puntualmente llega cuando el trabajo ha concluido y el agobio nos saca al balcón a desentumecer la espalda. Entonces la piel del mar calma los ojos y provoca sed; sed de ver la tarde, el tiempo, los años. Allá por donde acaba el precipicio, una larga mirada de Pablo recorre el borde dentado y curvo del malecón que ya encenderá sus pálidas y mezquinas luces. ¿Todo es como ayer? ¿La gravedad de mamá, la discusión sobre tío-Javier-el monstruo, la antigua o reciente muerte de papá, la vuelta de Pablo al país y su nueva vida de casado? (11).

Pálido, pero sereno propone una metonimia de partida: el atardecer, en relación a los cincuenta años que tiene Pablo. Este recurso permite notificar al lector la perspectiva de aproximación a la historia: no se trata del fin de la vida de un sujeto, es otro asunto (*no* es la muerte).

De esta manera, la mirada que dirigimos a Pablo supone un encuentro con quien es singular, él no es parte de los otros, mencionados como sujetos sometidos a la otra metonimia atardecer-muerte-cincuenta años. Este sentido

retórico nos ubica en un tiempo que es también un espacio: la tarde. Solo de esa manera se puede definir este elemento, con el cual se da inicio a una visión dual de situaciones.

El segundo de estos elementos está enunciado con la palabra “estación²⁹”, también marcado por la singularidad y su capacidad para recomponer la estabilidad física de los sujetos (“desentumecer la espalda”). Esta capacidad es admisible principalmente porque está asociada al mar, elemento simbólico por excelencia en la obra de Zavaleta, como lo hemos desarrollado en el primer capítulo de nuestra investigación.

Se trata, en este momento, de hacer evidente la tríada metonímica estimada como viable, y desde la cual se está pactando el acto de lectura. Esta es tarde-renacimiento-cincuenta años. Incluso, este elemento múltiple está enunciado en este párrafo de partida. Se dice: “la tarde, el tiempo, los años”. Se anhela ver esta ensoñación, que opera como una matriz en la cual están incubados las dos lecturas mencionadas sobre la base de las metonimias.

Es igualmente destacado el segmento en que el párrafo culmina con las preguntas; la inicial y fundamental es “¿Todo es como ayer?”. Allí donde se esperaría la frase “¿El hoy es como el ayer?”, el narrador propone nuevamente el enlace del tiempo con el espacio: la palabra “todo” tiene la carga semántica de “hoy” o puede entenderse como “todo lo que sucede hoy”. Con ello, puede

²⁹ El DRAE propone varios significados para la palabra “estación”. Para este segmento, pensamos que dos de ellos son pertinentes: 2. f. Tiempo, temporada, y 7. f. Paraje en que se hace alto durante un viaje, correría o paseo. De tal suerte que se ratifica el peso espacio-temporal de la palabra, como lo venimos argumentando.

decirse que la novela comienza estableciendo un tiempo y un espacio de reflexión: el atardecer frente al mar.

El territorio hipersimbólico del mar es confrontado el tedio y cansancio de la ciudad y el paso del tiempo en el sujeto para lanzar una utopía: la reanimación (“renacimiento”) de los sujetos es posible cuando culmina un proceso o este está avanzado.

El segundo párrafo de este crucial capítulo I permitirá amplificar esta primera concepción de lo territorial:

Muchos años en el extranjero, y de pronto su obsesión acumulada por el Perú, por Lucía, por los aluviones y terremotos de Ancash, por otro gobierno militar (éste se atrevía a llamarse revolucionario); y así, por último, la obsesión se había hinchado, y una medianoche o una madrugada lo había traído por los aires, como a una brizna de paja. Lima, Lucía y su madre, y sobre todo la tierra asesina y convulsa, hasta que, leyendo tantas noticias sobre el país miserable y chiquito en el mundo, dijo oh ya es hora de volver. Y volvió. Y ahora había cumplido cincuenta años. (11)

En gran medida, cuando se menciona el territorio, se lo posee. Es decir, uno se apropia de ese territorio que pasa a formar parte de él. Este fenómeno puede llamarse nominalización y es parte de la estrategia con la cual los sujetos van operando simbólicamente en el texto. En el párrafo anterior, el territorio desde el cual procede Pablo apenas es nominado como “el extranjero”, con lo cual se instituye como un espacio genérico, incluso muy universal, y, por lo tanto, modélico. Lo mismo ocurre con los sujetos y el proceso de nombrarlos o, simplemente, generalizar su designación.

Con ello, apuntamos el hecho que este inicio del viaje de retorno tiene como lugar de partida un territorio no nominado en su especificidad, mientras que el territorio de llegada sí se ha especificado con detalles que redefinen al sujeto como perteneciente a él: Pablo vuelve del extranjero a Lima para reencontrarse con Ancash, con su madre, con Lucía y, finalmente, consigo mismo.

Este también es el momento para tratar acerca de la edad de Pablo. Tiene cincuenta años, y a los oídos hispanohablantes esos “cincuenta” nos suena “sin cuenta”, con lo cual se establece como una edad modélico, paradigmática, sujeta al entendimiento de sujetos y sucesos míticos. Una edad sin medida es una edad desde la cual se puede medir otras dimensiones del sujeto. El regreso al hogar es el retorno a lo esencial, a la confrontación con las luchas postergadas.

En el último párrafo del capítulo I que estamos analizando como si tratara de un texto-portada, observamos esta real magnitud de lo territorial:

En el cielo, la luz ha dispuesto el espectáculo. Anteayer la tarde había sido blanquecina; ayer, roja; hoy es amarilla. Las espadas del sol se han hundido entre nubes lineales y paralelas al malecón y han creado un oro viejo, empañado, borroso, en medio de vetas de humo. Brochazos oscuros dibujando la curiosa claridad de una tarde medio vencida. Desde entonces reina un sol eufórico, vanidoso, que cree no morir; cada segundo es distinto de lo esperado; y por dentro de las nubes, las vetas luminosas o negruzcas son un mosaico en incesante cambio, cuyos matices fascinan, como si éste fuera el espectáculo definitivo. Luego, ya no se trata del viaje adormecido del sol, sino quizá del vuelo de un globo dorado, rosáceo, chinesco, lleno de fuego, despidiéndose del mundo, bajando al encuentro de la piel del mar, como una inmensa gota llameante, dorada, llameante. Y el mar le hace un camino al brazo de luz que llega hasta el acantilado, sobre el cual está un retazo de jardín, la negra calle asfaltada, y más acá, el edificio, el balcón, los ojos de Pablo mirando el mundo, con la misma sorpresa con que miraba de niño el cielo-sol de Chimbote. (11-12)

En esta sección, se observa cómo se define el atardecer como un “espectáculo”, es decir, un evento digno de ser observado, independientemente del juego de luces, colores y movimientos que se presente en un momento dado. Sin embargo, lo que en definitiva se observa es una descripción que, en perspectiva, parte de la descripción del entorno para ir proponiendo una ruta, tanto en el orden figurativo como el narrativo, que nos conducirá al lugar-tiempo meta por excelencia: Ancash-niñez.

Podemos decir, en suma, que todo ello resulta una especie de un texto-portada. En esta se proponen las variables de la lectura: el tiempo y el espacio son un mismo fenómeno (ver un lugar es percibirlo temporalmente), el regreso al hogar está mediatizado por la metrópoli (Lima), no solo mediatizado, sino que es un conducto para llegar al lugar esencial, que ya no está en este tiempo (es el Ancash de la niñez), pero es el tiempo en el cual se anclan todos los tiempos.

El sujeto tiene la capacidad de realizar un proceso de reterritorialización, pues tiene esta capacidad para articular espacios, es un sujeto obsesionado por encontrarse con su esencia, es singular.

La propuesta inferida de este primer capítulo se orienta a definir la pertenencia a la tierra como un sino del sujeto, independiente de las coyunturas lastimeras: “aluviones y terremotos de Ancash, [...] otro gobierno militar (éste se atrevía a llamarse revolucionario)” (11). De esta manera, el regreso a la

tierra se torna inevitable, es un llamado del ser interno, aunque implica un acto de rememoración, de reencuentro con lo pendiente.

Se puede inferir que, en esta medida, la migración no solamente es un fenómeno que afecta a los sujetos en tanto que los (re)configura como sujetos del tiempo y de la memoria, sino que también conlleva un proceso de (des)estabilización de sus roles como sujetos históricos, que trascienden su condición predominantemente singular. Esto explicaría por qué el personaje en la novela de Zavaleta realiza un generoso despliegue de la memoria como herramienta de conexión con los saberes individuales y colectivos que van forjando su individualidad. Son también en el fondo sujetos intersubjetivos, es decir, solo definidos por su rol *ante* otros, con los cuales mantienen relaciones tensionales altamente conflictivas.

En el segundo capítulo, Pablo se configura como un sujeto letrado. Ordena su biblioteca, considera que los libros son “la vida de los muertos” (13), entidades que son capaces de romper las ataduras del espacio (los autores están muertos) y del tiempo (perduran para la lectura, se actualizan con ella). Sin embargo, entre los libros hay fotografías personales y familiares de Pablo. Estas permiten que el sujeto interactúe con otra fuente de información: la voz de la madre.

Interesa en este bloque los diálogos entre Pablo y su madre, que no dejan de ser muy formalizados hasta el punto de que el narrador –que asume una identidad con Pablo- menciona que hay falsedad en la actitud del hijo que

habla sobre la belleza de su madre en una foto. Este hecho se relaciona con el valor que se asigna a las fotos no solo como elementos de información visual de otros tiempos.

Entre el narrador y la intervención directa de Pablo, las fotografías son estimadas por su antigüedad; sin embargo, irrumpe un discurso que refunda la naturaleza del objeto no con las frías marcas del tiempo, sino con sus contenidos que están cargados –o “habitados”– de hechos inauditos, singulares. La madre de Pablo dice: “- [...] ¡La foto es vieja!”. El narrador replica: “Un aguijón le cruza el pecho. Vieja no, llegaré a su edad. Las cosas increíbles nos habitan” (14). Sorprende que la naturaleza de la fotografía que es analogada a la naturaleza de los sujetos: ambos son entidades con capacidad para contener “cosas increíbles”.

Podría decirse que las palabras, en tanto depositarias de un significado articulado con su propia historia de los mismos, no son capaces de asumir nuevos significados. Menos aun los que son personales, solo pueden ser parte de un rol asignado por la costumbre como la de supuestamente halagar la belleza de una mujer, como pasa con Pablo al ver una foto donde está su madre muy joven montada a caballo. Esta funcionalidad restringida está en desventaja ante los objetos y seres que no pueden mentirse a sí mismos, que contienen no solo información, sino elementos fabulosos.

Al igual que las fotografías, los seres humanos son temporales y, por ello, están sujetos al daño material. Bajo esa premisa, podríamos afirmar que

tanto los objetos como los seres humanos pueden alcanzar las mismas edades.

Todo ello se conecta con los trabajos de la memoria, de ese mecanismo que aparentemente solo recuerda (por lo general, se olvida más de lo que tiene “presente”). Cuando Pablo dialoga con su madre, hablan de personas y de tiempos pasados con los cuales él quiere establecer el contacto del recuerdo, pero encuentra solo la búsqueda:

Como otras veces, absurdamente, Pablo evoca sus primeros años, busca, conjura el tiempo hasta esos límites imposibles; después de todo, medio siglo en la memoria no era mucho, pero sólo ve la nada en el fondo de sus ojos. Emerge de ahí como el hijo de la noche, no como una duda, sino como una certeza, el mundo y él separados; y su madre, como la intermediaria de los deseos de la vida, no del padre ya muerto. (14-15)

Otro aspecto muy interesante en la novela de Zavaleta, en cuanto a la forma de referir el territorio y la memoria, es la manera como se aborda la presencia del padre en las conversaciones con la madre. Lo habitual podría concebirse como la generación de un espacio y un tiempo de dolor al recordar un ser que ha partido o de felicidad por la vida benéfica que se ha tenido con la persona que ya no nos acompaña. En cambio, lo cual parece una experiencia lo suficientemente coherente para instituirse como valedera, es pensar en quien ha partido como parte de la articulación de la memoria y la cotidianeidad. Pablo recuerda lo siguiente de sus padres:

[...] A veces papá y ella se perseguían por toda la casa, riendo hasta emitir graznidos, les faltaba el aire, y eso era la felicidad para ambos hijos que los mirábamos extasiados. La edad de la inocencia. Pero ya el viejo es una sombra blanca, transparente, no más una ausencia; a veces esa nada se concreta y está aquí, el hombre invisible pero real, y entonces madre e hijo enmudecen al sentirlo. Hace mal esa presencia de aire. Y justamente para matar el silencio y frenar sus silenciosas

lágrimas, le sigue preguntando sobre un estado que se parece al sueño.
(17)

El padre no está ausente, sino que hay una presencia dolorosa que se siente. Ante ello, solo el diálogo es capaz de hacer huir la nostalgia fatalista, esa necesidad de ser parte de un pasado que inevitablemente ya ha dejado de ser. La palabra adquiere entonces un segundo valor (uno primero, mencionado antes, ha sido el de no poder contener ninguna verdad), que es el de llenar el tiempo y el espacio para impedir que el silencio y el dolor sean parte del presente, independientemente de cuál sea el asunto del cual se hable (de hecho, es un suceso distinto a la causa del dolor). Es decir, la palabra dialogada dispone al ocultamiento de lo que causa dolor e imbuye a los sujetos para *continuar* con el ritual del encuentro de voces que abordan lo pasado.

En este manejo de la palabra como forma de reencontrar rutas de reconocimiento intersubjetivo y de articulación con la memoria, podemos aumentar un aspecto: no todo el recuerdo es homogéneo. Revisemos el siguiente fragmento, en el que habla la mamá de Pablo y luego la voz evaluante del narrador-protagonista:

- Sí, he visto fotos de nosotros cuatro. Pero fuimos más ¿no?
Algunos se quedaron en el camino y ahora le tocará también a ella.
- Fuimos seis en toda la familia, contando a tu papá y a mí, por supuesto.
Murieron dos hermanos tuyos cuando eran muy chiquitos. Ninguno llegó al año. Para mí son angelitos que se fueron al cielo.
Lo dice, quizá lo crea. Otros muertos, pero bonitos. (17)

El recuerdo de estos otros muertos hace evidente que la memoria instituye espacios múltiples. El padre fallecido está entre ellos, y hay que conjurar su presencia con el diálogo; en cambio, los dos hermanos muertos

tempranamente están en el cielo, son “angelitos”. Con mucha visibilidad, el espacio cotidiano queda asediado por las personas de autoridad que han partido y cuya memoria no es oportuno traer al presente; en cambio, el espacio que podemos llamar “más allá” está lleno de entidades familiares que son protectoras (los dos hermanitos fallecidos antes de cumplir un año), son “muertos bonitos”.

Los nexos entre el espacio, la memoria y la verdad también se vuelven patentes cuando madre e hijo hablan de los estudios que este ha seguido en el extranjero y cómo no ha dado cuenta de ellos con idoneidad. Sin embargo, donde sobresale el juego de roles entre la mentira y la verdad, el allá y el aquí, es cuando la madre diseña el perfil de mujeriego de Pablo: “[...] Te has graduado en Columbia, en Nueva York, pero no has estudiado otra cosa que a ellas [...]” (18).

El ingrediente de la formación académica que ocupa también otras funciones es parte del mecanismo de desacreditación del sujeto no solo en el campo ético que, por lo demás es un aspecto no muy relevante para el mismo Pablo, al menos en su medida habitual. Del mismo modo, este mecanismo también revela la dualidad del pensamiento de Pablo: por un lado, es un sujeto ordenador del tiempo, como lo hemos advertido; por otro lado, tiene una mirada múltiple acerca de los espacios. Por ello, manifiesta que siempre ha dicho la verdad: ha obtenido el título en una sola carrera, cada vez que ha dicho que se casará con una mujer u otra no ha mentado, pues ha pensado hacerlo.

En tal medida, como afirma su madre, no es el caso que siendo académico y habiendo conseguido una estabilidad económica, tenga que ser tratable, dentro de los términos que ella supone debe comportarse un hijo varón. En gran medida, los espacios parecen valorarse más por cuestiones pragmáticas, es decir, lo económico, que por cuestiones afectivas, como el sentimiento o la nostalgia.

Ya que los roles entre madre e hijo son parte de la explicación de los conceptos de territorio, memoria y verdad, es necesario ingresar en la definición de los roles no solo de Pablo, sino también de la madre. En torno a ello, este diálogo es esclarecedor:

[...] ¿Pero, ser madre a qué equivale, dime?

Ella aparta el tejido; trata de sonreír y vuelve la cabeza blanca y terminada en un moño. Entonces el hijo ve en toda su fealdad, contenida por la opresión del amor, las mejillas marchitas y surcadas de arrugas, las comisuras heridas, los enrojecidos párpados. Únicamente sus labios son lozanos y rosáceos.

– Me lo he preguntado muchas veces, hijo. Quizá ser madre sea obedecer a la naturaleza, a las cosas como son. (19)

Naturaleza y misterio son equivalentes en la novela de Zavaleta. Una y otro diseñan el escenario de lugares, sujetos y acciones. En este caso, el rol de madre se asocia a la naturaleza, que está definida por su fatalidad, es decir, por estar constituida de sucesos inevitables, regulados por un afán determinista. No deja de llamar la atención por el tipo de pregunta que hace Pablo. Él pregunta sobre la “equivalencia” del hecho de ser madre. Esto supone un tipo de racionalidad comparativista y no esencialista. Si fuera lo segundo, hubiese preguntado “¿qué es ser madre?”

Esta racionalidad exhibida por Pablo es coherente con su percepción de los espacios y la memoria: no le interesa que un sitio corresponda a un determinado rol, sino que correlatos o correspondencias existen para una existencia en ese lugar; por ejemplo, estar mirando al mar equivale a pensar en la infancia. Las relaciones generadas por esta racionalidad de las correspondencias –en definitiva, una racionalidad moderna– son muy dinámicas y soslayan todo tipo de esencialismo fundamentalista, como el de la madre, que manifiesta, por ejemplo, que Pablo es el culpable de la muerte de su padre o que ella, desde que es viuda, prácticamente no tiene vida.

La percepción de los espacios, los tiempos y la verdad tienen en la evaluación del pasado uno de sus elementos gravitantes. Puede decirse que la novela, desde un principio, atiende estos aspectos que parecen solo centrarse en traumas y tensiones que vienen de antaño. Para abordar este aspecto, podemos retomar la rivalidad entre hermanos que constituye uno de los temas más recurrentes de la primera parte de la novela. El siguiente diálogo entre Pablo y su madre ilustra este tema:

- Y ahora dime por qué preferiste siempre a David.
También de eso podemos hablar libremente. Ya no me afecta. Tenía que decirlo. El excesivo amor al primogénito, los padres confundidos por el encanto de su primer retrato.
- ¿Lo hice? Según David, es exactamente lo contrario, que yo te prefiero a ti. Los hijos son difíciles de contentar, sean grandes o pequeños. (19)

Como ya lo comentamos, la aproximación a la verdad es un punto de tensión presente entre Pablo y su madre. Podría decirse que estamos ante la configuración de una madre de costumbres acendradas, pero esto limitaría la claridad con la cual puede hablarse de ella. Un primer signo que destaca en

torno a la madre es que se refugia en torno a lo que es dominante, en la “verdad social”, en lo colectivo; en cambio, Pablo es singular, puede equivocarse y esto no le incomoda.

Dentro de este análisis de las primeras secciones de la novela de Zavaleta, es realmente interesante el capítulo 3, que relata un sueño de Pablo cuando se encuentra en Chimbote. Lo principal del breve capítulo es que se cuenta un sueño en el que Pablo vuela.

Pablo vuela espléndidamente por un rato. Sus alas son grandes y las ve ora lejos, ora pegadas al cuerpo. Se mece y aun duerme sobre una superficie que quizá no sea únicamente el aire; tal vez las nubes o el mero espacio, al fin dominado, tengan consistencia. Conforme el vuelo desciende, busca un sitio donde aterrizar, una isla, una orilla, algo firme, pero ve solamente el río desbocado o el mar; ahí no puede descender. El vuelo se inquieta, zigzaguea, sube, pero no mucho, sus alas siguen salvándolo de caer en esa piel vasta, solitaria, infinita; pero debe bajar y roza el agua salvaje, suplica lo imposible, que se parta en dos y él pueda andar, ya no más vivir con esas alas que estorban y no le obedecen.

[...]

Cuando despierta es como la otra noche, hay algo tibio, una corriente de placidez y modorra, un deseo de estirar los brazos y confirmar que ya perdió las alas; pero la cama súbitamente se vuelve tibia, mojada, errónea, vergonzosa. Y al despertar sólo tiene cinco años. ¿Nada más? ¿Y cuándo crecerá? (25)

Este extraño sueño tiene coherencia con la visión de un tiempo y un espacio unificados sobre la base de las correspondencias. Funciona la conexión entre la metonimia mar-Chimbote-niñez. Pero sería mucho más conveniente analizar esto por partes.

Que Pablo tenga alas en su sueño no es muy llamativo porque estas dan cuenta de la libertad que le permite transitar *sobre* todo. Sin embargo, estas alas les son ajenas y las tiene como en demasía, lo cual es concebible porque ello parece impedirle ser plenamente feliz dentro del parámetro de lo ético. A

pesar de todo eso, puede llegar al hogar esencial en Chimbote. El que despierte teniendo siempre cinco años –lo cual parece ser parte del sueño donde uno está soñando a la vez– es parte de su rol como lector de una realidad que es cíclica: él tiene sus verdades y las versiones de los otros no son relevantes.

3.3.3. Espacios, sujetos y símbolos

Elaboremos un esquema de esta primera aproximación crítica a la novela de Zavaleta. Hemos partido de la idea de que es posible analizar el proceso de reterritorialización de los sujetos andinos tomando en cuenta los tres primeros capítulos, debido a que el capítulo I es un texto-portada y que los dos siguientes capítulos extienden esta función. El primer esquema de análisis que proponemos es el siguiente:

TERRITORIO 1	TERRITORIO 2	TERRITORIO 3
Andes-costa-Chimbote	Extranjero -Estados Unidos	Lima
Niñez	Juventud	Adultez
Familia nuclear	Ausencia de familia	Familia nueva

En este esquema, podemos observar que el concepto de familia es el que articula la lectura de los sucesos, especialmente tomando a Pablo como sujeto eje de tales eventos. Se definen tres periodos, todos ellos densos.

Aunque el espacio de Lima sea el inicial, como se ha observado, lo circular domina la novela y la continuación del espacio limeño es la vuelta (memoriosa) a la niñez, es decir, al espacio de la sierra y la costa (Chimbote).

Del mismo modo, podemos asumir que este diseño, articulado sobre la base de Pablo, es la fuente de los referentes simbólicos más fuertes en la novela, de tal forma que podemos rediseñar nuestro esquema para sumar tales símbolos:

Andes-costa-Chimbote	Extranjero-Estados Unidos	Lima
Mar de Chimbote	La Universidad	El mar de Lima
El padre	Las mujeres	La madre
Niñez	Juventud	Adultez
Familia nuclear	Ausencia de familia	Familia nueva

Aparecen en este esquema los símbolos espaciales y los sujetos-símbolos. Como se ya se explicó en el primer capítulo y en este, el símbolo más intenso en la concepción artística de Zavaleta es el mar. Aquí en la novela, el mar aparece como elemento articulador del pasado con el presente, esa es su carga mayor. Del mismo modo, el mar parece remitir más de una vez a la familia completa inicial y, obviamente, de esta manera, se vuelve un elemento idílico.

Otro elemento fuerte es la universidad; sin embargo, según proponemos, este es un espacio de la racionalidad intelectual y no se le da el valor suficiente como sí se observa en otros elementos que encarnan la racionalidad de las correspondencias, que parece ser la racionalidad de la literatura por excelencia, en la que el saber no está basado en el conocimiento racional, sino en las relaciones textuales de la tradición literaria. Por ello, los libros y la biblioteca de Pablo son mencionados con fruición, pero sin detalles.

De alguna forma, bajo esta perspectiva, el padre representaría símbolo del orden familiar, mientras que la madre sería un elemento del caos. Estas figuras son fuertes porque demandan una atención especial, por separado, para su total develación. Por ahora, podemos decir que este papel simbólico de los elementos mencionados lleva a que se evalúe la novela no sobre las tensiones de los sujetos como familiares, sino como arquetipos. En gran medida, los personajes parecen representar modelos de migrantes, cada uno con las particularidades que exige su desplazamiento. A ellos la migración no les afecta de la misma manera y, por tanto, su visión del mundo y de los espacios no es la misma en ellos.

Algo similar ocurre con las mujeres, que representan, independientemente de sus roles como sujetos, elementos de articulación con el pasado, de un modo antagónico que la madre, pues resultan de una relevancia incontrastable: sus discursos y sus performances no se ponen en duda. Por el contrario, son —especialmente Lucía para Pablo— referentes de lo sólido y coherente. Aun en los roles más polémicos en relación al protagonista,

las mujeres son ese bastión del que se sostiene el edificio de la racionalidad comparativa o de las correspondencias de la que hemos estado hablando.

Una última versión del esquema de análisis, en razón de la inclusión de nociones que buscan precisar la profundidad de cada secuencia, es el siguiente:

ESPACIO	ESPACIO	ESPACIO
DESTERRITORIALIZADO	TERRITORIALIZADO	RETERRORIZADO
Andes-costa-Chimbote	Extranjero-Estados Unidos	Lima

ESPACIO SIMBÓLICO	ESPACIO SIMBÓLICO	ESPACIO SIMBÓLICO
NUCLEAR	EXTERIOR	INTERIOR
Mar de Chimbote	La universidad	El mar de Lima

SUJETO ARMÓNICO	SUJETO NEUTRO	SUJETO CAÓTICO
EL PADRE	LAS MUJERES	LA MADRE

TIEMPO SIMBÓLICO	TIEMPO SIMBÓLICO	TIEMPO SIMBÓLICO
NUCLEAR	EXTERIOR	INTERIOR
Niñez	Juventud	Aduldez
Familia nuclear	Ausencia de familia	Familia nueva

El espacio conformado por los Andes, la costa y Chimbote es el de lo desterritorializado, porque ya no corresponde a ningún espacio existente y porque sobre ello las tensiones se hacen más evidentes. En otras palabras, está en constante desestructuración pese a los esfuerzos de la memoria.

El espacio conformado por el extranjero y los Estados Unidos es el espacio territorializado porque es el único que es consistente en relación con Pablo, pues desde allí ha venido, allí se ha formado y en él se ha realizado en su mentalidad comparativa.

El espacio de Lima está reterritorializado porque corresponde al espacio donde se va a reconstruir la memoria a partir de los diálogos de Pablo con su madre. También porque es un espacio intermedio entre el extranjero y el Chimbote de la niñez.

Los espacios simbólicos devenidos a partir de los espacios territorializados, en parte, ya han sido explicados. Queda decir que son espacios donde se actualiza un discurso de soporte mítico y donde la racionalidad de las correspondencias tiene sus mejores performances.

Del mismo modo ocurre con los sujetos. En parte, ya se ha tratado sobre ellos. Solo queda enfatizar el sentido de sujeto simbólico neutro atribuido a las mujeres. Se entiende en la medida que no comporta para Pablo, al menos en un principio, un registro nuevo. Corresponden a lo pasional, por lo tanto, allí

hay un campo para las convicciones, no para el pensamiento comparativo de las correspondencias.

El tiempo simbólico es el más dinámico en este esquema. Se asocia con el espacio, pero tiene un amplio margen de libertad de desempeño. En gran medida, está asociado al hilo narrativo, definido principalmente por la apelación a las múltiples voces y a la anulación de la linealidad temporal por el imperio de la circularidad narrativa.

3.3.4. Los múltiples desplazamientos y el retorno exitoso

Se ha observado, de modo general, algunos rasgos de la representación de los personajes de *Pálido, pero sereno*, a partir de una perspectiva inscrita en las categorías de desplazamiento y migrancia. Además, se ha tomado la categoría de sujeto transandino, referida por Julio Noriega.

Según la novela, Pablo y su familia, por diversos motivos, ha pasado su vida desplazándose: “[...] Estás viajando desde chico, no más de cuatro años en un sitio, si bien Lima ya son diez [...]” (68). Como ya se ha explicado y para reforzar la idea, durante su infancia, debido al empleo de su padre (telegrafista), la familia tiene que trasladarse a muchos lugares. En ese desplazamiento constante recorrerá Sihuas, Caraz, Chimbote, en un ir y venir a lo largo del tiempo. Ya después de algunos años, toda la familia se instala en Lima, ese lugar que representaría una posibilidad de progreso siempre presente.

Más tarde, por motivos académicos, Pablo parte a Estados Unidos para estudiar gracias a una beca que logra conseguir. Ya instalado en la Universidad de Duke, en Durham, Carolina del Norte, a través de cuestiones académicas, viajará a España (Madrid y Barcelona), y otras ciudades europeas como París, Moscú, Leningrado, Stalingrado, Florencia, Lisboa, entre otras.

En suma, esta trayectoria tan diversa es la que permite categorizar a Pablo como sujeto transandino, debido a su condición de migrante en múltiples desplazamientos, en tránsito de varias culturas, tal como ya se ha explicado con anterioridad. Ahora bien, cabe resaltar que la génesis del recorrido de Pablo se debe estrictamente a razones económicas y, principalmente, académicas. El aspecto precedente se reafirma en el análisis realizado por Julio Noriega, quien señala que:

Si la migración fue estimulada por las fantasías de la radio y por las nuevas carreteras como una incitación constante de aventura hacia lo desconocido, el objetivo primordial que todo migrante andino perseguía era la educación. El éxito consistía en llegar a ser alguien profesional [...]. (2012: 31)

En la novela se puede apreciar, también, cómo el éxito se encuentra inmerso en la educación. De este modo ocurre en el caso de Pablo, cuyo perfil profesional se enmarca en sus logros académicos, y estos solo pueden conseguirse fuera del país. Este rasgo se describe a través del protagonista, quien desde la infancia destacó como sobresaliente estudiante.

Pablo estudió Historia, a pesar del reproche de su padre: “¿Qué harás de letrado o historiador? La historia del Perú no merece la pena” (71). Con el tiempo, en base a mucho esfuerzo, obtiene una beca, la cual permite irrumpir en el mundo académico extranjero. Y, posteriormente, ello dará pie a que participe en diferentes eventos intelectuales alrededor del mundo.

De todo ello se concluye que la trayectoria de Pablo no solo se resume a los espacios geográficos, sino que trasciende al ámbito académico profesional. Como consecuencia de ello, adquiere prestigio y se motiva aún más.

Los procesos de desterritorialización que afectan a Pablo en la novela permiten seguir las líneas de análisis. En primer lugar, se debe recordar que la desterritorialización es el hecho de tomar distancia de un espacio ya establecido. En otras palabras, según lo señala María Herner:

La desterritorialización puede ser considerada un movimiento por el cual se abandona el territorio, una operación de líneas de fuga, y por ello es una reterritorialización y un movimiento de construcción del territorio. Deleuze y Guattari plantean que en un primer movimiento, los agenciamientos se desterritorializan y, en un segundo, ellos se reterritorializan como nuevos agenciamientos maquínicos de los cuerpos y colectivos de enunciación. (2009: 168)

Más adelante, basándose en Deleuze y Guattari, la autora complementa su idea sobre la desterritorialización:

Finalmente, Deleuze y Guattari relacionarán las intensidades dentro de un proceso de desterritorialización y proponen una distinción entre los dos tipos de desterritorialización: una relativa y una absoluta [...]. La desterritorialización relativa hace referencia al abandono de territorios creados en las sociedades y su concomitante reterritorialización, mientras que la desterritorialización absoluta se remite a su propio pensamiento, la virtualidad del devenir y lo imprevisible. (169)

Pablo es un sujeto que se ha desplazado constantemente, por ello se colige que ha pasado por procesos de adaptación en cada uno de los lugares donde ha llegado. En suma, se desterritorializa, se escinde. A partir de esta situación reconoce, reinterpreta, valora y añora el territorio materno, y finalmente, reflexiona sobre la idea de retorno. Así lo podemos apreciar en el siguiente fragmento de la novela:

[...] En varias biografías había temblado, leyendo las vicisitudes de los exiliados por gobiernos tiránicos; ahora entendía la fuerza de voluntad que entrañaba renunciar motu proprio a volver al terruño. ¿Y qué pasaría con su familia, y sobre todo con Lucía? ¿Lo seguiría esperando seis años o él se casaría con Linda? Eso sí, nunca había dejado de enviar cheques puntuales a su madre y a su novia, pendiente siempre del futuro. (322)

En otro fragmento, referido también a los espacios en que se desplaza el protagonista, se narra lo siguiente:

[...] oyó la música del altoparlante y fue como si lo cogieran del cuello, del pecho, de la garganta. El huayno le recorrió las entrañas y lo sacudió más allá de cualquier sentimiento: la muerte de Braulio y de su padre, la lejanía de su madre y de Lucía [...]. En ese instante decidió volver por fin al Perú. Compraría su pasaje al otro día. Las lágrimas empezaban a sacudirlo y él seguía en brazos de la música. Jamás se había sentido exiliado o proscrito como entonces. (343)

Como podemos apreciar, en este caso la música juega un rol importante en la conciencia del personaje. Pablo, inmerso en su vida académica en el extranjero, se conecta con sus raíces a través del huayno. La nostalgia que le despierta este, permitirá que retorne al Perú. Se trata de un sentimiento que forma parte de él, que siempre estuvo presente, a pesar de situarse en un choque de culturas y mundos tan distintos a la vez. Es claro, entonces, como

ya habría mencionado Deleuze y Guattari, que la desterritorialización abre el camino para una posterior reterritorialización.

Al final de la novela, Pablo realiza su último desplazamiento. El retorno es necesario como simbolización del progreso ante la pobreza y la falta de oportunidades que se vive en las zonas andinas y en gran parte del país. Ya había representado esa idea desde pequeño, desde que era niño:

Tú eres buena y tienes la casa unida [a su madre]. Davicho y yo somos nerviosos, y yo más que él; peleamos mucho, pero eso no es nada grave. Yo quiero cambiar de ciudad, graduarme de médico o de ingeniero, especialmente fuera del país, y volver y ponerles a ustedes una casa grande. Es tiempo de que descanses. Los pobres padecemos mucho [...] sin duda, ahora somos pobres, pero antes, con varios fundos y la casona de mamita, y mi plata de nueve décimos bien guardada, éramos ricos. (193)

Si bien su retorno es promovido con una finalidad altruista, tras el terremoto en Ancash, Pablo ya había pensado en el regreso al recordar a su familia y a su novia Lucía. La tierra natal se convierte el espacio donde lo esperan los suyos: un retorno necesario.

Pablo volvió casi a las siete, cuando anochecía. Saludó a los familiares de Lucía y desde entonces se convirtió en el centro de la reunión, contando las cosas que había visto en las cinco largas horas volando desde Chimbote hasta el Callejón de Huaylas, desde Huaraz a Pallasca y Tayabamba; lugares desconocidos por los oyentes costeños, nombres desdeñados casi siempre, relegados por una vieja indiferencia, pero ahora vivos y entrañables para el joven catedrático de una universidad de Nueva York, que amaba y conocía a su pueblo mejor que ellos. (356)

El retorno de Pablo marca la vuelta del hijo exitoso, académica y económicamente, que tiene la responsabilidad de ayudar a su tierra. Se trata de una responsabilidad que tenía que ser asumida por quien alguna vez pensó

en la salida como escape para el progreso; sin embargo, el tiempo volvió su destino en una historia cíclica. De ahí la importancia del recuerdo para que ese reencuentro con su tierra haya sido siempre una posibilidad abierta en el protagonista.

Finalmente, hay un reconocimiento de la tierra con sus problemas incluidos. El Perú es así, dice Pablo, Lima también lo es: “Ya sabemos que Lima despierta tarde, mal o nunca ante los problemas. Lo importante es que nosotros trabajamos para gente como Andrés y Shesha [los indios], y no ellos para nosotros” (419). Por ello, hay una idea de reivindicación en Pablo con los demás. El hecho de haber logrado sus metas académicas o su estabilidad económica, no es la culminación del camino que se ha trazado, sino que ello va más allá: su familia y su tierra que, después de todo, constituyen un mismo aliciente para alcanzar el éxito.

CONCLUSIONES

1. Cada personaje en *Pálido, pero sereno* se define como un sujeto migrante que exhibe distintas particularidades psicosociales. Estas se muestran a partir de sus relaciones con los escenarios en que transitan, tales como apego hacia el nuevo espacio, el desarraigo, la añoranza, la frustración, el éxito, entre otros, a raíz del desplazamiento y del impacto que genera, precisamente, el nuevo espacio. Estos nuevos ámbitos van modelando –o son modelados– por los roles discursivos que los personajes ostentan, de tal manera que se configura una relación dinámica entre sujetos migrantes, los espacios urbanos representados y las tradiciones migrantes a las cuales se adscriben cada uno de ellos.

2. Es fundamental la relación que se establece en la novela con respecto al concepto de sujeto migrante y migrancia. En el texto, el sujeto migrante conserva los elementos básicos de su identidad de origen, como son el idioma, el vestuario, la predilección por su arte e incluso el discurso, y añade a estos nuevos elementos, devenidos de lo urbano, principalmente, el ritmo competitivo, la idea de éxito y la rapidez de la vida a veces sin ocasión para la evaluación subjetiva, tal como ocurre con el protagonista. Así, este sujeto migrante será capaz de usar símbolos y diversos elementos de las culturas por las que ha transitado en su recorrido de un lugar a otro. Del mismo modo, la migrancia se figurativiza a partir de las construcciones discursivas que permiten

organizar la memoria de este sujeto, lo cual permite establecer una conexión constante con el lugar de origen.

3. A lo largo de la novela podemos notar el desarrollo de la personalidad del protagonista: un niño que mira el atardecer en Chimbote, se convierte de pronto en el hombre que observa la miseria humana desde diferentes ángulos. La finalidad de Zavaleta al presentar *Pálido, pero sereno* se orienta a enfrentar al lector con esta situación que agobia a la condición humana, principalmente, vista desde la posición del migrante que busca superar esos obstáculos. El protagonista, Pablo Jiménez, es un joven provinciano que supera las limitaciones económicas, sociales y educativas de su origen, y llega tener una estabilidad y un consecuente éxito personal cuando culmina su migración hacia el exterior. Ese último traslado no es el punto final de su trayecto, sino un escenario de consecución del éxito para retornar al lugar de origen, un espacio que su memoria nunca olvidó.

4. En *Pálido, pero sereno* se presenta el constante viaje migratorio de una familia de cuatro miembros procedente de la sierra peruana, quienes se ven afectados de distinta manera como consecuencia del fenómeno de la migrancia, entendida como la situación o el estado, consecuencia de la migración. La diversidad de personajes en la novela nos permitirá penetrar en sus comportamientos y formas de pensar. Esas personalidades, a veces contradictorias entre uno y otro, harán de la novela una fuente muy rica para la psicología de los personajes, lo cual es una de las virtudes de Zavaleta, siempre bajo la influencia de Faulkner y Joyce. Y es, precisamente, la visión del

migrante que va a variar según el personaje. Así tenemos a Pablo, un sujeto migrante exitoso que mantiene el recuerdo de su tierra natal a pesar de las múltiples migraciones a las que se somete; a Grimanesa, un sujeto migrante que añora y reniega a la vez, del nuevo espacio pues considera su tierra natal como única; a David, el padre, enmarcado en el conformismo laboral y la lucha por el progreso de los otros, sus hijos, aunque eso implique su estancamiento personal; a David, el hijo, quien pese a las facilidades familiares o preferencia de sus padres sucumbe en el fracaso, en comparación con su hermano, a pesar de migrar a la capital también; y, finalmente, a Javier, el tío con poder local que se aprovecha de los pobladores, quien, paradójicamente, representa la antípoda del migrante, pues se refugia en el espacio original, pues este le permite un aparente éxito en su tierra natal, a partir del aprovechamiento de los más necesitados.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ALFARO-ALEXANDER, Ana María. *Palermo: una generación a la deriva*. Michigan, UMI, 1999.

CARRASCO, Fernando. (2007). "Una vida dedicada a la literatura". Entrevista con Carlos Eduardo Zavaleta. *Letras.s5*, 2007
<http://www.lettras.s5.com/fc241107.html>

CISNEROS, Luis Jaime, *et. al.* *Zavaleta, novelista y ensayista*. Lima, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 1998.

CHAMBERS, Iain. *Migración, cultura, identidad*. Londres, Routledge, 1994.

CLIFFORD, James. *Itinerarios transculturales*. Barcelona, Gedisa, 1999.

CORNEJO, Antonio. "Sobre el neindigenismo y las novelas de Manuel Scorza", en *Revista Iberoamericana* Vol. L, n° 127 (abril-Junio 1984), pp. 549-557.

CORNEJO, Antonio. "Una heterogeneidad no dialéctica: Sujeto y discurso migrantes en el Perú moderno", en *Revista Iberoamericana* Vol. LXII, n° 176-177 (julio-diciembre 1996), pp. 837-844.

DE SOTO, Hernando. *El otro sendero: la revolución informal*. Lima: Editorial El Barranco, 1986.

DELEUZE, Gilles [y] Félix, GUATTARI. *El Anti Edipo. Capitalismo y esquizofrenia*. Barcelona, Paidós, 1985.

ECO, Umberto. *Interpretación y sobreinterpretación* (2.º edición). Cambridge, sucursal en España, Universidad de Cambridge, 1997.

ESCOBAR, Alberto. *Patio de Letras*. Lima, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 1999.

ESCAJADILLO, Tomás. *La narrativa indigenista: un planteamiento y ocho incisiones*. Lima, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 1971.

ESCAJADILLO, Tomás. *C. E. Zavaleta, hombre de varios mundos*. Lima, Amaru Editores, 2009.

FUSI, Juan Pablo. "Hemingway: la generación perdida". *Diario ABC* (20 de diciembre de 2008).

<http://www.abc.es/20081220/opinion-tercera/hemingway-generacion-perdida-20081220.html>

GARCÍA, Néstor. *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México, Grijalbo, 1990.

GARCÍA, Néstor. *La globalización imaginada*. Buenos Aires, Paidós, 1999.

GIKANDI, Simón. "Globalization and the Claims of Postcoloniality", en *The Post-Colonial Studies Reader*, Oxford, 2. ° ed., (2006), pp. 473-476.

GUERRA, Eduardo. *Conceptos generacionales de Petersen aplicados a la Generación del 98*. México, Universidad de Nuevo León, 1979.

GUTIÉRREZ, Miguel. *La generación del 50: Un mundo dividido*. Lima, Labrusa, 1988.

HERNER, María Teresa. Territorio, desterritorialización y reterritorialización: un abordaje teórico desde la perspectiva de Deleuze y Guattari, en *Revista Huellas*, 13 (2009), pp. 158-171.

<http://www.biblioteca.unlpam.edu.ar/pubpdf/huellas/n13a06herner.pdf>

HUAMÁN, Félix, *et al.* *La Generación del 50 en la literatura peruana del siglo XX*. Lima, Universidad Nacional de Educación Enrique Guzmán y Valle, 1988.

IWASAKI, Fernando. *El derby de los penúltimos*. Lima, Copé, 1999.

KRISTAL, Efraín. "Del indigenismo a la narrativa urbana en el Perú", en *Revista de crítica literaria latinoamericana*, 27 (1988), pp. 57-74.

LUCHTING, Wolfgang Alexander. *Escritores peruanos: qué piensan, qué dicen*. Lima, Ecoma, 1971.

MARTÍNEZ, Gregorio. "Niebla cerrada, otro intento de Zavaleta", en *Narración: Revista literaria y de opinión*, 2 (1971), pp. 28-29.

MATOS, José. *Desborde popular y crisis del Estado. Veinte años después*. Lima, Fondo Editorial del Congreso del Perú, 2004.

MAUTINO, Alejandro. "Entrevista a Carlos Eduardo Zavaleta", en *La biblioteca del minotauro*. (10 de junio de 2009).
<http://labibliotecadelminotauro.blogspot.com/2009/06/entrevista-carlo-eduardo-zavaleta.html>

MEISS, Paula. "Apología de la literatura inmigrante: ¿hacia una hospitalidad planetaria?", en *Revista electrónica de teoría de la literatura y literatura comparada*, 2 (2010), pp. 13-29.
<http://www.452f.com/index.php/es/paula-meiss.html>

NAGY, Silvia. *Chicanos y beurs: migrancia y de/reterritorialización*. Nueva York, State University of New York at Albany, 2001.

NORIEGA, Julio. *Caminan los Apus. Escritura andina en migración*. Lima, Pakarina Ediciones, 2012.

NUCERA, Doménico. "Los viajes y la literatura", en Armando Gnisci, *Introducción a la literatura comparada*. Barcelona, Crítica, 2002, pp. 241-289.

ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL PARA LAS MIGRACIONES. *Los términos clave de la migración. Derecho Internacional sobre Migración N° 7. Glosario sobre Migración*, 2007.
<http://www.iom.int/cms/es/sites/iom/home/about-migration/key-migration-terms-1.html#Inmigraci%C3%B3n>

ORTIZ, Renato. *Mundialización y cultura*. Bogotá, Convenio Andrés Bello, 2004

OSORIO, Juan Alberto. "La narrativa andina", en *Sieteculebras*, 8 (1995), pp. 9-10.

PETERSON, Julius. *Filosofía de la ciencia literaria*. México, Fondo de cultura económica, 1946.

Ribeyro, Julio Ramón. "Qué dicen los escritores peruanos", en *El Comercio* (16 de agosto de 1972), Suplemento Dominical.

RUIZ, Ana. "Desterritorialización y literatura. Literaturas de exilio y migración en la era de la globalización", en *Migraciones y Exilios: Cuadernos de la Asociación para el estudio de los exilios y migraciones ibéricos contemporáneos*, 6 (2005), pp. 101-111.

SUMALAVIA, Ricardo. "Nuevas narrativas peruanas: La Generación del 50, ahora", en *Revista Quehacer* 143 (julio-agosto, 2003).
<http://www.desco.org.pe/node/3619>

TORRES, Andrea. "Migraciones y territorios literarios. Roberto Bolaño y el proyecto de una literatura universal", en *Amerika* 5 (2011).
<http://amerika.revues.org/2674#text>

TORRES, Alicia [y] Jesús, CARRASCO. *Al filo de la identidad. La migración indígena en América Latina*. Quito, FLACSO, 2008.

TRIGO, Abril. "Migrancia: memoria: modernidá", en Mabel Moraña, *Nuevas perspectivas desde/sobre América Latina: El desafío de los estudios culturales*. Pittsburg, Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana (1997), pp. 273-291.

TRIGO, Abril. "De memorias, desmemorias y antimemorias", en *Taller de letras* 49 (2011), pp. 17-28.

VALLEJO, César. *El tungsteno*. Lima: Editorial Mejía Baca, 1957.

VARGAS, Mario. *El pez en el agua, memorias*. Barcelona, Seix Barral, 1993.

VELÁSQUEZ, Marcel. "El ensayo literario en la Generación del 50 (Ribeyro, Salazar Bondy y Loayza)", en *Centro de Estudios literarios Antonio Cornejo Polar*. (2002).
<http://www.celacp.org/pdf/art3.pdf>

VELIT, Juan. "El Perú y la Segunda Guerra Mundial", en *El Dominical de El Comercio*. Blog personal de Óscar Contreras Morales (2010).
<http://www.unmundoperfecto.blogspot.com/2010/04/el-peru-y-la-segunda-guerra-mundial.html>

VILLAFÁN, Macedonio. "El personaje Pablo de *Pálido, pero sereno* desde una óptica semiótica", en *Revista Casa de Asterión*, 1 (julio 2009), pp. 37-40.

XVII CONGRESO INTERNACIONAL DE LITERATURA IBEROAMERICANA. *Narradores peruanos: la generación de los 50. Un testimonio*. Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1978.

ZAVALETA, Carlos Eduardo. *Estudios sobre Joyce y Faulkner*. Lima, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 1997.

ZAVALETA, Carlos Eduardo. *El gozo de las letras*. Lima, PUCP, 1997.

ZAVALETA, Carlos Eduardo. *Pálido, pero sereno*. Lima, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 1997.

ZAVALETA, Carlos Eduardo. *Autobiografía fugaz*. Lima, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 2000.

ZAVALETA, Carlos Eduardo. *Cuentos completos*. Lima: Universidad de San Martín de Porres, 2004.

ZAVALETA, Carlos Eduardo. *Narrativa peruana del siglo XX (Breviario)*. Lima, Madesa, 2004.

ZAVALETA, Carlos Eduardo. *Narradores peruanos de los 50s. Estudio y antología*. Lima, Instituto Nacional de Cultura, 2006.

ZAVALETA, Carlos Eduardo. "Arguedas, nudo de símbolos", en *Contextos. Revista Crítica de Literatura*, 2 (2011), pp. 9-17.

UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS

FACULTAD DE LETRAS Y CIENCIAS HUMANAS

UNIDAD DE POSGRADO

**Espacios urbanos y tradición migrante en Pálido, pero
sereno, de Carlos Eduardo Zavaleta**

TESIS

Para optar el Grado Académico de Magíster en Lengua y
Literatura

AUTOR

Luis Miguel Cangalaya Sevillano

ASESOR

Mauro Mamani Macedo

Lima – Perú

2016

El documento digital no contiene resumen de autor